

Para todos

M. R.

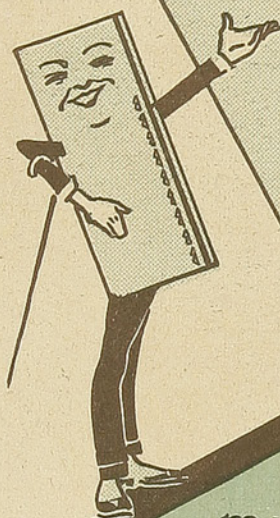
\$ 1.20







# 21 diferentes tamaños—



forman  
el surtido  
completo del material

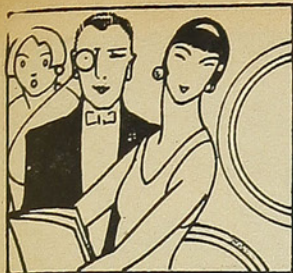
BEAVER BOARD,  
surtido que deja un amplio  
margen para elegir los tamaños  
exactos o los más aproximados  
para la realización de la obra proyectada.

Esta buena condición del  
BEAVER BOARD unida a su excelente  
calidad, bajo precio y larga duración, hacen  
de él, el material preferido para la construc-  
ción de cielos-rasos, tabiques, divisiones  
interiores, zócalos, etc.

Si Ud. no conoce el BEAVER BOARD, pídanos un fo-  
llete explicativo donde encontrará amplios datos sobre él.

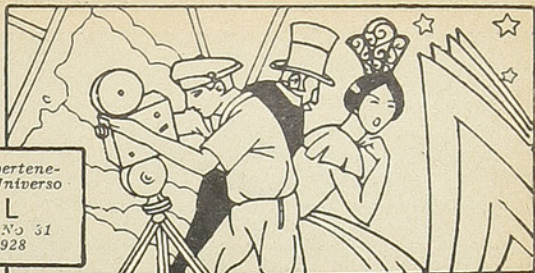
## WILLIAMSON & Cía.





# PARA TODOS

Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag" perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo  
**REVISTA QUINCENAL**  
 AÑO II No 31  
 Santiago de Chile, 4 de diciembre de 1928



## MENJOU HABLA PARA LOS LECTORES DE "PARA TODOS"

Por Carlos F. Borcosque

El galán cinematográfico tiene la obligación de ser joven o parecerlo. Todos los héroes de la pantalla tienen, en general, un poco "gusto a leche", para satisfacción de las niñas ingenuas que se mueren por ellos. Las excepciones son muy raras, y más raro es aún encontrar en Hollywood un actor que actúe como galán, a pesar de aparecer, sobre el lienzo, más envejecido de lo que es en la realidad, y siempre con un aire de don Juan hastiado de las mujeres.

Hay uno, y es único e inimitable. Se llama Adolphe Menjou; es americano, aunque no lo parece, gusta y encanta de igual modo al público de Francia que al de Chile; tiene una popularidad envidiable, una buena fortuna y ahora una mujer hermosa; y, por último, lo que es extraño en Hollywood, siendo actor de cine, es hombre de talento y de cultura indudable.

Yo deseaba charlar con él, desde largo tiempo, sabiendo la popularidad de que goza en mi país, pero diversas circunstancias me lo habían impedido. Cuando lo encontré meses atrás, en los estudios de Paramount, terminaba ese día



Un autógrafo de Menjou para nuestra revista.

la película "Una noche de misterio", que acababa de exhibirse en Chile. Yo quería conocer al hombre de mundo, de correcto smoking, y me encontré con un maharajá postizo que por cierto no era un rol para él. A los dos o tres días salía él en viaje de placer para París, donde pensaba casarse.

—A mi vuelta charlaremos — me dijo — ahora estoy en visperas de viaje, y todavía viaja de propósitos matrimoniales. Es decir, muy ocupado... Me guiñó un ojo, me ofreció un cigarro cubano y se fue.

\*\*\*

Han pasado seis meses. El cable trajo a Hollywood todos los pormenores de su viaje, de su matrimonio en París con Miss Catherine Carver, y luego de su regreso a los Estados Unidos, declarando alegremente al desembarcar en New York:

—¡Aún soy feliz, y ya llevamos tres semanas de casados!

Luego la llegada a Hollywood, donde el camarín de Adolphe Menjou estaba repleto de jarrones, cigarreras, victrolas, aparatos de radios, cajas de puros, encendedores, carteras, bastones y estatuillas, obse-





La eterna cuestión: ¿rubia o morena? Margaret Livingston a la izquierda y Catherine Carver, (Mrs. Menjou) a la derecha, se disputan al maduro galán en su última cinta, "Su Vida Privada".

quios de los actores, actrices, directores y hasta empleados del estudio.

Por último, la preparación del nuevo tema—un argumento titulado "Su vida privada"—película que debía dirigir el franco-argentino Harry D'Abadie D'Arrast, pero que a último momento fue asignada a Frank Tuttle. Pasaron muchos días todavía eligiendo la actriz, haciendo pruebas de un par de docenas de rubias y morenas, hasta venir, después de tanta búsqueda, a quedarse con lo que había en casa: Catherine Carver o sea Mrs. Menjou. Ella es la rubia. La morena—infaltable contraste en los temas modernos de Hollywood—es Margaret Livingston. Y entonces se inició la filmación de "Su vida privada".

...

Volvimos a encontrarnos en el "set". Adolphe Menjou es un hombre muy agradable, alegre, ingenioso, que mantiene, por sobre todos, un



ambiente de simpatía y de liviandad en el set, cantando, haciendo frases, contando chascarrillos, dando respuestas pintorescas.

Me saludó con efusión, en perfecto español.

—¿Va usted a preguntarme si soy feliz en mi matrimonio? Me lo han preguntado nada más que unas seiscientas veces en tres meses...

Y luego seguimos charlando en tres idiomas, porque Adolphe Menjou habla correctamente el francés también y sabe un ciento de palabras españolas que emplea con bastante oportunidad.

—¿Qué tema hace usted ahora?

—El mismo de siempre, mi querido amigo. El público paga, manda, exige. El público quiere ver a Chaplin eternamente sentimental, con su bigotito, su sombrero y sus zapatos, y cuando le ve en otra caracterización, el genial Charlie fracasa. A Fairbanks sólo le quieren como héroe legendario, entrando por las ventanas aunque haya puertas, y a Emil Jannings envilecido, malo, con la mirada torva, sufriendo mucho.

¿Quién llama? Debe ser "la otra", por lo alegre del gesto...





Adolphe Menjou y su esposa, Catherine Carver, el día que llegaron de regreso a Hollywood, después de su matrimonio en París.

Cuando Jannings hace una caracterización alegre, el público se siente estafado. Y a un señor Adolphe Menjou, el público desea verle siempre como don Juan, cuarentón, de smoking y flor en el ojal, recibiendo homenajes y flirteos de mujeres a quienes enamora a ratos y desprecia a otras... Ese es mi destino cinesco...

—¿Y no está usted satisfecho?

—Pues, exactamente, no... A lo mejor, los hombres de mi edad de todo el mundo me envidian esto de pasarme los metros y metros de película regodeándome entre tanta mujer bonita, cuando yo desearía estar haciendo quizás otros temas más humanos. Es gracioso, pero la verdad que las escenas que hago más a gusto son aquellas en que las mujeres me ruegan y yo me pongo indiferente...

—Lo que quiere decir que le gusta que lo rueguen...

—¡No, hombre, no! Lo que quiere decir que me basta con mi mujer... y que me carga el resto... con perdón de tanta beldad que anda por el mundo, pero que no son precisamente las que los productores colocan a mi lado para que me hagan monerías.

—Usted debe tener muchas admiradoras.

—Según lo que se llame admiradoras. Es cierto que recibo mucha correspondencia, y casi toda femenina, pero son muchachitas jóvenes...

—...que se le declaran...

—Eso creen por allí! ¡Menudo chasco se llevarían si leyese esas cartas! Son muchachitas jóvenes que me piden un retrato firmado... y nada más. Algunas me piden también consejos. Y de vez en cuando me llega la carta de algún novio enojado o un esposo ofendido porque su novia o su señora me alaba mucho a la hora de comer, después de volver del cine...

—¿Y usted les contesta?

—¡Oh, sí! Les hago mandar un retrato mío, para la novia o la señora, para que rabien ellos por ingenuos. ¡Temer

celos cinescos! Ojalá viniesen hasta mí esas novias o esas esposas para decirles que no sean tontas, que se vuelvan a sus casas, y que no crean en los galanes del cine, que son de pega!

—¿Eso dice usted... de usted?

—Y es la verdad. Yo soy un hombre muy tranquilo. Jámás se me verá en fiestas, y si no fuera así, no me habría vuelto a casar tan pronto. Amo la vida de hogar, por lo mismo quizás que no puedo hacerla en la pantalla. Me basta con lo mucho que me hacen abrazar, besar e hincarme junto a damas y damiselas sobre el celuloide.

—¡Adolphe!—gritó el director Tuttle, llamándole.

—¡Ahora verá usted!—me dijo el actor al alejarse. ¡Mi trabajo eterno!

Y fué a colocarse junto a una puerta de salón elegante, donde un "doble" habíale estado reemplazando mientras las cámaras enfocaban. Partieron las manivelas y comenzó la orquesta. Menjou atravesó el salón, abrió la puerta donde una mano había golpeado levemente por afuera, y Margaret Livingston entró envuelta en un abrigo de tul y piel. Menjou hizo un gesto de desagrado: le molestaba la visita. Pero la muchacha no estaba para perder la partida, y el abrigo cayó con descuido al suelo, dejando ver una cosa que no estoy cierto de si se debe llamar traje o proyecto de tal, tan transparente como el vidrio y tan escaso como un pañuelo de bolsillo... con flecos. Menjou hizo una recorrida rápida al cuerpo y a la tela... y pretendió cubrirla con el abrigo caído. Pero Margaret Livingston, que en aquel momento sufría de calor indudable, por orden del director, mantuvo el aspecto "evático"; avanzó unos metros seguida de Menjou, retrocedió, giró al-



Exclusividad Max Glücksmann



rededor de él, hizo un puchero, y cuando él fué a inclinarse hacia ella para consolarla, se colgó de su cuello y lo besó con furia en la boca hasta... Bueno: hasta que el director ordenó mirar con susto hacia la máquina, un susto como si Mrs. Menjou hubiera sorprendido en esa escena—si la escena fuese real—a su flamante esposo. Y como que así es el tema, aunque por supuesto, la entrada de la rubia se habría de filmar después y por separado, pues que el cine exige todos esos cortes mecánicos.

Menjou vino a nosotros nuevamente.

Al cruzar, pasó junto a su esposa, que retocaba su maquillaje frente a un tocador portátil, y le pidió excusas haciéndose el afligido.

—¿Tú viste? Fué ella quien me besó...

Catherine Carver soltó la risa con alegría.

—Cuando lleves tres años viéndome besar a otras, te comenzarán los celos!—dijo él con sorna.

—¿Crees que te soportaré tres años?

—¡Me ganó!—dijo ahora con sinceridad, y nos llevó aparte para conversar.

Pero era difícil hablar en calma. Cada dos minutos el director le llamaba, siempre para repetir la misma escena, que, durante toda aquella tarde, fué hecha ocho veces de lejos, tres de más cerca, y seis en "close-up", por supuesto que repitiendo el beso en cada una. Total, diez y siete besos recibidos por Menjou...

Después, me habló de sus proyectos.

—Creo que me voy de Hollywood—me dice. Me aburro aquí. Es una ciudad tonta, por lo menos para mis gustos. Yo adoro Europa, y Francia sobre todo, y es mi ideal ir allí y posiblemente radicarme allá filmando en ese ambiente. No creo que permaneceré aquí más de un año, haciendo algunas obras más, siempre de galán maduro y cuarentón.

—Pero usted se ve mucho más joven al natural.

—Todos me dicen lo mismo... y me alegro, porque eso significa que me quedan más años por delante ganando dinero, que, al fin de cuentas, jamás viene mal.

El fotógrafo está haciendo algunas escenas para la publicidad, y Menjou me invita a retratarme con él. El mismo toma "Para Todos" en sus manos, y lee en voz alta los títulos de las páginas, mientras enfocan la cámara. Lee bastante correctamente, y se entretiene haciendo chistes con los avisos de artículos de belleza ofreciéndolos a los electricistas y ayudantes.

—Lindo país el suyo—me dice—y le conozco bastante, pues puedo leer bien el español, aunque despacio, y he topado con muy buenos libros de por allá. Yo quisiera viajar,



Adolphe Menjou, acompañado de nuestro Corresponsal, el director chileno señor Carlos F. Borcosque, hojeando un número de "PARA TODOS" durante la filmación de escenas de su última película, "Su Vida Privada", en los estudios de Paramount.



Adolphe Menjou y su esposa, en la residencia de ambos, en Los Feliz Boulevard, Hollywood.

pero el cine no lo permite. Y así, mientras los actores del teatro se mueren por quedarse tranquilos en alguna parte, nosotros los "cinescos" soñamos con movernos.

—¿Cuántas películas cree haber echo usted?

—He perdido la cuenta. Pero lo menos cuarenta. He sido Rey, primer ministro, actor de teatro, comparsa, mozo de café, maître d'hotel, noble, plebeyo, millonario, tramp. En la próxima, que haremos en un par de meses más, seré un noble europeo arruinado que se viene a América a casarse con una millonaria a caza de apellido. Los criados europeos del noble, le pagan el viaje para que dé el golpe.

—¿Y cuál ha sido su mejor rol?

—Creo que en "Una mujer de París", bajo la mano maestra de Chaplin. También en "S. M. el Camarero". Pero, en realidad, pierdo la cuenta y la memoria, entre tanto rol, y hay veces que creo que hacía de mozo de café en "Los Tres Mosqueteros", y de Rey de Francia en "Servicio para Dams". ¡Un lío!

—¿Ha besado usted mucho en el cine?

—Poco y menos fuera de él... En ambos casos, más de lo que hubiera deseado. Ya le he dicho que soy un hombre tranquilo...

—Todavía no he encontrado un "astro" hollywoodense que se declare irresistible...

—¿Hable usted con un extra joven o con un principiante?

—¿Qué piensa usted del cine parlante?

—Me tiene sin cuidado... Si hay que hablar ¡hablaré! Pero no creo que una frase reemplace a un buen gesto. A pesar de todo, el cine parlante se hará camino porque es una novedad, y el público vive de novedades.

—En el mundo entero las muchachas están esperando alguna película en que se oiga el ruido de los besos, porque la gente cree que no se dan de verdad.

—Conmigo se llevarán chasco: porque beso en silencio...

En aquel momento volvieron a llamarle.

—¡Adolphe! ¡Margaret te está esperando!—le gritó su esposa, sonriendo.

Yo aproveché para despedirme, pues era tarde.

Menjou me apretó la mano con afecto.

—Cuando quiera divertirse, venga a verme filmar, y ya sabe usted que encontrará siempre aquí un buen señor, cuyo suplicio es besar y que lo besen...

Y se fué a colocar frente a las cámaras, entonando una



Más de media hora tardamos en llegar a la casa de labor, desde pleno monte, en donde nos sorprendió la nevada aquel día de enero.

Interrumpida la cacería, nuestra marcha fué lenta y penosa, porque el fuerte viento y los arreos dificultaban el acceso a través de cañadas y alcores.

Al llegar vimos guarecidos en derredor del hogar algunos pastores, que habían prendido buena fogata y hablaban del poder del miedo.

Esto nos hizo quedarnos a escucharles, máxime al ser el tío Celestino, viejo rabadán, el que comenzaba a narrar una inquietante historia.

Referíase a aquellos ya lejanos años en que él iba con todo el ganado trashumante del señor marqués de P., al fértil valle de la Alcudia, la tierra siempre pródiga en pastos, situada junto a las llanuras calatravas y de la Mancha Alta. Su verbo, de cálida y jugosa simplicidad, describía admirablemente aquella región que comprende buena parte de la provincia de Ciudad-Real, confinante con las otras tres, también manchegas, de Toledo, Cuenca y Albacete.

—Esa parte de la Mancha—siguió diciendo—es muy distinta de esta tierra de nuestra vieja Castilla. Aquí los pueblos son pequeños y se encuentran próximos; allí son grandes y están lejos entre sí. Aquí predomina el trigo y el pino; allí, la encina y la vid. La propiedad está entre nosotros muy dividida, mientras que en aquella tierra, por el contrario, abundan el absentismo y las fincas de enorme extensión. La industria vitivinícola, que tanto se ha desarrollado merced al poder admirable que el suelo tiene para el cultivo del bíblico arbusto, ha enriquecido sus pueblos: Valdepeñas y Manzanares, Alcázar y Tomelloso, La Solana y Argamasilla...

Y siguió el pastor hablando de parecida manera a como nosotros continuamos describiendo la Mancha.

Por la feraz campiña, entre pueblo y pueblo, vense diseminadas las numerosas casitas, blanquísimas por el enjalbegado de reminiscencia agarena, que sirven para guarecerse los labriegos y ganados, casas o edificaciones que los naturales del país llaman *quinterías*.

Los labradores, los *gañanes*, permanecen en el campo toda la semana, durante la época de invierno, en que han de binar viñas y roturar barbechos.

Salen del pueblo el domingo a la caída del véspero, y van por los caminos con sus yuntas y carros bien aprovisionados para los seis días.

Llegan a la *quintería*—vestigio de la antigua *venta*—a la hora de hacer la cena y acostarse para madrugar al día siguiente y trabajar.

No han de tornar al pueblo hasta el sábado al mediodía, con el fin de renovar las provisiones, reparar los útiles del trabajo y atender un poco a su simplísimo aseo personal, viéndose, a la vez, a la familia, la esposa, la novia...

Caminan siempre en largas hileras, cantando animosos,



mientras el sol, agonizante, ilumina la caravana de la gleba con sus rayos postreros. Y allá, a su llegada a la habitación campestre, que siempre está abierta ofreciendo asilo al labriego que necesite ocuparla y al viandante que haya menester de refugio, han de convivir todos en fraternal promiscuidad.

Se da a veces el caso de encontrarse sólo un labriego por todo ocupante de la *quintería*. Estas gentes, habituadas a las privaciones, a los rudos trabajos, e indistintamente, a la soledad y la compañía, no sienten, por lo general, el miedo.

Mas éste, como otras cosas, puede presentarse en quien menos se piense y cuando menos se crea, como lo prueba esta narración del longevo pastor.

Fué el sucedido un día crudo de invierno, en que llegó sólo un joven zagal a la apartada habitación, situada en

plena llanura por la que otrora efectuara su primera salida Quijano el Bueno.

—No había nadie—que se viese—en ella. Desenjaezó aquél sus mulas, dióles pienso, y por último, prendió en el hogar gavillas y troncos para calentarse y guisar el condumio, cantandillo, a todo esto, alguna endecha en recuerdo de la novia que allá en el pueblo dejaba.

A poco de haber terminado, preparándose para cenar, apartada ya la sartén y con navaja y pan en mano, ocurriósele decir en alta voz, al mismo tiempo que se sentaba, con tono irónico al creerse tan solo

—¡Vaya! ¿Ustedes gustan?

Y no bien hubo acabado de pronunciarlo, cuando oyó que respondían, con hoscas y entrecortadas voces, desde el fondo de la estancia:

—¡Muchas gracias!... ¡Que aproveche!

Eran unos mendigos, tendidos e invisibles en un rincón de la cuadra, en la que antes de llegar el mancebo habíanse guarecido, helados, para pasar la noche, los que, creyéndose de verdad invitados, así contestaban.

Pero el joven labriego, que dijo aquellas palabras plenamente convencido de ser la única persona a la sazón existente en aquel lugar, por una rara e inexplicable ocurrencia subconsciente, y que estaba cierto, por tanto, de que nadie le respondería, recibió un formidable susto, una indescriptible sacudida al percibir que otras personas hablaban.

Bruscamente, en vesánica reacción, levantóse.

Comenzó precipitadamente a uncir de nuevo las bestias, invadido por el miedo horripilante, y a toda prisa, dejando allí abandonada la mayor parte de los aperos que del pueblo llevó, partió en retorno hacia éste a todo galope de la fustigada yunta, despavorido, aterrado, jadeante como alma que lleva el diablo.

Apenas si con entrecortadas palabras pudo después explicar lo sucedido.

Postrado y abatido, a los pocos días murió.

## MENJOU HABLA PARA LOS LECTORES DE "PARA TODOS"

canzoneta francesa, llenando el set con su voz atenorada y su alegría, con su cara risueña, su bigotito, sus ojillos grises encerrados en un círculo de arrugas que indican más malicia que vejez. Margaret Livingston se acercó a él mientras Menjou ponía tan divertido gesto de resignación, que todos, del director al último tramoyista, lanzaron una ruidosa carcajada, mientras él decía en duro español, en voz alta, como para que yo alcanzara a oírle:

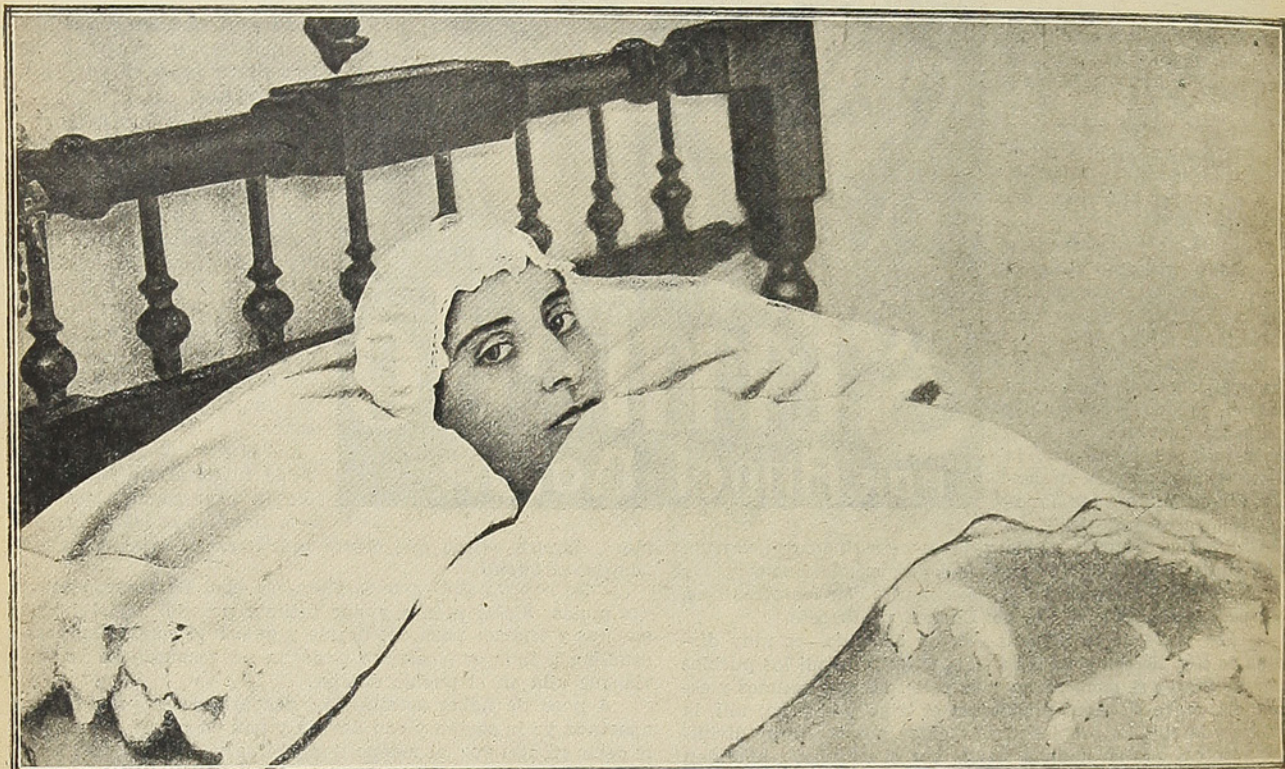
—¡Bésame, morena mía! ¡Por Santa María! ¡Olé!

Y es indudablemente un actor genial quien, siendo un hombre culto y tranquilo, cuya vida íntima es serena, puede ir a simular ante los reflectores, con tan maravillosa maestría, ese tipo de seductor mundano que él ha creado, pasando por el lienzo como un galán, consumado artista del abrazo y del beso.

CARLOS F. BORCOSQUE.



# UNA MUJER QUE LLEVA DIEZ AÑOS SIN COMER EN ESPAÑA



*Amalia Baranda, la enferma de Montecillo (Burgos), que lleva diez años sin comer ni beber*

Cada verano se proyecta sobre la pantalla de la actualidad el singular tema de la enferma de Montecillo, pequeño pueblecito español. Aparecen nuevas crónicas en los periódicos, se renuevan las conversaciones, se reaniman los comentarios... Son los veraneantes y los periodistas en vacaciones los que vuelven a dar interés a la historia, a desempolvar el caso único, añadiendo un año a la narración.

—Con ésta—me dicen en el pueblo—son tres las visitas de periodistas que hemos tenido este año:

Y curiosos, ¿vienen muchos todavía?

—Ya vienen, ya... Sólo de veraneantes hay bastantes visitas. Y "gente gorda": hace poco estuvo el secretario del Infante Don Fernando.

## *El pueblo*

Montecillo vive escondido frente a la carretera, cubierto por sus chopos y sus olmos, traspasado de aguas alborozadas. Árboles, aguas y recogimiento: es la primera sensación que recibimos, a pesar de que se espera otra cosa: un poco de exposición, al menos, en torno a la enferma.

Pero no. El pueblo se separa de la carretera con aire de desdén. Hay que descubrirle, internándose por una sombría "calleja". En vez de caminar al pueblo de renombre, circundado por el interés de su suceso, nos parece llegar al desierto retiro aldeano.

Alrededores de Espinosa de los Monteros, la villa del buen perfil señorial. Las primeras cabañas pasiegas, rodeadas de sus prados, escalan los mansos montes. Las iglesias de los pueblos montañanos asoman sus torres de castillo. Sólo este buen Montecillo, humilde, quiere esconderse al cobijo de la frondosidad.

La primera casa que nos sale al paso es la de la enferma: blanca, con limpia sensación de palomar en medio de la verde mañana.

—Aquella ventanuca de la cortina es la del cuarto de la enferma—nos dicen.

## *La enferma.*

Amalia Baranda, la enferma de Montecillo, es una guapa muchacha de veintinueve a treinta años, que, a pesar de

los días que lleva en la cama, sin comer ni beber absolutamente nada, conserva su cara fresca, de ojos grandes, ahogados suavizados por la quietud. Ante ella, queda uno francamente sorprendido. Se espera encontrarse con una mujer envejecida, momificada por el prolongado ayuno. Y al llegar a la puerta de este cuarto, se encuentra con una mujer joven, en la que la palidez sirve para hacer más intenso el negro de los ojos. En la cama es donde apenas se nota el relieve del cuerpo. Parece que estamos contemplando una cabeza animada por arte de magia.

—Más de diez años lleva así, señor—dice la madre con voz doliente—; los ha hecho el 16 de marzo... Y siempre quieta, en la misma postura, quitados los diez y siete días que la llevaron a Zaragoza.

Amalia Baranda servía con un tío cura cuando comenzó a enfermar. Unos simples mareos fueron los anunciadores. Después, para cuando llegó el médico, se la encontró en pleno ataque de histerismo. Pasados unos días tuvo vómitos de sangre, se repitieron los ataques y comenzó a devolver la comida, siendo este el principio de su asombroso estado de ayuno actual.

—Puede decirse—me asegura el médico, don Manuel Gutiérrez, afamado doctor de Espinosa, que la visita desde el primer día—que hace siete años que no toma absolutamente nada más que la diaria inyección de fosforrenal. Y la comunión, diaria también.

—¿Y ella discurre bien, habla fácilmente?

—Como uno de nosotros, y eso que apenas duerme: ¡no hay caso semejante!

## *La habitación*

Este cuarto en que la enferma se pasa los años contemplando el techo, tiene las paredes llenas de imágenes. Frente a la cama se alza un pequeño altar.

Una ventanita, a la derecha del lecho, le da luz, pero una luz velada, que se encarga de colar una cortina. Luz de día lluvioso como eterno símbolo de la dolencia.

—¿Invoca con frecuencia a los santos?—pregunto al ver que constantemente alza los ojos al cielo, como las vírgenes de Ribera.



—¡Ay, señor, gracias a eso!—me dice la madre.—¡Tiene mucha fe en ellos y de algo la vale!

Al abrir la ventanita para hacer las fotografías, entra por ella, atropelladamente, toda la vida del campo envuelta en rizos de sol. Yo me fijo en la enferma, observando la sensación que tanto alborozo de airecillo y sol puede producirla. Pero nada, ni el menor gesto. Únicamente, al recoger la máquina, un ruego con voz apagada:

—¡Cierren la ventana, hagan el favor!

### Los padres

La enferma se negaba a retratarse. Ha habido necesidad de que el médico, este buen don Manuel, se lo mande. Pero ahora es la madre quien no quiere dejarse retratar.

—¡Que no, que no, que yo nunca he querido! Y huye de la máquina, guareciéndose en el portal. Necesitamos retratarla por sorpresa.

Es extraña esta momentánea jovialidad en ella, que siempre está llorosa, con la cabeza baja, como cargada de pesares; que habla con una voz mojada de tristeza.

En cambio, el padre, este viejo campechano, tipo puro de Castilla, se pone muy contento cuando le anunciamos que le vamos a retratar.

—¡Sí, sí! ¡Así, con la cachabilla! ¿Quieren que me ponga cogiendo el cuerno a la vaca?

Los dos caracteres elementales, los dos mascarones de teatro primitivo: la alegría y el dolor, el decaimiento y la tristeza sobrellevada.

### El médico

Hora es ya de que visitemos a este buen doctor Gutiérrez, que es quien con su animosa voluntad, ha trabajado intensamente en el caso, ha redactado memorias sobre él, ha conseguido que le observen eminentes doctores y que lo conozca el mundo.

—Me dirigi a Madrid, en principio—me dice—, para que reconocieran debidamente a la enferma. Pero como no hacían mucho caso, ni parecían dispuestos a abonar los gastos de viaje, recurri directamente a Zaragoza, donde el doctor Horno dió toda clase de facilidades. Y allí fui con la enferma hace ya dos años.

—¿Dieron allí alguna idea concreta?

—No, ni es posible. Este es un caso fundamentalmente

extraordinario, único en la Historia de la Medicina. Se convino en presentarlo en el pasado Congreso Médico de Estocolmo, pero no ha habido noticias.

—¿Y que hay de ese caso que comenta el pueblo, sobre un hipnotizador que vino con un médico hace tres veranos, y no le permitieron actuar?

—Fui yo quien lo prohibió. Mire usted: por mi iniciativa se organizó un turno de vigilancia de la enferma, en el que estuvimos cinco doctores catorce días con sus catorce noches, para comprobar—aparte de que yo lo tenía bien comprobado—que no comía ni bebía. Pues bien; una vez que esto se hizo y que redactamos la memoria en que los cinco afirmábamos lo mismo, un periódico de Santander comenzó una campaña en la que se dudaba de la veracidad del caso. Por entonces vino este señor a que usted se refie-

re, acompañado de un médico santanderino, con el propósito de hipnotizar a la enferma. Por cierto que el primer día la hicieron tomar una taza de café, para ver si, efectivamente, no admitía nada su cuerpo, y la mujer lo arrojó inmediatamente.

Yo prohibí que la hipnotizaran, temiendo que podía quedarse en la operación. Y esto dió como resultado el acrecimiento de la duda. Pero nada de esto tiene demasiada importancia, ya que se trataba de una franca oposición a otro periódico santanderino que defendía el caso, hoy suficientemente comprobado. Es algo extraordinario, una cosa excepcional en la que yo tengo puesto todo mi interés.

### Adiós a Montecillo

Atrás quedan los campos verdes y frondosos del pueblo de la enferma, las casas blancas, las solitarias cabinas pasiegas...

Atrás los distintos semblantes de los padres, las animosas palabras del médico. Ahora, todo es carretera que juega a perdernos haciéndonos dar vueltas y vueltas; ahora todo es vida dinámica, libre y sola, que nos azota los rostros enfadada de que la hayamos robado un pequeño trozo de quietud, preso en la máquina del fotógrafo.

Adiós, campos verdes, enferma paciente, casa solitaria. Adiós, buen doctor, padre campechano, madre dolorosa. La vida nos empuja. Adiós, adiós.

EDUARDO DE ONTAÑÓN.



El padre de Amalia Baranda, viejo campechano, tipo puro de Castilla



La madre y una sobrina de la enferma de Montecillo

## V A R I E D A D E S

### Un reloj visible a gran distancia

En Baltimore acaba de instalarse un reloj que es visible desde una distancia de 20 millas, con tiempo bueno. Este reloj anuncia la hora al espectador lejano mediante rayos rojos y blancos emanados de diez y seis lámparas eléctricas enormes.

### Perfumes sólidos

En París y en otras ciudades se han puesto a la venta pastillas de perfumes para reemplazar los frascos que habitualmente se usan con este fin. Este perfume sólido es particularmente recomendado para viajes.



# LA MARIPOSA REINA

## Por ROMILDA MAYER

Blanca María, en el campo, se divertía extraordinariamente. Era la más traviesa de toda aquella chiquillería que saltaba, corría, sudaba bajo el sol y aún a la sombra y cometía toda suerte de picardihuelas a espaldas de la miss, que ya no podía siquiera seguir gritando con su voccecita seca y aguda:

—¡Basta, por caridad!...

Y Blanca María respondía, cada vez, encogiéndose de hombros:

—¿No estamos aquí para divertirnos? ¡Pues yo me divierto así!

Y continuaba corriendo y cayendo como una pelota en movimiento perpetuo.

ta. Se contentaba con atrapar las mariposas que se solazaban en el jardín y hacérselas admirar a sus pequeñas compañeras. Hasta que un buen día se le ocurrió una idea grandiosa. Había visto la colección de sellos de su hermano, que estaba orgulloso de ella.

—¡Si pudiéramos hacer también colecciones de mariposas!—se dijo la inquieta Blanca María.—Son más bellas que los sellos y tienen más colores.

Y puso manos a la obra, ayudada entusiastamente por *Lulú*, su perro fox-terrier, que, como su amita, iba corriendo tras todas las mariposas.

Una, dos, tres, diez, veinte mariposas multicolores y espléndidas, fueron cautivadas y pérfidamente ensartadas con un alfiler sobre las páginas de un álbum colosal. Pero esta operación era consumada a escondidas de las "personas mayores", que hubieran racriminado severamente estos odiosos delitos.

—No se debe matar así a los insectos del buen Dios. Es un gravísimo pecado.

¡Uf! Blanca María se divertía y seguía haciendo su voluntad, sin cuidarse de las reprensiones.

—¡Ea! ¡Vamos a hacer la colección!—decía a su perro. Y se perdían los dos entre los matorrales del jardín...

He aquí que cogieron una mariposa grande, con las alas rojas, negras y amarillas, una mariposa que, sin duda, debía ser la reina.

Contenta como unas pascuas, Blanca María corrió a coger su álbum y un alfiler. En un abrir y cerrar de ojos, la bella mariposa fué clavada por la mitad. Pero la pobrecita temblaba y agitaba las alas dolorosamente. Por primera vez, Blanca María se sintió impresionada, y

Pero ya era tarde, y Blanca María pensó en volver a casa.

—¡Vamos, *Lulú*!

Pero *Lulú*, mirando hacia el bosque, no se movía y parecía tener miedo. Miró ella también y quedó inmobilizada por el espanto. Arrastrándose por la hierba, una mariposa gigantesca, roja y negra y con los ojos color de fuego, la miraba ferozmente, avanzando hacia ella...

—¿Quién eres?—preguntó Blanca, con un hilo de voz.

—Soy la madre de la reina de las mariposas. Tú la has matado y yo te voy a ensartar con este alfiler.

¡Ay de mí! Blanca María vió un alfilerón de un metro de largo y se sintió ya atravesada de parte a parte.

—¡Piedad, piedad! ¡No lo volveré a hacer más! ¡*Lulú*, ayúdame!

Pero la mariposa se iba acercando cada vez más.

—¡Socorro, mamá, mamita mía!

En aquel momento, *Lulú* dió un salto y abrazó a su amita con las patas, para defenderla. El alfilerón penetró en el cuerpo del fiel can, que se puso a aullar desesperadamente...

—Pero, ¿qué es eso?... ¿Por qué aulla *Lulú*?

Una voz conocida—¡oh, qué consuelo!—la voz de la miss, hizo abrir los ojos a Blanca María, que estupefacta, se encontró en su lecho. *Lulú* apoyaba su cabeza sobre la misma almohada y se lamentaba porque la niña le había cogido una pata y se la retorció...

—¡Ah!—suspiró Blanca María.— ¡Y pensar que estaba a punto de morir!

La miss escuchó el sueño que había tenido Blanca María y dijo con severidad:

—Considera que es un aviso. Esta vez



La mamá de Blanca María, en vista de que con los buenos modos no conseguía nada, la dijo un día:

—O dejas de una vez de ser tan mala como eres o te mando al colegio por un mes entero a estudiar y a que te enseñen a ser obediente.

La amenaza surtió efecto, y por un par de días Blanca María se estuvo quie-

por la noche se fué a la cama, pensando que la reina de las mariposas estaba en su poder.

...De pronto, se encontró en la linde de un bosque oscuro y lleno de rumores, con el perrito a su lado. Querían atrapar una bella mariposa y tropezaban, cayendo sobre la hierba y entre la maleza.

no ha sido más que un sueño; pero, si continuas, será una realidad. Ahora, reza al buen Dios y prométele que no matarás más mariposas...

—Sí, querida miss... *Lulú*, también tú eres culpable. ¡Peza conmigo!

Y, cerrando los ojos, murmuró: —¡Buen Dios, perdóname! ¡No lo volveré a hacer más!...





# SACRIFICIO

## POR ROBERTO MOLINA

periódico cuando vió el artículo. Era una prosa garrula, dulzona, ditirámica: un exagerado elogio del libro. El maestro, haciendo una mueca de asco y de ira, estrujó en sus manos el ejemplar de La Novedad y

arrojó los pedazos a la papelera. Matilde lo había visto todo desde su escondite. Su sorpresa era tan grande como su alegría, pero aún dudaba.

Don Gabriel Sanjuán era profesor de Derecho Romano de una academia particular, para alumnos de enseñanza libre. Enseñaba Derecho y escribía novelas. Su reputación literaria era tan excelente como su particular reputación de hombre correcto, educado, y de inmejorables costumbres. Su conducta, con respecto a Matilde, era de una admirable ejemplaridad. Cerca de ella hacía oficio de padre, más bien de hermano mayor, por la relativa juventud del maestro y porque ella tenía, desde niña, la costumbre de tutearle.

En el pasado de D. Gabriel Sanjuán había unas escenas de pasión, cuyo recuerdo le atormentaba. Había amado locamente a Aurea, la madre de Matilde. Aurea y Alejandro constituían un hogar feliz. La niña apenas contaba unos meses. Don Gabriel era amigo íntimo de la casa. ¿Cómo se despertó en el profesor aquel amor repudiable? Aurea se mantuvo digna y Alejandro no sospechó nunca nada. Breves años después, en el corto espacio de unos meses, fallecieron Alejandro y su esposa. Inmediatamente el profesor se hizo cargo de Matilde, por expresa recomendación de su amigo en el momento de morir. Tenía entonces ella cinco años.

### II

Rápidamente la niña se hizo mujer. El profesor la adoraba infinitamente. Mientras fué pequeña había tenido para ella cuidados y ternuras paternales; pero luego fué despertando en el maestro un nuevo amor hacia ella, y si los jóvenes la galanteaban, sentía unos celos terribles. La conducta de Matilde, lejos de atenuar aquella oculta pasión, la avivaba con nuevas ansias y tormentos. Tenía para él mimos, cuidados, sollicitudes y palabras de novia. No estaba contenta sino cerca de él.

¿Cómo surgió el drama? ¿Cómo sospechó

ella que D. Gabriel Sanjuán había amado a Aurea? Ciertamente, revolviendo unos papeles el maestro, apareció entre ellos un retrato. Era la esposa de Alejandro Menéndez. Y como se hallase cerca Matilde, el profesor ocultó entre los papeles el retrato. Ella ahogó un grito. D. Gabriel, aturdido y emocionado, estaba trémulo. Callaron ambos. El profesor, con un pretexto cualquiera, salió a la calle. La niña, confusa y atribulada, sollozaba en silencio.

Desde aquel instante comenzó a establecerse una separación espiritual entre ambos. Más que separación, parecía como que el amor de Matilde tomaba formas nuevas. ¿Acaso tuvo un presentimiento? El enigma establecía entre ellos dos corrientes de frialdad y reserva extrañas. Ya no tenía para él Matilde aquella efusiva ternura de antes. Mil dudas y cruces angustiaban su espíritu. En la lejanía del tiempo, los recuerdos aparecían confusos, casi borrados, en el alma de la mujer. ¿Cómo había sido su madre? ¿Qué género de amistad había existido entre su madre y aquel hombre? ¿Por qué la prohibió y educó con tan extremos carifios y cuidados? ¿Era ella hija de don Gabriel Sanjuán? El rostro de la joven tenía ahora un rictus reflexivo y dolorido. ¿Qué intenso drama en el alma virgen de aquella niña inocente! ¿Qué noches de lágrimas y de insomnios! Porque ella había amado al profesor con ese amor divinamente humano de la mujer esposa, no con la ternura blanda, templada, casi maternal, de hija.

Al regresar de clase el profesor lo recibió Matilde dulcemente. Tenía ella un aire dolorido y reservado, como de evidente preocupación. Don Gabriel conoció que iba a declararse algo muy interesante.

—¿Ha venido Patricio?—dijo.

—Sí; pero creo que va no volverá más.

Un relámpago de alegría iluminó el rostro severo del maestro.

—No te enfades, Gabriel—dijo ella—. Traicionaba tu amistad ese joven. A pesar de mi renuencia, toleraba sus galanteos por respeto a ti; pero hoy no he podido resistir más. Le he desengañado y publicado que no insistía...

El maestro se alzó radiante.

—Pero ¿no le querías? ¿Pero es verdad que no le querías?—dijo, tomando amorosamente las manos de Matilde.

—No lo podía querer...

—¿Por qué? ¿Acaso quieres a otro?

Ella no contestaba. El profesor la había sentado sobre sus rodillas, como cuando era pequeña, acariciándola con una ternura que, bien a su pesar, revelaba toda la apasionada locura de su alma, irradiando en sus ojos con llamaradas inconfundibles.

### III

Un grito de horror quebró el reposado silencio de la casa:

—¡Señorito, por Dios, señorito!—lloraba la criada.

Don Gabriel acudió precipitadamente. Matilde se había abrasado le cara. ¿Fue por imprudencia o por determinación voluntaria? Por la acción devastadora y terrible del fuego, quedaba convertida en un monstruo aquella mujer de extraordinaria belleza. Por un raro milagro había librado la vista. Matilde no estaba ciega. ¿Qué conmoción en toda la casa! Después de la primera cura, con

La Novedad, diario de la mañana, publica un largo artículo sobre el libro de D. Gabriel Sanjuán. Firmaba el artículo Patricio Arias, joven periodista que visitaba con frecuencia la casa de don Gabriel y le llamaba "maestro". El periodista era un muchacho guapo, presuntuoso y vano. Hacía la corte a Matilde, bellísima mujer, más bien una niña, porque apenas contaba diez y siete años. Huérfana desde muy pequeña, vivía bajo el amparo de D. Gabriel, que había sido íntimo de sus padres. Don Gabriel era soltero, rico y todavía joven, aunque doblaba la edad de su pupila. Nadie hubiera sospechado que tenía treinta y ocho años aquel hombre que sólo representaba unos treinta. El artículo de La Novedad tenía para Matilde el interés de un descubrimiento. Quería conocer el efecto que producían en D. Gabriel los elogios del periodista, y espiaba disimuladamente a su protector, que entraba entonces en el despacho. Porque a pesar de la exquisita caballerosidad del maestro, de su bondad inagotable y del hermetismo de su carácter, ella, con maravillosa intuición, adivinaba con un oculto dolor en el alma de aquel hombre afable, sonriente y cariñoso. Sentía ella una viva repulsión hacia Patricio Arias; pero temerosa de enojar a D. Gabriel, ocultaba sus sentimientos, por parecerle que el periodista era persona grata a su protector. Este, por el contrario, imaginando que a Matilde no le era indiferente el joven, por no desviar su inclinación ni influir lo más mínimo en el ánimo de su protegida, disimulaba su profundo disgusto, que, acrecentado gradualmente, había llegado a punto de insupportable y viva repugnancia, más bien de verdadero odio.

Don Gabriel hojeaba distraídamente el Para Todos-2



**ES INÚTIL**  
pretender curarse el catarro  
abrigándose con exceso

**ACERTARÁ**  
defendiendo sus  
bronquios y pulmones con

**JARABE DE  
RÉSYL**  
*Eter glicero-guayacótico  
soluble M.R.*

seguro contra la  
tos · catarros  
bronquitis y  
tuberculosis

DE VENTA EN TODAS  
LAS FARMACIAS  
*Se expende también en  
comprimidos forma  
muy práctica para las  
personas ocupadas*



**RÉSYL**  
ETER Glicero-Guayacótico  
soluble M.R.  
ANTISEPTICO PULMONAR  
TÓNICO  
ESTIMULANTE APÉRTICO  
ANALGESICO  
ANTIFERRUGINO  
REPRESENTANTE G. O. ROLLAND  
& FILS MORAND LYON

la cabeza y rostro vendados, como uno de esos maniqués de los es-  
caparates ortopédicos, acostada ya, hablaba la enferma al profesor:

—¡Qué susto te he dado, Gabriel!

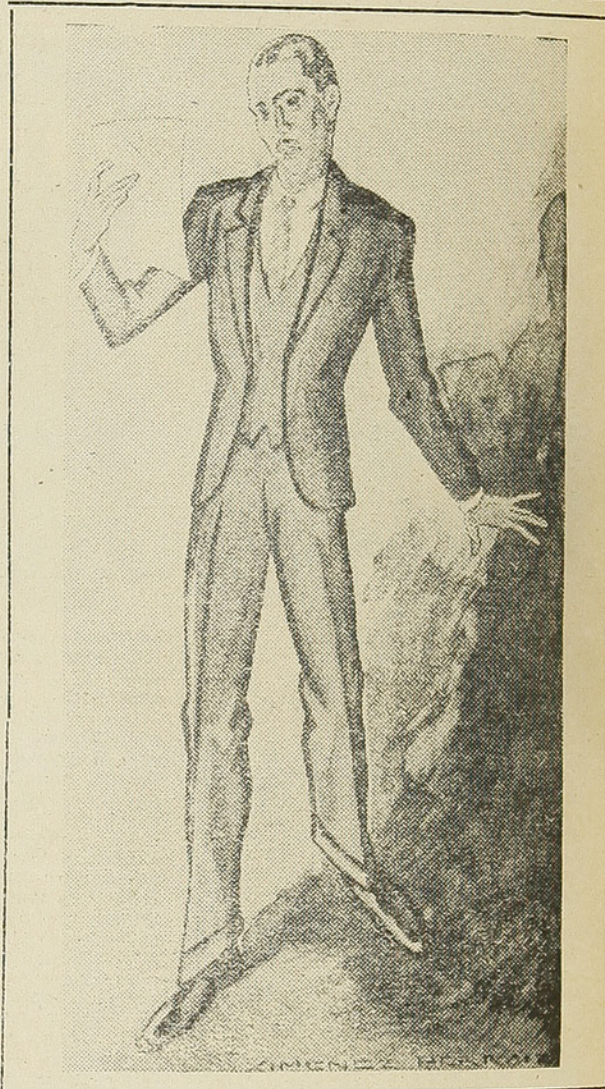
Pero, Gabriel, como enloquecido, no escuchaba las palabras de la  
mujer, y preguntaba constantemente, repetidamente:

—¿Pero por qué? ¿Por qué has hecho eso?

Pasaban las horas lentas y tristes de la noche. Matilde tenía fie-  
bre. En el delirio dijo estas palabras:

—Tú me amabas como mujer porque era hermosa. Ahora me  
amarás sólo como hija..., porque tengo el presentimiento de que  
soy hija tuya.

En un instante el profesor conoció todo el misterio de aquel lar-



go proceso dramático que concluía en el sacrificio. Y en vez de con-  
testar, corrió hacia su mesa, buscando el retrato de Aurea.

—Has vivido engañada—exclamó Gabriel, y su voz tenía tristes so-  
noridades de lamento—. Has vivido engañada, porque tu madre fue  
una esposa dignísima. He aquí su retrato.

En el reverso, escrito por Aurea, se leía: «Es usted digno de amor,  
Gabriel; pero él es digno de respeto, porque es el padre de mi hija...»

Ambos callaron. El rostro vendado de Matilde se contraía para  
llorar. Ahora que podía amar a su protector con un cariño de mu-  
jer y de esposa, él, en cambio, al verla monstruosa y mutilada, ya  
no la amaría sino con cariño de hija.

## V A R I E D A D E S

Con el agua salada se apaga más fácilmente un incendio  
que con agua dulce.

En la naturaleza siempre se encuentra el níquel mezcla-  
do al cobalto.

La lana de las ovejas se pone lacia y suave al tacto cuan-  
do se acerca una tormenta.

El triunfo de la opinión es más brillante que el de la  
fuerza.

La libertad se halla generalmente enferma de anarquía.

**Si Vd sufre**  
de dolor de cabeza...  
Si la jaqueca machaca su cerebro...  
Si un dolor de muelas lo vuelve loco...  
Si la gripe lo acecha...  
Si el reumatismo lo martiriza...  
Si la fiebre lo agobia...

**No VACILE:**  
con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**  
(Ácido acetil-salicílico, acet. para fenetidina, cafeína)  
sanará radicalmente en algunos  
minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva  
sobre el estómago ni el corazón.

De venta en todas las farmacias  
Tubos de 20 comprimidos  
y sobresitos de 1 y 2  
comprimidos

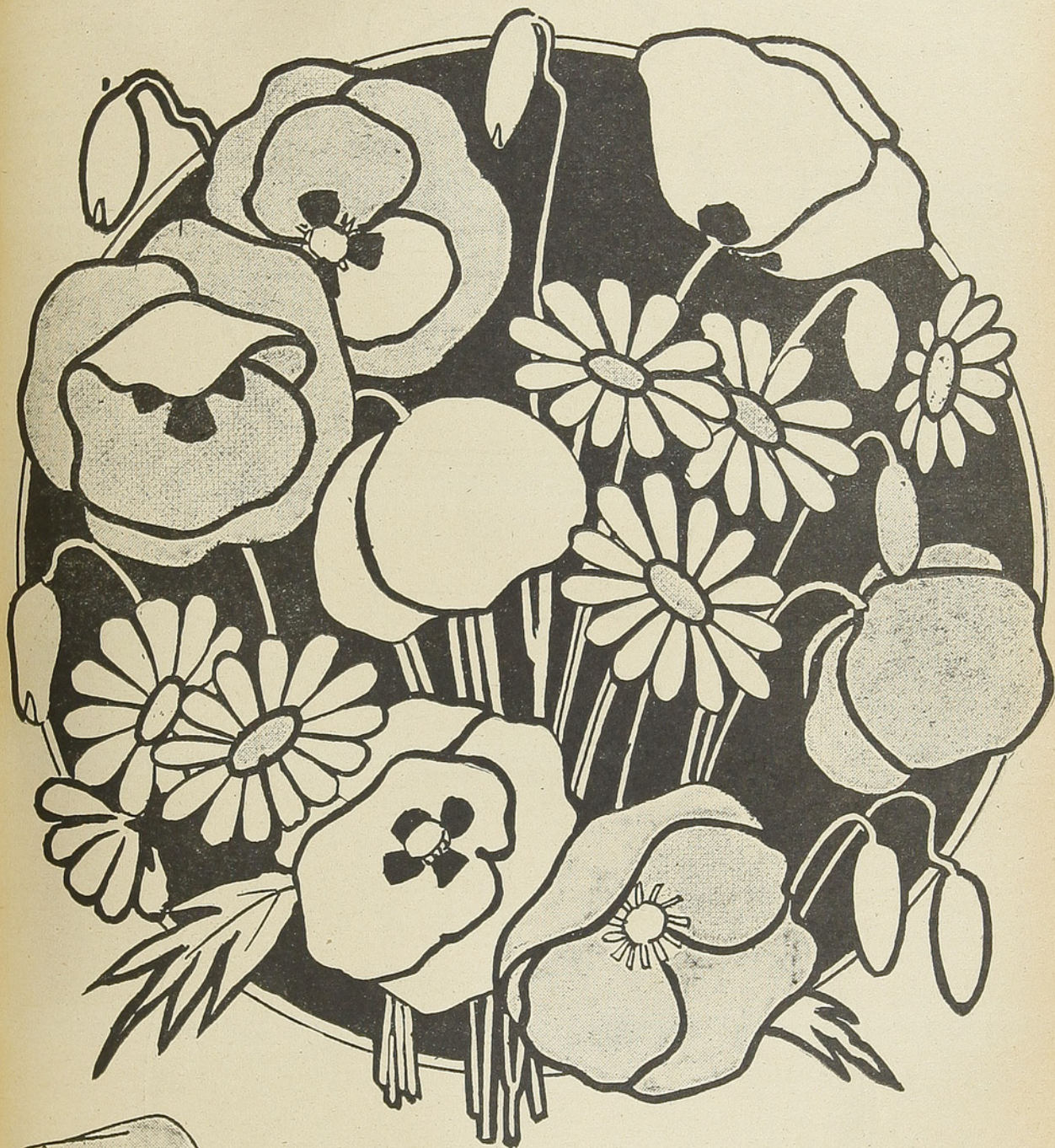


O. ROLLAND Ph. D. Morand LYON  
**ASCÉINE**  
ANALGESICO · SEDATIVO · ANTIPYRETICO · NATIONAL

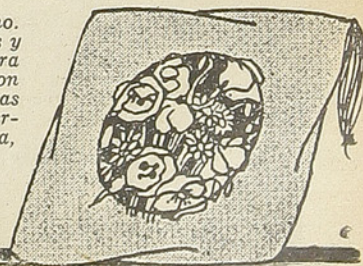
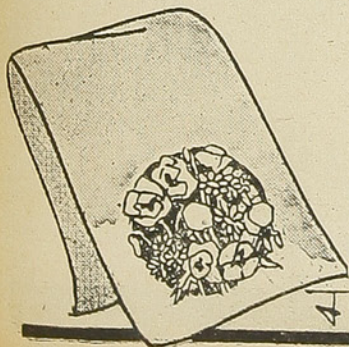
Concesionario para Chile:  
**Am. Ferraris - Casilla 29 D. - Santiago**



# PARA EL VERANO



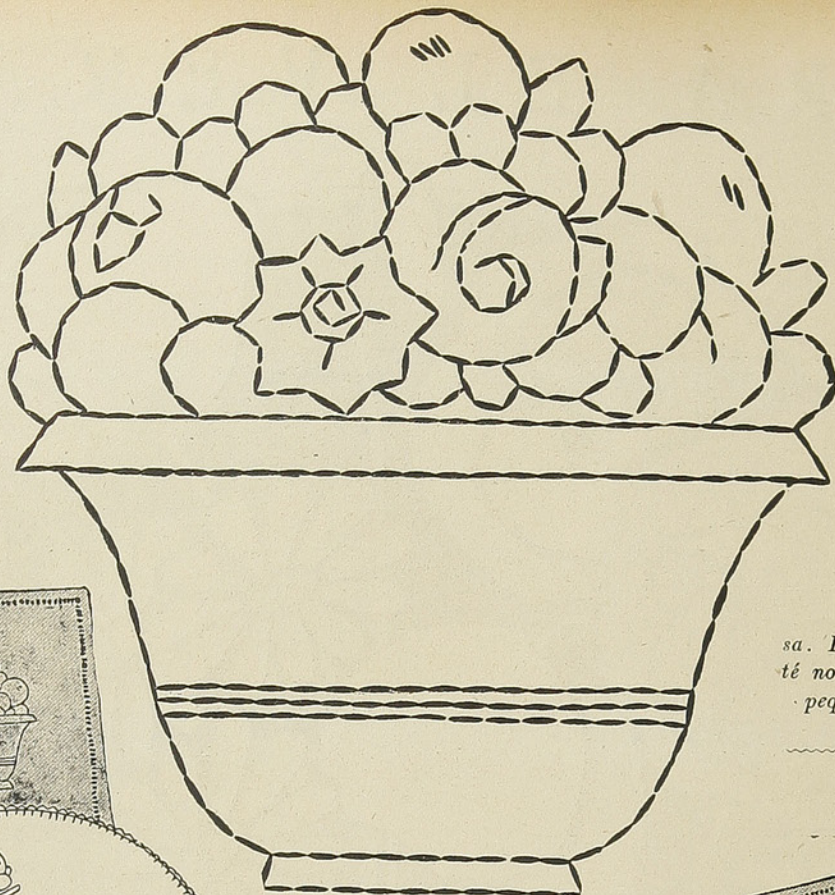
He aquí una preciosa labor para emprender en el verano. Este lindo bouquet campestre compuesto de margaritas y amapolas es un adorable motivo de decoración para pintado o bordado sobre fondo negro. Las amapolas son rojas con el borde negro. Las margaritas son blancas con el corazón amarillo. Los tallos y botones son verdes. Este medallón es muy decorativo para pantalla, centro de cojín o quitasol.



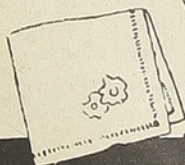
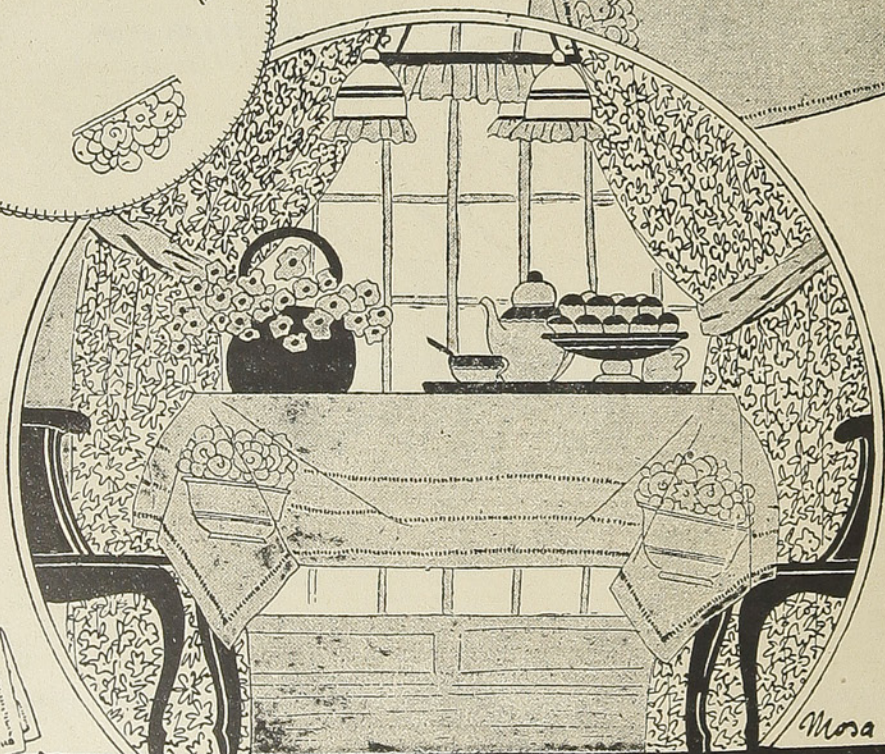
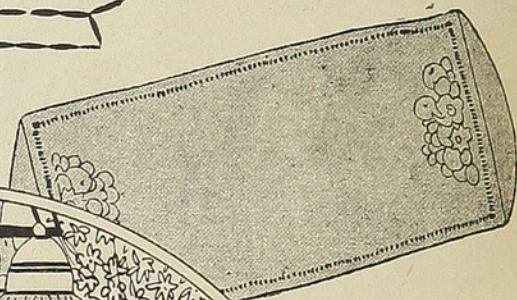
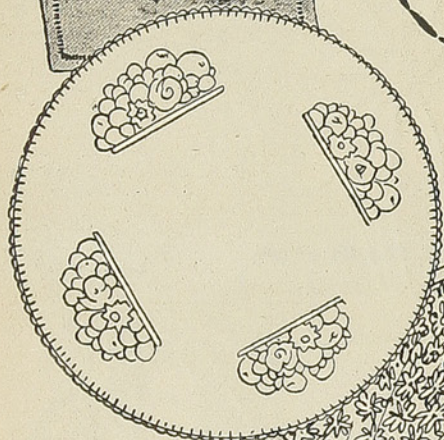
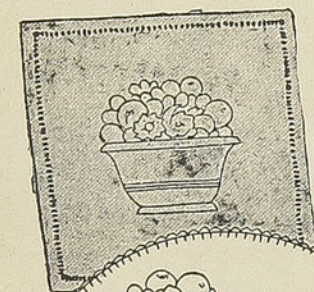


# Servicio de m e s a en colores

*Bordemos esta copa, adornada con flores y frutas, con algodón liso lustroso, de color rosa, en una tela también rosa*



o blanca. El bordado debe hacerse con un punto muy fino, a fin de contornear el dibujo sin deformarlo. El mantel lleva en cada esquina la copa adornada, lo mismo que el cubre-bandeja cuadrado. El centro de mesa redondo, lleva solamente flores y frutas, lo mismo que el camino de mesa. La servilleta de té no tiene sino dos pequeñas flores.



Mosa -



# EL GRAN DUQUE DIMITRI, EL QUE ARROJÓ AL NEVA A RASPUTIN

De todos los grandes duques rusos y príncipes imperiales que después de la catástrofe andan repartidos por Europa, la figura más interesante, y también la más simpática, es la del gran Duque Dimitri.

En el terreno amargo de la expatriación hay otra Rusia que la de los antiguos coroneles de la Guardia, que guían taxis en París, o la de los chambelanes del Palacio de Invierno, que ahora sirven como camareros en los hoteles de clientela americana. Hay esta otra Rusia de los grandes señores que continúan siendo, aun después de la tormenta, para que no se pierda del todo el viejo prestigio del Imperio que fué.

Hace por ahora dos años, Biarritz se vió invadido por un ejército de popes rusos, de antiguos altos funcionarios del Imperio, de toda clase de altezas y excondes. Todas estas gentes venían a una boda: en la capilla rusa que hay frente a la entrada principal del hotel du Palais iba a celebrarse el matrimonio del Gran Duque Dimitri, hijo del Gran Duque Pablo, hermano éste del Zar difunto... último Emperador de todas las Rusias, por ahora.

Desde entonces Biarritz siente por el Gran Duque Dimitri una estima particular.

—Aquí se casó—dicen las gentes—con una muchacha muy guapa y muy rica.

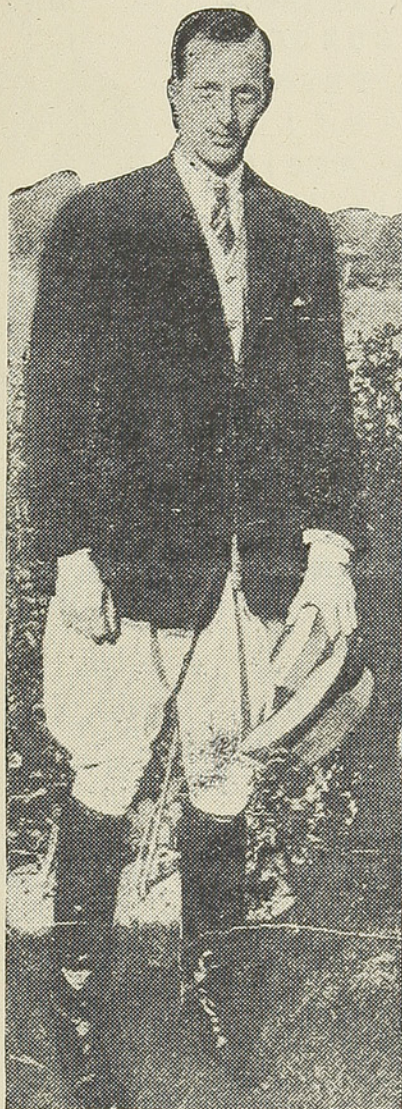
El afecto del público es muy parecido al que se experimenta ante un mozo al que se ha visto formarse y hacerse hombre.

Y eso que esta alteza imperial ya había demostrado ser hombre hace algunos años.

—No se te vaya a ocurrir hablarle de Rasputin — me dice Javier Somosancho, a quien debo mi amistad con el Gran Duque.

Y, en efecto, su alteza imperial no me ha hablado de Rasputin. Quiero que conste así.

A mí no, pero a sus íntimos, cuando el caso llega, yo sé que les habla de este modo:



Su Alteza Imperial el Gran Duque Dimitri, sobrino del Zar difunto.

—No es que yo reniegue de lo que hice: aquello fué un acto de patriotismo; había que librar a la Familia Imperial y a la Rusia entera de aquella pesadilla. Mis amigos y yo apelamos a todos los medios: el consejo, la persuasión, y sólo dejamos para lo último la violencia. No me arrepiento, no. Pero desde el momento en que alguien ha querido, al cabo de once años, liquidar la tragedia pidiéndonos unos miles de francos, yo debo callar por ahora.

Su alteza calla, y juega al "polo".

—He observado, monseñor—le digo—que todas las jacas que monta vuestra alteza son blancas.

—Es un recuerdo: los caballos del regimiento de Húsares de la Guardia, a que yo pertenecía, eran todos blancos.

Cuando el fotógrafo se acerca a nosotros para tirar unas placas, el Gran Duque se apercibe de ello y nos dice:

—No, aquí no: pueden creer los lectores que estas copas las he ganado yo.

Ha ganado otras, pero no esas. El Gran Duque es un excelente jinete, que juega al polo porque le divierte.

Al final de nuestra conversación, al despedirnos, su alteza me da la mano: al estrecharla, no puedo menos de pensar en cierta escena ocurrida una noche de diciembre, de hace once años, en la capital de Rusia.

Neveba... como sólo nieva en Rusia y en diciembre: un automóvil, pintado de verde, atravesó rápidamente la ciudad, en dirección a la barriada donde se encuentra el puente de la isla Pétrovsky, sobre el río Neva. Dentro del coche iban un doctor, un diputado de la Duma, un Gran Duque simpático y joven — tenía entonces veintiséis años—y... un cadáver: el del monje Rasputin, que ni era monje, ni había cantado misa en su vida. Este cadáver, antes de serlo, se había tragado dos pasteles con cianuro de potasio, y había bebido tres vasos de vino, en los que iba disuelta la misma substancia: todo ello sólo le había producido un leve dolor de cabeza; había sido preciso dispararle un tiro en el corazón, y dos más, uno de ellos en la sien. Entonces murió. ¿Qué iba a hacer?

Ahora se trataba de arrojar su cadáver al río Neva. El Gran Duque iba al volante del coche. El no había matado: los tiros no los había disparado él; entre todos los ocupantes del automóvil arrojaron el cadáver por encima del parapeto del puente, aprovechando un sitio en que el agua no estaba helada del todo. Pero olvidaron atarle peso a los pies...

Al disponerse a escribir un saludo para los lectores su alteza me dice:

—Voy a escribirlo en castellano: si cometo alguna falta avíseme.

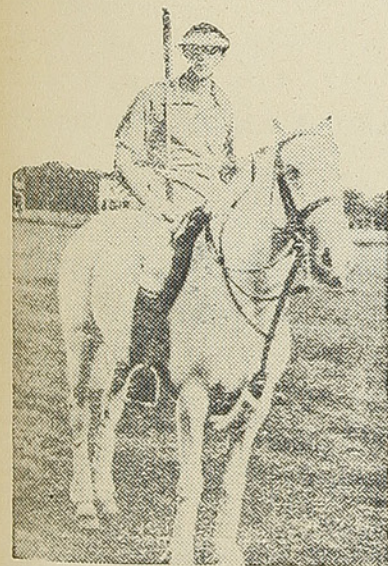
Pero no tengo que intervenir: no hay falta ninguna. La mano del Gran Duque Dimitri tiene ahora, mientras escribe, la misma firmeza que ha demostrado en diversas ocasiones de su vida.

JOAQUÍN BELDA

Biarritz, octubre de 1928.



S. A., el antiguo húsar de la Guardia Imperial, se despide del escritor Joaquín Belda



El Gran Duque, aficionado al polo, monta siempre jacas blancas para jugar, en recuerdo de los caballos blancos del regimiento de Húsares de la Guardia, al que él perteneció

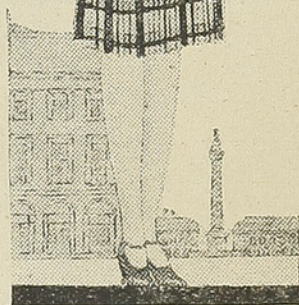
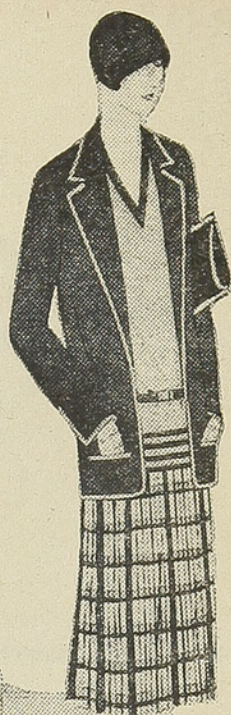




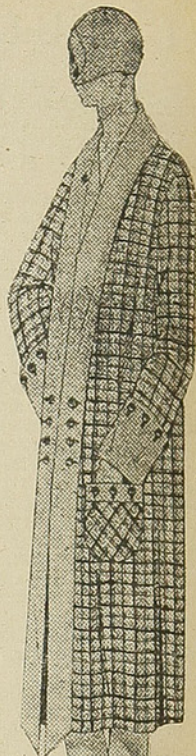
LE INVITAMOS  
A CONOCER  
EL ENORME  
SURTIDO  
DE REGIAS  
CREACIONES  
RECIENTES  
RECIBIDAS



UN TRAJE Y UN ABRIGO  
ENCANTADORES



Traje en lana verde, escocesa y grises. Chaqueta en sarga verde, enhuinchada de grises.



Abrigo en tela a cuadros blanco, negro y beige, adornado con tela lisa, color beige. Botones de acero.

EL RINCON DE LOS CRITICONES

## UNA TRIBU EN LA QUE MANDAN LAS MUJERES

Una noticia de Moscú da detalles muy curiosos acerca del descubrimiento en los desiertos de Mongolia de una tribu cuyo sistema de vida es verdaderamente extraordinario. Esta tribu ha sido descubierta por un sabio ruso, llamado Karlosff, que viaja por los desiertos mongólicos para realizar trabajos de arqueología.

Según cuenta Karlosff, dicha tribu está gobernada exclusivamente por las mujeres. Estas son en número muy inferior a los hombres; así es que han instalado el régimen poliándrico, y cada una de ellas tiene varios maridos. Las mujeres tienen harenes de hombres, y la custodia de dichos harenes está a cargo de otros hombres sometidos a la esclavitud. Todas las semanas se reúne el consejo femenino de la tribu, que delibera y toma los acuerdos necesarios para el buen gobierno de todas las familias. Dicho consejo se compone de ancianas, y sobre todo, debe resolver los asuntos relativos a la ganadería, que forma la única riqueza de la tribu. Como en cada familia hay una sola madre y varios padres, los hijos sólo obedecen a ésta. Todos los hombres están en servidumbre, y gran parte de ellos en esclavitud completa. Los esclavos pueden también ser esposos de sus dueñas; pero esto no les confiere privilegio alguno. Se calcula que en la tribu hay una mujer por cada cinco hombres. Cuando nace una niña se celebran grandes fiestas; pero si nace un niño no se concede al asunto la menor importancia. El sabio ruso Karlosff intentó varias veces convencer a los hombres de la necesidad de establecer un régimen de igualdad de sexos en la tribu, pero los hombres le contestaron siempre que no podían hacerlo porque cuantas veces intentaron reivindicaciones, las mujeres amenazaron con marcharse, y ante eso no se atrevieron a exigir su manumisión familiar y social.

Ofrecemos  
un nuevo catálogo con un  
hermoso surtido de modelos

**Dirija** su pedido  
**a Casilla 3432**  
**LA FLORIDA**  
**PUENTE**

**502**

**506**



# CHARLA DEPORTIVA

## EL PRESTIGIO FEMENINO

Cualquiera que sean los éxitos que alcanzan en sus países y en los países extranjeros, los grandes atletas masculinos, aquellos que alcanzan las ilustres deportistas son todavía más considerables. Eso se explica quizás por el hecho que las campeonas del mundo como Helen Wills y Susana Lenglen, superan a sus rivales en mucho más que los hombres deportistas notables a los suyos. El lote de los hombres es muy superior en número al de las mujeres y la élite es, por consecuencia, más numerosa. De donde resulta que una mujer campeón, se distingue más fácilmente si ella adquiere el carácter internacional, porque ello es, en suma, bastante raro.

Se convendrá además en que la carrera de una gran campeona tiene algo de infinitamente más romántico y más exaltado, de más milagroso que la de un campeón, se llame este Carpentier, Lacoste, Borotra o Rigoulot. El destino de los hombres es emprender hercúleos trabajos que dominen las fronteras impuestas por la propia Naturaleza. Si por temple aventurero, una mujer se coloca entre éstos, adquiere una aureola más luminosa aún y conquista el prestigio conferido a los semi dioses.

Hay además otra cosa: los deportistas cuyos nombres recorren el mundo, son generalmente profesionales. Viven del deporte y a él consagran todos sus momentos, mientras que los deportistas amateurs no buscan el obtener provecho de sus cualidades atléticas. Son las horas de recreo las que utilizan generalmente para dedicarse a un deporte que les es querido.

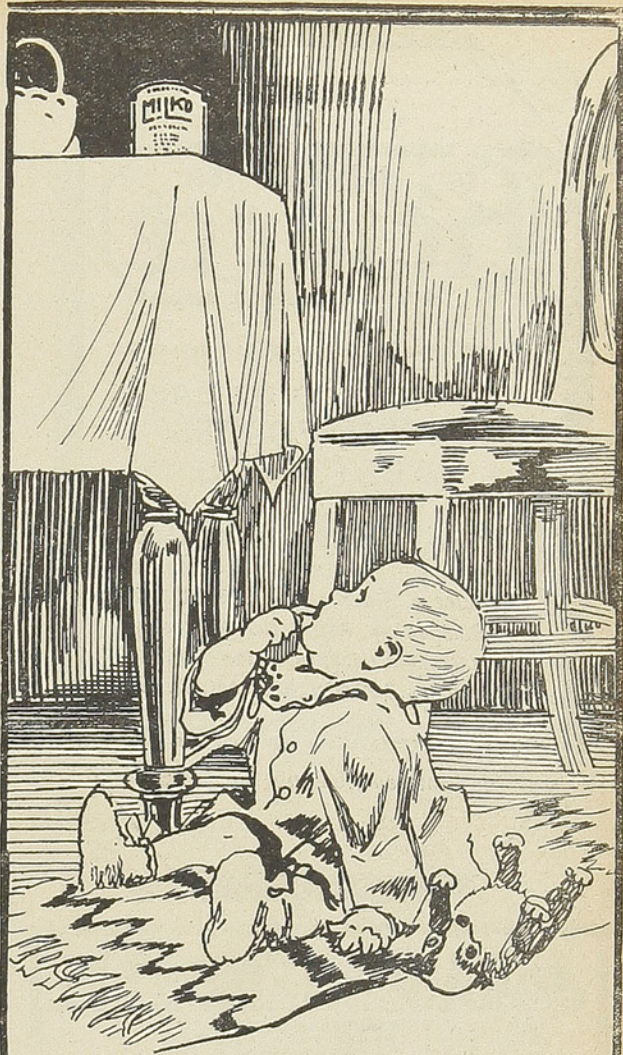
La célebre automovilista checoslovaca, Mme. Juneck, nos ha suscitado estas reflexiones. Este año se ha cubierto de gloria en el transcurso de la famosa carrera italiana llamada de la Targa-Florio, donde ella se ha mostrado a la altura de los más grandes automovilistas masculinos, como Divo y Campari.

Ciertamente, la mujer automovilista no es una excepción en nuestros días.

Sin embargo, son pocas todavía las que se atreven a conducir esos pequeños monstruos de acero en los caminos arriesgadísimos de los grandes circuitos, donde se sabe que es preciso desplegar tanto coraje y audacia como fuerza y resistencia física.

Mme. Yunk es la mujer de un banquero de Praga. Una vida burguesa, quieta y brillante, le estaba destinada. Pero el fácil renombre de los salones, le pareció insuficiente. El demonio de las más gloriosas y locas aventuras, la tentó.

Sea lo que fuese, lo que se piense en el fondo de la participación de las mujeres en estos duros combates del camino, es preciso reconocer que ellos engrandecen singularmente a aquellas que no temen afrontarles, que están quizá al margen de su sexo, pero cuya audaz vanidad hace pasar por el mundo el soplo de las liberaciones definitivas.



El alimento ideal es la leche materna, pero, desgraciadamente, hay casos en los cuales la madre no puede amamantar su hijo. En tal emergencia, hay que recurrir a la lactancia artificial, y el sustituto único es

**MILKO**  
M.R.

### LA MEJOR LECHE DESECADA

En su elaboración se emplea exclusivamente leche de vacas Holstein Friesian, cuidadosamente controladas contra tuberculosis u otras enfermedades.

COMPañIA AGRICOLA SAN VICENTE

PRAT, 268 — VALPARAISO — CASILLA 957

AGENTES GENERALES:

DRUGERIA DEL PACIFICO S. A.

Valparaíso - Santiago - Concepción - Antofagasta

## DEL POETA DE LOS CANTARES

I

Ya no te llamo, serrana,  
que te llamo sefiorona,  
lágrimas te habrán costado  
ese lujo y esas joyas!

II

Tú dices pestes de mí,  
y yo procuro imitarte,  
mas ni yo vivo sin ti,  
ni sin mí sabes hallarte.

III

A su puerta llega un pobre  
que nunca a nadie pidió,  
¡dele usted una limosna,  
una limosna de amor!

IV

En la cárcel de la villa  
un hombre vive encerrado  
que no ha tenido otra culpa  
que adorar y ser honrado.

V

Serrana, cuando estás lejos  
es cuando cuenta me doy  
de lo mucho que te quiero.

VI

Señor Alcalde primero,  
suprima usted esos faroles,  
que los ojos de esa niña  
alumbran toda la noche.

VII

No vivo lejos de ti,  
que estar lejos de tu lado  
más que vivir es morir.

VIII

Una oscura golondrina  
viene todas las mañanas,  
llora cuando me ve triste,  
cuando me ve alegre canta.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR



# Consejos del Doctor

## La mujer artrítica

**SAL DIGESTIVA**  
**Bémece**

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesita, Carbonato de Cal

**ESPECIFICO DE LAS  
ENFERMEDADES  
del ESTOMAGO**

**Ardores y Dolores de ESTOMAGO**  
**Acideces — Flatulencias — Bostezos**  
**Pesadez o Hinchazon de ESTOMAGO**  
**Bochornos — Rojez del Rostro y**  
**Somnolencia despues de las comidas**  
**Dispepsias, Gastritis, Hiperacidéz, etc.**

**DOSIS:** Una cucharadita despues de cada comida  
**de Venta en todas las Farmacias**

En la mujer, el artrismo se señala bajo una apariencia menos trágicamente precoz que en el hombre; ello viene probablemente de que ésta es más sobria en su alimentación. Sin embargo, luego aparecen pequeños síntomas reveladores, a menudo una gordura naciente es uno de esos primeros síntomas que dan al sujeto afectado, un aire floreciente y hermoso, tan florido como engañador. Jorge Sand se enorgullecía de ser artrítico. ¡Y la verdad es que no hay por qué!

Recordad, señoras, que los dos grandes amigos del artrismo son, el sedentarismo y la sobre alimentación. El equilibrio de la salud en un artrítico, resulta de la armonía entre la acción física y la alimentación. El organismo absorbe materiales, los transforma y los convierte en tóxico. El artrítico tiene siempre la tendencia a eliminar insuficientemente y, por consecuencia, es candidato a la pequeña intoxicación alimenticia.

Se impone una conclusión. Las mujeres artríticas deben ser moderadas en su alimentación. Deben seguir un régimen vegetariano, porque este régimen alimenticio es el menos tóxico. Comer poco y digerir bien, es la mejor recomendación que debe hacer un médico a una mujer artrítica.

Y para digerir bien, ¿qué es necesario hacer? Llevar una vida activa, pero entendiéndonos bien. La actividad de la vida ya es algo, pero es preciso ir más lejos: es la práctica de los deportes al aire libre a la que hay que exigir este desgaste muscular, del cual tiene gran necesidad el organismo del artrítico. Yo veo bien que numerosas mujeres cogidas por la vida del interior, la educación de sus hijos y el trabajo, no tienen tiempo para la educación de sus hijos y el trabajo, no tienen tiempo para entregarse al beneficio del remo, por ejemplo, o del tenis. Deben ustedes decirles, señoras, que hay un deporte que ustedes pueden practicar siempre: el caminar a pie es el mejor de los ejercicios. Caminen ustedes unos 4 kilómetros por día y creedlo, ningún medicamento reemplazará a este paseo que pondrá en juego todo vuestro. Pues bien, en la marcha, está el mejor de los depurativos. sistema muscular y ayudará considerablemente a la eliminación.

Las gentes tienen costumbre de beber "depurativos". ¡La marcha a pie!... Y es un depurativo que no está en botellas.

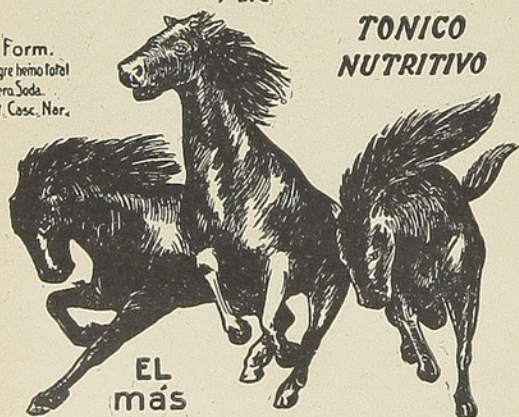
DR. A.

**JARABE DE HEMOSTYL**

del DR. ROUSSEL  
M.R.

**TONICO  
NUTRITIVO**

Form.  
Sangre heimo total  
Ulicera Soda.  
Carl. Cose, Nor.



**EL  
más  
PODEROSO  
y AGRADABLE  
de los RECONSTITUYENTES  
para curar la**

**ANEMIA, DEBILIDAD**  
para el desarrollo de los Niños, para las  
**Personas Débiles y Convalecientes**  
De venta en todas las Farmacias.

**M E L A N C O L I A**

Por Rubén Darío

Hermano, tu que tienes la luz, dame la mía.  
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.  
Voy bajo tempestades y tormentas,  
ciego de ensueño y loco de armonía.

Ese es mi mal. Soñar. La poesía  
es la camisa férrea de mil puntas cruentas  
que llevo sobre el alma. Las espigas sangrientas  
dejan caer las gotas de mi melancolía.

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;  
a veces me parece que el camino es muy largo  
y a veces que es muy corto...

Y en este titubeo de aliento y de agonía  
cargado lleno de penas lo que apenas soporto.  
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?

**E L B U E N O L V I D O**

Por Manuel Magallanes Moure

¡Hace tanto tiempo! Te creí tan distante,  
tan perdida en el hondo sendero del olvido,  
y ha bastado esta noche tranquila e inquietante,  
y ha bastado este aroma en el aire dormido  
y estas sombras profundas y este vago claror  
de la luna en creciente, para que yo te tienda  
mi alma a través de todo, como una buena senda  
lunada de esperanza y olorosa de amor.

Porque olvidé tus besos tengo sed de tu boca,  
porque olvidé tu acento tengo ansia de tu voz,  
porque olvidé tu alma, mi alma ahora te evoca  
al pie de la montaña, bajo el cielo de Dios.

Amada ¿ves la luna? Dame, dame tu mano.  
Dame también tus labios. Seremos como hermano  
y hermana. Nos iremos por el vago sendero  
que se interna en la noche. Nos seguirá un austero  
silencio y poco a poco será el buen recordar.  
Roces, palabras, besos. ¡Te creí tan distante!  
Y en la pálida noche, el placer fulgurante  
de sentirnos de nuevo, de volvernos a hallar!



# LA SONRISA

Por Matilde Muñoz

Reía en el jardín la luz del mediodía y sobre el mármol de las escaleras caía la pompa verde-azul del manto estriado de los pavos reales. La princesa "Reflejo-temblosa-de-la-luna" daba de comer a las aves predilectas desgranando en su mano corazones dorados de girasol.

Desde un ajimez, su madre Sheherazada la contemplaba en esta hora vespertina, como cristalización de su más grata quimera. "Reflejo-temblosa-de-la-luna" era dulce y sutil y tan bella que en ella se reunían todas las gracias de las lejanas princesas de Golconda, de China, de Bagdad y Stambul, con cuyas amorosas historias la reina supo en mil noches y una noche templar el enojo de su esposo, el feroz Schariar.

"Reflejo-temblosa-de-la-luna" se perdió en un sendero y la reina se retiró del ajimez, diciendo a la nodriza que sonreía enternecida:

—Pronto sonará para ella la hora del amor...

Porque Sheherazada soñaba para su hija una vida encantada, como el más bello y el más irrealizable de sus cuentos de juventud...

— ❦ —

Y aconteció que, mientras la princesa recorría sus jardines, donde crecían las más bellas rosas de la Persia y venían a cantar las más extrañas y milagrosas aves del Asia, llegó, como otras tardes, su amigo de la infancia, Abbu-Nuassanel-Kadir, hijo del gran Visir, y cuya arrogancia vestía de una triunfante armadura de oro el sol vespéral.

Cabeceaban los girasoles, como grandes astros al borde del sendero, gritaban voluptuosamente las aves favoritas extendiendo el abanico de iris de sus colas, y había una gota de luz en cada rosa, y un temblor de besos en cada cinta de plata de los mil surtidores. Abbu-Nuassan se inclinó al ver a la princesa, llevando sus manos al corazón, la saludó con estas palabras aladas que hicieronla sonreír bajo su velo.



—“Todo calla para escucharte y las flores abren sus cálices ansiosos para que en ellos caiga la miel de tus palabras. Despliega tus labios, ¡oh, princesa!, para que mi corazón vuelva a latir!”

Entonces, "Reflejo-temblosa-de-la-luna" sintió que la turbación se alejaba de su pecho y miró al hijo del Visir, respondiendo con voz melodiosa:

—“En las noches azules de Samarcanda las mariposas celestiales vienen a arrebatarte la miel de entre mis labios para llevarla al corazón del que mi alma adora”.

Abbu-Nuassan llevó sus dedos al pecho, a los labios y a la frente, y murmuró embriagado de amor:

—¡Alá te guarde, favorita de la luna!

—¡Que él te proteja, caballero del sol naciente!

Y quedaron de nuevo silenciosos, turbados por su propia juventud.

La princesa era ingenua como una margarita recién cortada de su tallo. Por voluntad del rey Schariar, que temía ver aparecer en aquellas mejillas, de una frágil porcelana de China, la palidez del cautiverio, pasábase las tardes en el jardín, cuyos aromas florales aspiraba después la reina Sheherazada entre sus cabellos de seda oscura. Pero en estas largas tardes estivales, en que el sol se despedía con languidez perezosa de la tierra, dejando oscuro, como una boca ardiente, su beso palpitante sobre el carmen rebosante de aromas pesados, todos los recreos se agotaban, y el joven Abbu-Nuassan debía torturar su ingenio para no ver aparecer una mueca de disgusto en el rostro de la princesa.

Ya habían contemplado largo rato, junto al estanque empedrado de rubíes, el juego ligero de los pececillos escondidos entre flores de coral, y "Reflejo-temblosa-de-la-luna" deshojó las rosas más opulentas del rosal sobre la quieta linfa, para verlas bogar como una

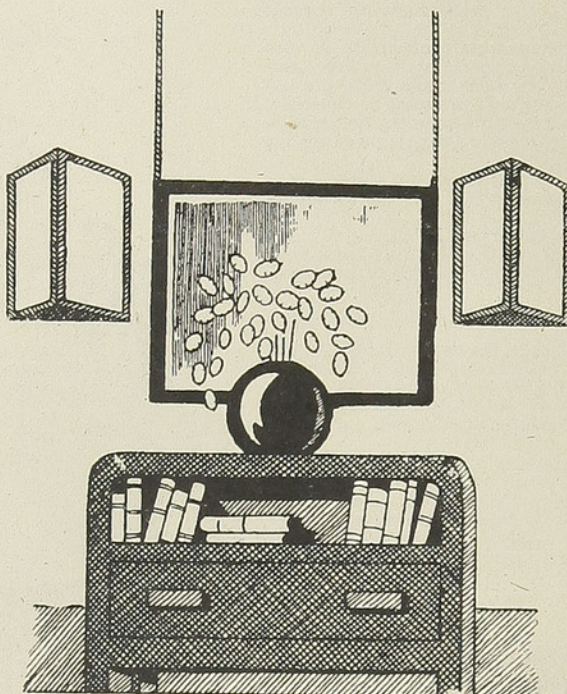
(Pasa a la pág. 65)



## L A M P A R A S

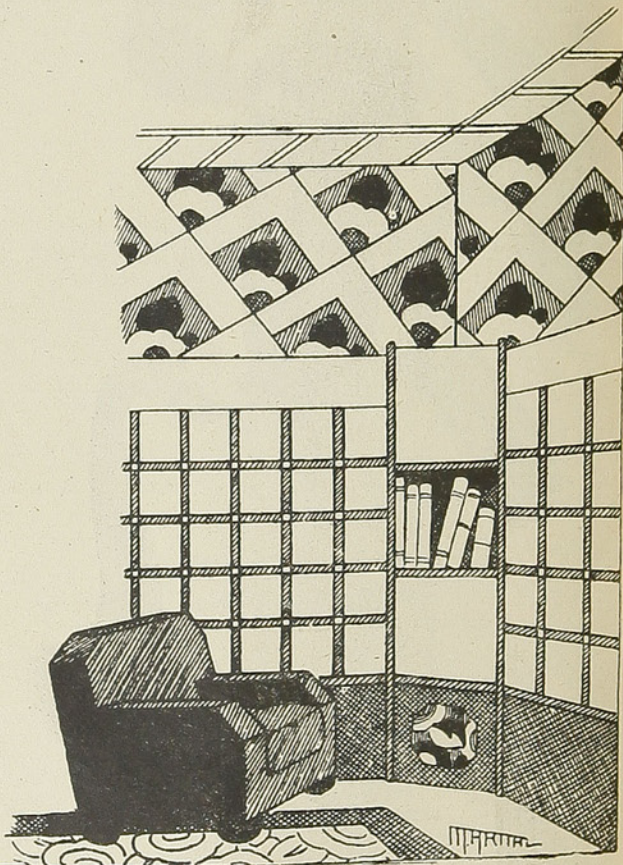
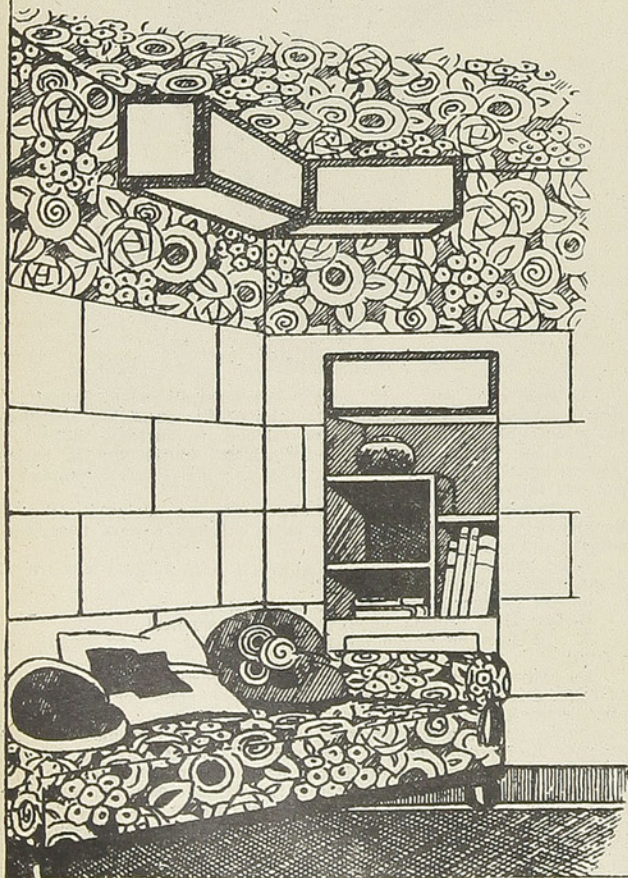
He aquí algunas maneras originales de alumbrar un departamento. A cada lado de un espejo, por ejemplo, estas dos aplicaciones luminosas están hechas con pequeñas varillas de madera que enmarcan una seda blanca, o cristales lisos y opacos.

Aquí en el ángulo de una pieza una puerta condenada que hemos transformado en bibliote-

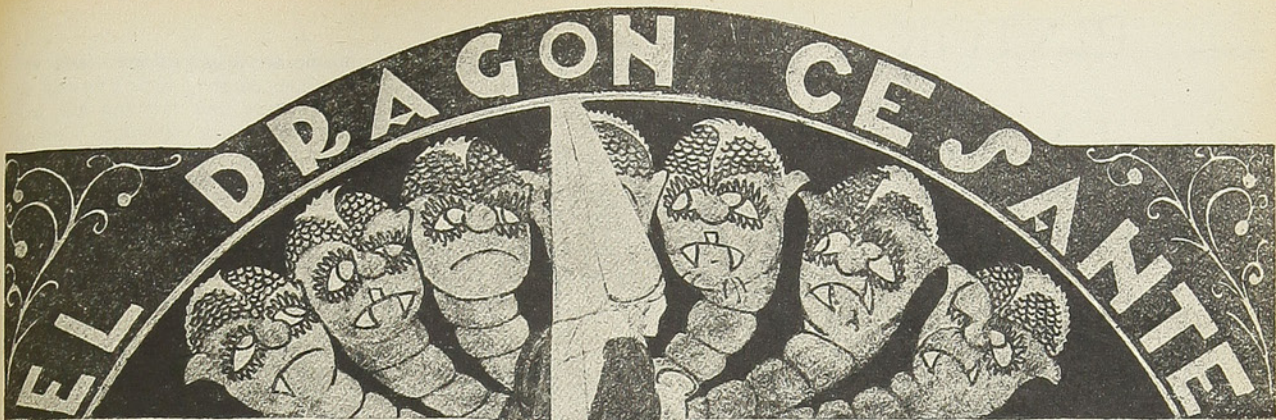


ca, cuya parte alta está alumbrada por rectángulos luminosos de madera y cristales opacos. No hay luz central.

Para un estudio, he aquí una original biblioteca de ángulo arriba y abajo de la estantería de libros, dos cuadrados luminosos que ocultan cada uno de ellos una ampolleta. Por la parte alta, la luz se proyecta hacia el techo.







Dos siglos le habían envejecido de tal modo que, un día, la princesa Corabella decidió prescindir de sus servicios.

—Ya no me eres necesario, mi querido Boquidobro —le dijo.—Estoy arruinada. Y en vista de que ni tú eres terrible, ni hay hombre que se atreva a venir a este castillo para rescatarme y hacerme su esposa, he pensado dejar el cargo de "princecita custodiada por un terrible dragón", que hasta ahora desempeñé. Toma, pues, tu último salario, más estas monedas que te regalo para que puedas vivir hasta que encuentres, otro empleo, y vete.

Boquidobro movió lentamente sus siete cabezas, recogió el dinero, dijo:

—Está bien. Adiós.

Y se fué.

Se fué sin una protesta, sin un ruego siquiera, convencido de que la princesa tenía razón sobrada para despedirle y de que sería ridículo y completamente inútil cualquier intento que para disuadirla realizase. ¿Acaso no advertía él mismo que su cuerpo monstruoso, envejecido ya, no era terrible como en otros tiempos? ¿De qué le valían sus siete cabezas, sus cuatro zarpas, sus dos alas de negro plumaje y su larga cola de escamas plateadas, si la tos apenas le dejaba respirar y el reuma le impedía todo ademán violento?...

Boquidobro recordó la noche en que unos ladrones, burlando su vigilancia, penetraron en el castillo, fracturaron las puertas, deserrajaron los armarios y se llevaron las más bellas joyas de Corabella, no sin dejar antes, para mayor mofa, un pergamino en el que podía leerse este irónico consejo: "¿Por qué no te compras un buen perro, querida princesa?"

Y suspiró.

¡Pobre princesa Corabella, custodiada por un dragón viejo y enfermo, inofensivo y torpe! ¿Cómo esperar al caballero que desde lejanas tierras, dando al sol del camino el brillo de su armadura, llegase hasta el castillo para vencer al terrible guardián y enamorarla luego con el relato de la hazaña! ¿Quién se atrevería a emprender la aventura sabiendo de antemano que al éxito fácil correspondería el premio de una princesa vieja y arruinada?

Había hecho bien Corabella renunciando a la esperanza que, durante años y años, le hizo vivir escrutando el horizonte desde la más alta almena. Boquidobro lo reconocía así, aunque, para él, la decisión de la princesa fuera un perjuicio quizás irreparable.

Un bosque, hallado al azar, sirvió de refugio a Boquidobro, durante la noche. Y, a la mañana siguiente, decidió quedarse en él.

—Viviré aquí entre estos árboles—dijo con la boca correspondiente a la cabeza número cuatro.

En el centro del bosque, una amplia gruta le ofreció asilo más seguro que el ramaje de los árboles.

—Y aquí—dijo con la boca correspondiente a la cabeza número dos—me resguardaré de las tormentas.

De este modo vivió algunos años. Los días de sol abandonaba la gruta y el bosque y salía al camino. Fué así como una mañana conoció a Mitylda.

La niña Mitylda dijo alegremente al ver al dragón:

—¡Oh, qué dragón más precioso!

Y Boquidobro, enorgullecido, repuso:

—Sí; un dragón de verdad y no del todo feo.

—¡Cuántas cabezas!

—Siete.

—¿Arrojas fuego por los ojos?—preguntó Mitylda.

—Sí. Mira.

—¡Qué bien!

—Sé hacer muchas cosas interesantes.

—¿Y cómo te llamas?

—Boquidobro.

—Es un nombre muy dulce. Yo me llamo Mitylda, que no es tan bonito.

Hubo una pausa, que cortó la niña preguntando:

—Oye, ¿quieres hacerme un favor?... ¿Quieres dejarme que monte sobre ti?... Me agradaría tanto dar un paseito sobre tu lomo...

El dragón denegó enérgicamente con todas sus cabezas. ¡De ningún modo! Un dragón que se estime en algo no puede servir de entretenimiento a una niña. ¡Qué disparate! Si acaso se la come de un solo bocado, y asunto concluido.

Mas la niña llevaba una cesta de tortas que su madre había hecho para que, con ellas, obsequiase a su madrina. Y las tortas despedían un grato olor a masa fabricada con aceite, harina, huevos, azúcar y anís.

—Si me dejas montar, te daré una—prometió Mitylda.

—Han de ser dos—dijo el dragón, vencido ya.

—Bien; te daré dos.

—Monta.

Subió Mitylda sobre Boquidobro.

—Agárrate bien para no caerte.

Y al finalizar el paseo Mitylda entregó al dragón el precio convenido.

—Hasta otro día—dijo.—Volveré pronto.

Volvió, en efecto, pero no sola, sino acompañada de una mujer, que retardó medrosamente el paso al advertirle.

—Es mi madre—explicó Mitylda.—Es mi madre, que viene a convivirse de que eres un dragón.

—¡Claro que lo soy!—exclamó Boquidobro con dos bocas a la vez.

—Acérquese y se convencerá.

Obedeció la mujer.

—Bonito, ¿no?

—Y muy manso—dijo Mitylda.

—Sí, señora, muy manso — repitió Boquidobro; — soy incapaz de hacer daño a nadie.

La madre de Mitylda sonrió.

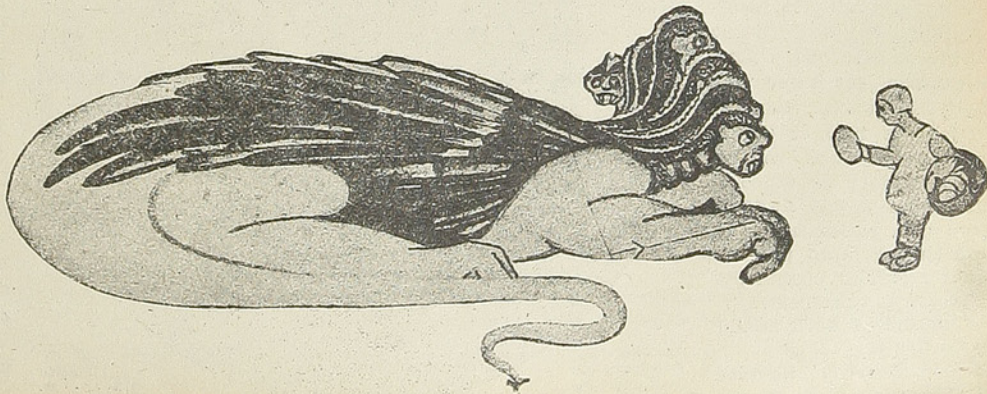
—Ya me había dicho la pequeña. También me dijo que te gustan las tortas de anís.

—Mucho—confesó.

—Y que estabas en este bosque porque no tenías ocupación.

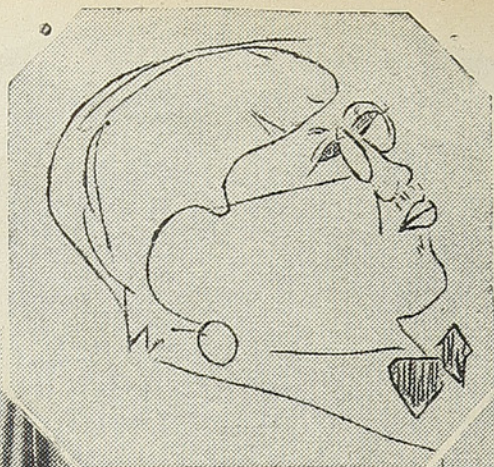
—Es verdad.

(Continúa en la pág. 21)





# EL PINTOR FUJITA EN PYJAMA



pel de arroz, y se infligia a sí mismo terribles castigos, cada vez que consideraba imperfecta su obra. Pero una mañana que había pecado grandemente, "Campo de Glicerios" se infligió el castigo de ir a contemplar una exposición occidental. Permaneció durante un día entero frente a un Claudio

*Fujita, por Michel-Georges-Michel*



*Fujita en traje de casa pinta un modelo también en traje de casa. Es el triunfo de la tenida de interior.*

**F**UJITA ha sorprendido a los hábitos de Deauville pintando en pyjama en plena playa y ante numerosa concurrencia.

Todos saben quién es Fujita; los pintores y los que no lo son; los cultos y los incultos Fujita. Fujita ha hecho célebre su labor de artista, su peinado, sus anteojos y sus extravagancias. Este pintor japonés hizo su tímida aparición en París con su raro peinado y sus anteojos americanos. Luego a trajo sobre sí la curiosidad de la gran ciudad, tanto por sus dotes naturales cuanto por su género de existencia.

Fujita quiere decir "Campo de Glicerios".

Desde pequeño dibujaba en Tokio sobre hojas de pa-



*Fujita en Deauville en pull-over da el brazo a su*

*historiador favorito M. G. Michel*

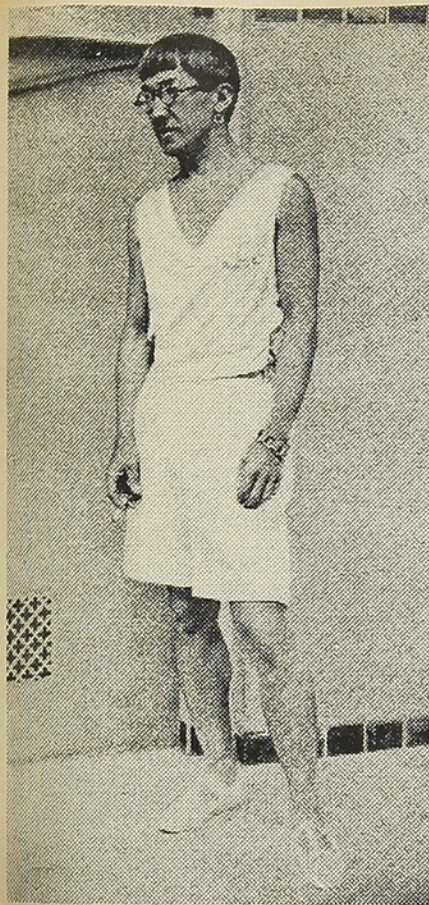
Monet. Y cuando el día terminó, había decidido partir para el país donde un pintor era capaz de poner en su tela tan estupenda luminosidad.

Se instaló en Montparnasse, en un viejo taller, que en poco tiempo se volvió limpio, luminoso y alegre. Allí tenía grandes muros blancos, una jaula en la pared y peces disecados en los muros.

Té y mimosas en mesas minúsculas. Rodeado de todo ello, Fujita trabajaba. Luego empezó a sentirse feliz en ese barrio de pintores, donde se imita sus camisas, sus trajes y donde todo el mundo se peina como él.

En seguida, Fujita se casó, una vez con una dama pintora de gran talento, Mme.





—Todo me interesa en Francia. Yo habría querido ser cada uno de sus hombres y poseer cada uno de sus oficios.

Entonces, a veces, por ejercicios de cultura física él imagina ser barrendero o plomero, jockey o limpiador de vidrios. Y toda su casa se transforma para servir a sus fantasías de artista.

En Deauville se convierte en hijo de Samurai y bebe su cocktail y pinta en fantásticos pyjamas.

Smoking no se pone sino para dormir.

M. G. MICHEL

He aquí a Fujita en traje de playa, listo para la carrera, el salto o el sueño.



Barrey, y otra vez, con la que se le suele ver frecuentemente, y que es una mujer muy bella. El la llama Youki, lo que quiere decir "Nieve-rosa".

Youki, muy mundana, quiso que Fujita poseyese un "hotel" a la moda y le forzó a comprar uno cerca de Montsouris.

Es allí donde se dedica a recibir damas hermosas y donde ha hecho los retratos de la condesa de Noailles y de la princesa Laurence.

Pero, sobre todo, es allí donde vive una extraordinaria existencia, cuando no se encuentra en la playa de Deauville.

Fujita en pyjama contemplando una de sus obras, cuya cualidad compensa sus pequeñas dimensiones



Dos celebridades, Fujita y Mistinguett abrazados bajo un naranjo

## EL DRAGON CESANTE

(Continuación)

—¿Quieres entrar a mi servicio? Te pagaré en tortas de anís, y de canela, y de cañamones...

Boquidobro bostezó con sus siete bocas.

—¿Qué hay que hacer?

—Pocas cosas: pasear a Mitylda y a otros niños.

—Acepto—dijo el monstruo.

La madre de Mitylda colocó en el tronco de un árbol próximo al camino, un letrero que decía así:

"¡Alto!! ¡Aquí está Boquidobro, el dragón más divertido del mundo! ¡Siete cabezas, siete! ¡El monstruo que entusiasma a los niños y a las personas mayores! ¡Pasen a verle! ¡Una vuelta sobre el dragón Boquidobro cuesta una moneda de cobre, una sola moneda de cobre! ¿Quién, por tan poco precio, no se pasea sobre un animal tan interesante? ¡¡Alegria para todo el año!! ¡Boquidobro echa lumbre por los ojos, baila, canta y se sostiene sobre sus dos patas delanteras! ¡¡Alto!! ¡Aquí está la maravilla de las maravillas, amaestrada por la pequeña domadora Mitylda! Nota importante: Los jueves, día de moda, regalos al público".

La madre de Mitylda consiguió, gracias a este negocio, ganar una inmensa fortuna.

Y Boquidobro logró también, gracias a las tortas de anís, canela y cañamones con que se le retribuía, vivir feliz el resto de su vida.

JOSE SANTUGINI.



# CONSEJOS A LAS MADRES

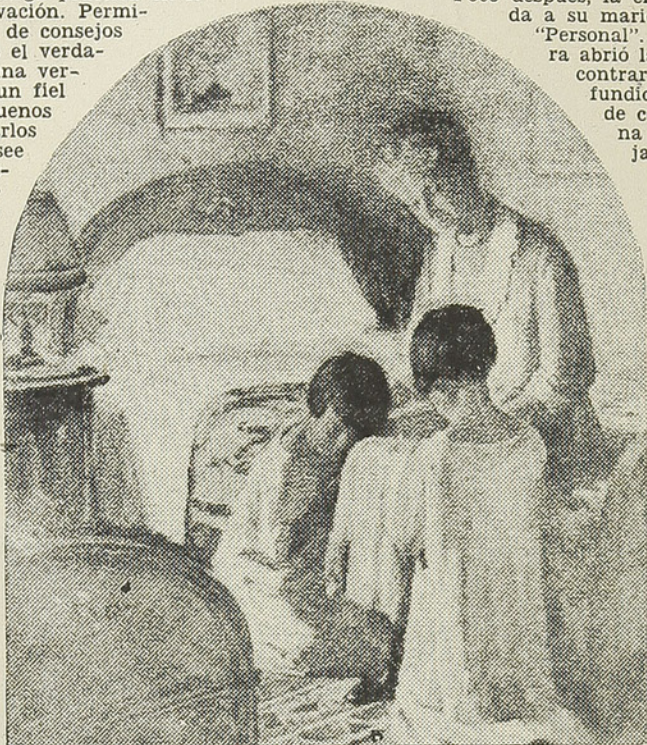
## El Corazón y el Ejemplo

Soy institutriz y poseo una larga práctica en lo que toca a facultad de observación. Permítid, pues, que os de una serie de consejos respecto de que, el ejemplo, es el verdadero y único fundamento de una verdadera educación: el niño es un fiel imitador. Si ve cerca de sí buenos ejemplos, no dejará de imitarlos y moderará su conducta. Posee un sentido profundo de la justicia, sentido ingenuo naturalmente, porque su espíritu no ha sido todavía deformado por prejuicio alguno ni por todas las capitulaciones que nos impone la vida cruel y egoísta. Por consecuencia, sorprende a menudo a los adultos en inobservancia a las reglas que quieren imponerle. Siente entonces sorprendido su espíritu de equidad y acaba por creer que se han burlado de él y que le han mentido. Muchas pequeñas acciones a las cuales nosotros no les damos importancia, la adquieren para ellos. Se olvida uno a menudo, que los tiernos ojos del niño le espían constantemente y que su alma fresca procura penetrar todos nuestros pensamientos.

No olvidemos jamás que somos siempre observados por los pequeños seres hambrientos de justicia, y que se forman acerca de la vida y por nuestra culpa, impresiones indelebles. Jamás se obtendrá ni su confianza, ni su sinceridad, sino rodeándoles de amor, y huyendo de toda severidad sistemática. Por el contrario, envolviéndolos en esa atmósfera de fervor que acaricia y protege.

A mí misma, me aconteció una vez un pequeño incidente, cuando tenía seis o siete años, cuyo recuerdo se me grabó para siempre en la memoria. Un jueves jugaba yo con los dos niños de una señora amiga de mi madre, persona a quien yo atribuía enorme prestigio y grandes cualidades. Estábamos en el salón.

Esta señora recibió una visita y entonces nos envió a jugar al jardín para disponer de la pieza.



Poco después, la criada le llevó una carta dirigida a su marido, y que llevaba la indicación "Personal". Curiosa e indiscreta, la señora abrió la carta y en seguida, al no encontrar nada de interés, se sintió confundida por la necesidad que acababa de cometer. Yo había visto la escena por la ventana que daba al jardín.

A su regreso, el marido vio la carta abierta y la reprochó duramente. La señora, muy apurada, no pudo acusar a sus propios hijos, porque eran demasiado pequeños, de haber abierto la carta, e hizo recaer la acusación sobre mí. De modo que, por evitar una reprimenda, ella afirmó a su marido que era yo la que había cometido tan imperdonable acción, que denotaba la educación más horrible, como era el abrir una carta que no me estaba dirigida.

Hace veinte años de esto... y, sin embargo, yo les aseguro a ustedes que esta persona a quien estimaba yo por tan honorable e inteligente, ha representado siempre para mí la traición y la mentira, y jamás ha podido levantarse a mis ojos. Muchas de nuestras lectoras encontrarán seguramente en su memoria un hecho semejante, y todo ello es a causa de las gentes adultas, que olvidan a menudo que el niño está allí y que les devora con los ojos. En todas las circunstancias de la vida, es preciso predicar con el ejemplo. ¿Cómo, un director de oficina, un administrador o un jefe cualquiera puede exigir de sus subordinados que sean cumplidores y puntuales, si él es impuntual y cumple tarde y mal? ¿Cómo puede un marido pródigo inducir a su esposa a la economía? Demos ejemplo en toda circunstancia. Amemos primero para que nos amen. A este propósito, es muy de recordar una estrofa de Víctor Hugo, cuya filosofía es profunda:

Comment, disaient-ils  
sans philtres subtils,

être aimé des belles?  
—dimes, disaient-elles.

MARTINA.

## M I N E R V A

Minerva es la diosa romana identificada a la Atenea griega.

Según la "Iliada", Atenea nació del cerebro de Júpiter, armada de todas armas, vestida con guerrero arnés dorado y resplandeciente, blandiendo acerada jabalina, deslumbrando al Olimpo con sus miradas brillantes y serenas y produciendo asombro y respeto en todos los inmortales.

Hay, sin embargo, otras variantes de la leyenda. En Creta se decía que la diosa había sido escondida en una nube a la cual golpeó Júpiter con su cabeza para que naciera su hija. En Rodas se decía que Júpiter, en el momento del nacimiento de Atenea, había vertido desde lo alto del cielo abundante lluvia de oro que fertilizó los campos. A todas estas tradiciones, que consideraban a la diosa como nacida de la cabeza de Júpiter, se referían los sobrenombres de "Acisa" con que se la honraba en Argos, y de "Leoyrifasia" y otros empleados por los poetas, que la designaban como diosa de las miradas brillantes.

Le estaba consagrado el caballo porque, según la leyenda, había sido quien enseñó a engancharlos. Era protectora del Senado e inspiradora de la elocuencia, y bajo su protección estaban también todas las artes y oficios; los alfareros la consideraban inventora del torno; los carpinteros, de la escuadra; las tejedoras, de la aguja; los labradores

decían que había enseñado a los hombres a someter al yugo y someter al arado a los bueyes y a cultivar el olivo. Igualmente era protectora de la construcción de barcos.

En Roma, más que la Atenea pacífica, se difundió el culto de la Minerva belicosa y terrible, diosa de la guerra.

Le estaban consagrados los meses de marzo y junio, especialmente el 19 de marzo, que pasaba por ser el aniversario de su nacimiento. Después se dio a la fiesta una duración de cinco días, del 19 al 23.

El día 1.º, se celebraba una fiesta pacífica; los cuatro restantes estaban dedicados a combates de gladiadores.

En las escuelas eran días de vacaciones, y los maestros cedían sus honorarios a la diosa de las artes domésticas. Para pintores y escultores y poetas, tintoreros, alfareros, zapateros y carpinteros, para cuantos vivían de la inteligencia y del trabajo, era la fiesta de Minerva un motivo de alegría. Pero especialmente era la fiesta de los flautistas, que aquellos días se emborrachaban. Se reunían en el templo de la diosa y después recorrían las calles. A pesar de la alegría y del vino, la fiesta, generalmente, acababa bien. La Corporación de flautistas estaba muy considerada en Roma, se les pagaba con largueza y se les colmaba de honores.



# BESOS CINEMATOGRAFICOS



Esther Ralston y Neil Hamilton

En cierta ciudad del norte de España, tan cosmopolita en verano como aburrida en invierno, me invitaron una vez a asistir a la prueba de una película americana que al día siguiente había de estrenarse en uno de los principales salones de proyección cinematográfica.

No recuerdo ya de qué film se trataba; seguramente sería una de esas comedietas absurdas, en las que la habilidad del director, el dominio del fotógrafo y la belleza y arte de los intérpretes salvan la estupidez del asunto. Pero lo que no he olvidado es que cada vez que una pareja—mujer y hombre—juntaba en la pantalla sus manos y extendía los labios en forma de tubo, acercándose mutuamente, el empresario del salón oprimía un timbre que desde su palco comunicaba con la cabina de los operadores.

Me extrañó este movimiento, repetido en seis u ocho ocasiones a lo largo de la película, y, por fin, lleno de curiosidad, indagué las causas. Y uno de los que asistían a la proyección me aclaró el misterio:

—En este cine quedan suprimidos en absoluto los besos... No está bien que tantas hijas de familia como aquí vienen contemplen esas escenas poco edificantes...

En la cinematografía americana, los besos son siempre blancos. Habitados a la literatura de magazine, a las novelas románticas henchidas de amores cursis, sus besos no tienen calor pasional; son besos ingenuos, muy

propios de una raza a la que el cultivo de los deportes no deja tiempo para enterarse de los asuntos de amor. Así, resultan exactamente iguales los besos de padres e hijos, de hermanos y hermanas, de novios y novias, de amantes, de esposos... Una excepción audaz: *El Demonio y la Carne*, de Clarence Brown.

Tal vez el triunfo de Antonio Moreno, de Rodolfo Valentino, entre los artistas americanos, haya estribado principalmente en sus besos.

—¡Oh! ¡Besan tan bien...!—exclaman las deliciosas ingenuas de la pantalla.

Sí; besan muy bien... Italiano el que se llevó la muerte, y español el que aún vive—y así sea por muchos años—, el meridionalismo prendió de fuego sus labios al besar. No son ya esos otros besos fríos, sonrientes, que se dan sin crispaciones en el rostro... Son besos de pasión de entusiasmo...

Pero algunos países son enemigos de los besos en el cine. Y no por falsa moral, si-



La condesa Rina de Liguoro y Fritz Rasp.



Adolfo Menjou y su esposa Kathryn Carver.

no por razones de alta ética y estética. En el Japón, por ejemplo, los empresarios cortan todos los besos de los films. Sólo los Estados Unidos de América exportan al año más de ochenta millones de metros de película; imaginad, pues, el número de kilómetros que la tijera japonesa ha suprimido cortando en flor los besos deliciosos de Gloria Swanson, de Norma Talmadge, de Mae Murray, de Greta Garbo, de Pola Negri...

Los sesudos consejeros de Administración de la «Paramount», de la «Metro-Goldwyn», de la «Fox», de los «United-Artists», se indignan.

—¡Es un crimen, una mutilación absurda!

Pero los japoneses le responden con su seriedad impenetrable:

—Nada absurdo, nada criminal. Los besos son algo íntimo, algo que exige soledad, aislamiento. Gusta besar sin que le vean a uno y sin que uno vea a los otros. El beso pierde todo su lirismo, toda su pasión, cuando lo contemplan cuatro mil ojos, y resulta una cosa impúdica que ataca los nervios.

Cuestión de alta ética y estética, he dicho antes. Cuestión de psicología, añado ahora. Y de sabiduría en el amor, también. La erótica japonesa, por lo visto, está muy adelantada; todos y todas saben besar, quizás por intuición. En Europa y en América, no; en la raza blanca sólo se llega a besar bien cuando se aprende la ciencia del beso por la práctica, o, cuando menos, por la enseñanza visual...

CARLOS FERNANDEZ CUENCA



Dolores del Río y Warner Baxter en una escena de «Ramona», película dirigida por Edwin Carewe.



# Tres Modelos Muy Originales



Extraordinariamente novedoso es este traje, cuya falda está confeccionada en raso negro y lleva en el borde una estrecha banda roja incrustada. El largo corselete abotonado es de terciopelo, jersey rojo con reverso y puños de raso negro.

Adorable este traje en crepe satín azul pastel. Un gracioso volante sube en punta hasta la cintura. El volante de las mangas y las orillas del cuello llevan una ligera banda negra.

Lleno de novedad este traje de terciopelo azul marino, incrustado de bandas de raso beige y abierto por delante sobre un fondo de raso también beige.



# LARGO DE ONDA 329

## Por Roger Régis

—Buenas noches Fred. No sabía cómo matar mi noche, me acordé de ti y de un brinco me he puesto en tu casa. ¡Boun! Aquí estoy...

Desde la puerta del estudio hasta el diván en que Fred estaba sentado, Miguel Dubreuil avanzó rápidamente con la mano tendida. No parecía andar sino rodar, de tal manera su talla exigua, su corpulencia ancha, sus miembros cortos y su cara redonda, le daban la apariencia de una gran pelota animada por una fuerza interior. Al encontrarse cerca de su amigo y ver a la luz sabiamente tamizada de las lámparas la cara de éste, la exuberancia de Miguel y su alegría desaparecieron en un instante.

—Esto es—dijo—estamos de males y caigo aún en un día de aburrimiento... Aunque Miguel no estuviera alegre, era siempre muy hablador. No dejó tiempo para que Fred contestara y a la vez que tomaba asiento a su lado en el diván, decía volublemente:

—Escucha, mi viejo, puedes permitir que te hable con toda franqueza. Dos viejos camaradas como nosotros, antiguos compañeros de guerra, pueden decirse todas las verdades. No hay nadie más hostigoso que tú cuando se te ocurre estar de malas y aburrirte. Y ¿por qué estás de malas? Todos los días me lo preguntas. Si estuvieras en mi lugar lo comprenderías perfectamente. No tengo un centavo. Llevo una vida de oficinista que no conduce a nada. Y no tengo ninguna ilusión sobre mi físico. Con mi panza, mi pequeña talla y mi cara de bebé demasiado rosada, hago reír a las mujeres. Se burlan de mí y hacen muy bien en no hacerme caso. Y no por eso me pongo bilioso ni jamás estoy triste, tomo la vida tal cual se presenta y así saboreo los buenos momentos que aún puede darme.

Fred, ofreció al hablador un cigarrillo. Este tuvo que callarse un momento para raspar un fósforo, encender el cigarrillo y lanzar la primera bocanada de humo. Pero enseguida prosiguió:

—Pero a ti, mi viejo, ¿qué te falta en la vida para ser feliz? Eres joven, ya que tienes la misma edad que yo, apenas treinta y cinco años. Tienes una salud espléndida. Eres tan rico que no sabes qué hacer con el dinero. Si yo estuviera hecho como tú, si tuviera sobre los hombros la cabeza que tienes, todas las mujeres estarían a mis pies y como soy un hombre galante, ya habría levantado una para desposarla. ¡Pero el señor no quiere casarse! El señor no le halla gusto a nada... El señor se aburre desde la mañana hasta la noche...

—¿Quieres que te lo diga? Me das fastidio... No mereces la felicidad... ¿Qué es lo que se te ha roto esta noche? ¿No será tu nuevo aparato de radio? ¡Bah! aun un ejemplar más... Por mi parte yo me contento con un modesto aparato de dos lámparas. Y podría ponerle encima, como los pequeños propietarios de los suburbios a sus casitas de madera: "Me es suficiente". En cambio, a ti te es necesario el modelo más perfecto, el más potente, el más seleccionado. El señor no se contenta con los conciertos parisinos: tiene que oír el violín que se toca en Barcelona, la flauta de Oslo y el trombón de Budapest. Y apostaría que ni aún así estás contento...

Miguel se detuvo para tomar aliento. Su amigo aprovechó la pausa para murmurar con una voz dulce y poco velada:

—¿Cómo quieres que te conteste? Hablas sin detenerte... —Y bien: habla a tu vez, viejo hermano...

—Soy el primero en reconocer que tus reproches son justos. Pero ¿qué le voy a hacer? Precisamente, porque lo tengo todo no deseo nada. Eso sí, que esta noche tu perorata cae en falso. No estoy en absoluto de malas.

—¡Ah! ¡Bah!

—Experimento un sentimiento que no tiene nada de desagradable y que es nuevo en mí. ¿Esto te extraña? Oye, para que aún te extrañes más. Desde que tengo este aparato de radio me entretengo en tomar las estaciones más lejanas y las

más desconocidas. Y he aquí, que hace unos cuantos días caí en una estación inglesa que no figura en ninguna lista. Debe ser una nueva estación en periodo de ensayo. Largo de onda: 329 metros. Ya ves que la conozco perfectamente. Es que todas las noches me pongo a escucharla. ¿No comprendes nada todavía? Espera, ya es la hora.

Fred se puso de pie y con una vivacidad que no le era habitual, se aproximó al aparato de radio que ocupaba un rincón del estudio, sobre un hermoso cofre de encina. Sin ninguna vacilación movió los aparatos y enseguida, saliendo de las ondas invisibles, una voz lejana, una voz pura y grave de mujer se dejó oír.

Durante un minuto los dos jóvenes escucharon inmóviles y mudos. Después, en un murmullo apenas perceptible, Fred preguntó:

—¿Conoces este aire?

—No —dijo Miguel.

—Es la "Canción de Solveig" de Grieg.

—No está mal. Pero lo que me parece mejor, en mi humilde opinión, es la voz que la canta.

—¿No es verdad que es admirable? Me parece que nunca he oído una semejante.

Callaron. De nuevo no hubo más que la ardiente modulación de la cantante invisible, punzante como la vibración de un cristal sonoro en que hubieran a veces dulzuras de caricias y tristezas de sollozos. Discretamente, Miguel volvió los ojos a su amigo. Con los codos en las rodillas, la barbilla entre las manos, parecía Fred fuera de sí mismo, completamente abstraído en el encanto de la voz maravillosa. Sobre su rostro transfigurado, una fuerza nueva irradiaba: la de vivir y desear.

La "Canción de Solveig" terminó. El silencio pareció después más hondo y emocionante. Los dos amigos no se atrevían a un gesto. Solo cuando de la boca del aparato salió el

rítmo sincopado de un fox-trot, Fred se levantó con viveza para hacerlo callar.

—¿Te parece bella esta voz—preguntó, volviéndose a Miguel— ¿Comprendes ahora, que todas las noches esté ansioso de oirla? Y puedo asegurarte, que cada vez me emociona con más fuerza.

Toda la alegría acostumbrada brillaba en los ojos de Miguel y en su cara demasiado rosada. Se frotó las manos con energía y replicó:

—Comprendo perfectamente una cosa que me llena de alegría: y es que todavía no eres el pobre neurasténico imbécil que yo creía.

—¿Qué quieres decir?

—Nada menos, que estás enamorado de esta voz.

—¡Oh! Enamorado...

—Pero sí... Estás enamorado de la cantante que posee esa voz. Es claro como el día.

—Lo que dices es ridículo. Yo no la conozco.

—Es justamente por eso que la amas. Si la conocieras te quedarías indiferente. Puede que sea una mujer fea, o sin gracia.

—Eso no es posible. Con esa voz admirable tiene que ser la belleza misma.

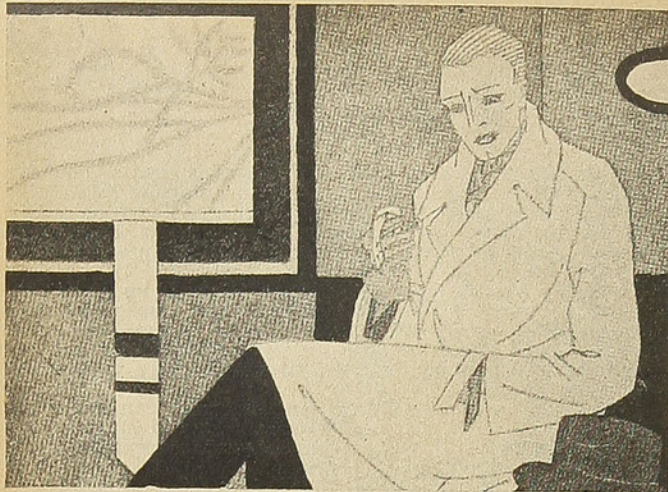
—Fred, Fred, estás mucho más enamorado de lo que imaginaba. Tanto mejor. Tienes para preocuparte una semana o más. ¿Sabes lo que debías hacer? Nada te retiene en París. Hablas el inglés perfectamente. Toma el tren para Londres y allá pide datos sobre la estación misteriosa. Busca. Encuentra. Y entonces será muy fácil para ti el ver y conocer a la cantante que te ha sorbido el juicio.

Fred no contestó inmediatamente. Parecía tener cierta vergüenza de aceptar lo que su amigo le proponía, proposición que respondía a su aspiración secreta. Al fin dijo:

—Después de todo tienes razón. Será una distracción como cualquier otra... Si quieres acompañarme podemos partir juntos pasado mañana.







No había tren directo. Fred tuvo que alquilar un auto,

- Imposible, a causa de mi oficina.
- Es una lástima. Un viaje como éste, solo, no tiene ningún interés.
- Al contrario. Y vale más que yo no esté contigo cuando tu veas por primera vez a la cantante misteriosa.
- ¿Por qué?
- ¡Bah!
- Porque estarás completamente achunchado con su fealdad.
- Pero no, Miguel, ella no es fea, te lo aseguro, te lo apuesto. ¿Quieres que hagamos una apuesta?
- Inútil apostar. Pero si eres tu quien tiene la razón, te ruego que inmediatamente me pongas un telegrama.
- Entendido. Hasta luego, mi viejo.
- Hasta luego, Fred, y buena suerte.

\*\*\*

Sobre el camino elástico, el auto se deslizaba silencioso y suave. A cada lado las colinas levemente onduladas mostraban los boquecillos que la primavera hacía florecer, y los valles de fina hierba verde servían de alimento a los buyes apacibles, a las cabras vivaces, a los caballos retozones.

Bajo la caricia del sol, el campo inglés parecía un gran parque. Apenas, de vez en cuando, una casa de techo rojo manchaba la uniformidad verde del paisaje. Una gran paz serena se exhalaba de ese paisaje, siempre en fuga y siempre renovado.

Fred Le Halluín no se preocupaba del exterior. La extraña expedición que había comenzado, lo tenía absorto, tanto más cuanto que a cada paso surgían inconvenientes que le impedían llegar a su fin.

En París perdió el tren que debía llevarlo a Boulogne. Para ganar tiempo no vaciló en irse a Bourget para aprovechar el servicio aéreo que une París con Londres. En esta ciudad, sin recomendaciones, sin conocer a nadie que pudiera serle útil, echó dos días en conseguir la primera indicación precisa. La nueva estación de radio, cuyas ondas habían sido captadas por él, se encontraba a algunas millas de Worcester, en el condado del mismo nombre, al noreste de la capital inglesa. No había tren directo. Fred tuvo que alquilar un auto, guiado por un hombre colorin, flemático y silencioso.

El joven hubiera querido franquear la distancia que lo separaba de su fin con una velocidad de coche de carreras. Pero a todas sus palabras de apuro, el chofer contestaba sin volver la cabeza: "¡Impossible! ¡Prohibit!"

Estos obstáculos sucesivos, exasperaban a Fred y avivaban su deseo. A su partida de París creía estar solamente movido por una fantasía de *dilettante*. Ahora la áspera voluntad de triunfar, tenía en él la fuerza de una pasión.

Prados, bosques, boquecillos, prados

Por fin, en lo alto de una última colina, Fred divisó una pequeña villa que tenía a sus pies la cinta de plata de un río.

- ¿Worcester?—preguntó al chofer.
- Yes, sir — contestó el hombre.
- Vaya más ligero.
- ¡Impossible! ¡Prohibit!

Fred apretó los puños, pero no insistió nuevamente. Se dejó caer en los cojines del coche y esperó. Sin apresurar la marcha, el auto terminó de subir la cuesta, entró en la villa, disminuyó la velocidad y después de una curva magistral, se detuvo frente a un hotel muy moderno de apariencia, pero que ostentaba una muestra antigua en que lucía un sol de oro. El portero se aproximó. Fred saltó a tierra, se informó si habían recibido su telegrama reteniendo una habitación, y no respondió al ofrecimiento de un lunch que lo esperaba servido. Preguntó atropelladamente: —¿Tienen ustedes una estación de radio en los alrededores?

- Sí.
- ¿Está unida a la villa por teléfono?
- Sí.
- Ligero... Ligero... Comuníqueme usted...

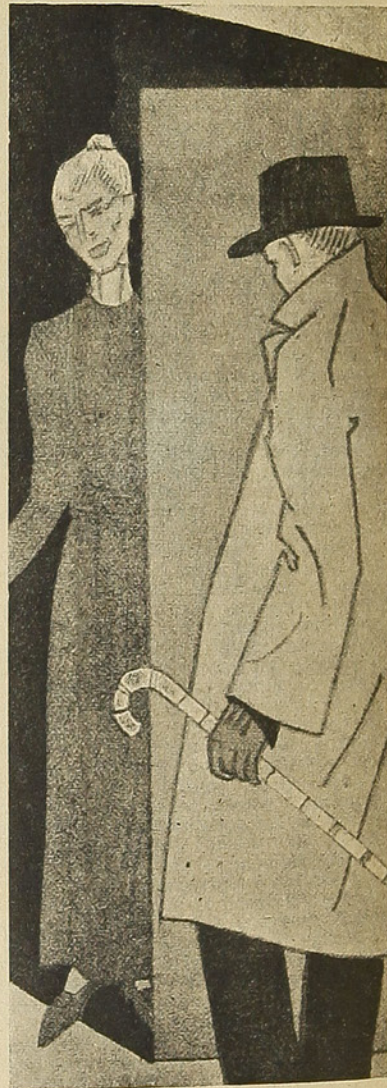
Al cabo de algunos instantes, desde el otro extremo del hilo telefónico, una voz contestaba a las preguntas del joven parisién. Entre los artistas que todas las noches se hacían oír en la estación, había una cantante, Miss Betsy Fraser, una joven hija de familia, perteneciente a la sociedad de Worcester, pero a la cual reveses de fortuna habían obligado, desde hacía poco tiempo, a dar clases de canto y a actuar en los conciertos de radio. Nada más se sabía de ella. En cuanto a su dirección, la persona que hablaba no la conocía.

Fred no se atrevió a preguntar: "¿Es bonita?" Colgó el fono y averiguó donde estaba la policía.

"Todo va bien — pensaba. — En cinco minutos tengo la dirección que deseo, la villa es pequeña, en diez minutos, por poco que la suerte me favorezca, ya he visto a mi desconocida, sé al fin si es bella, tan bella como me la he imaginado... y así esta noche puedo dormir tranquilo hasta mañana..."

En su entusiasmo febril, no sabía en absoluto lo que ese mañana le reservaba, qué decisiones le traería, qué podía esperar de su loca aventura: por el momento solo aguardaba una sola cosa: el fin de la angustia casi física creada en él por tantos obstáculos.

Cuando llegó a la oficina de la policía no encontró nada más que un representante de la seguridad pública, muy atento, pero poco perspicaz. Fred se hizo entender con mucha dificultad. El otro se obstinó en decirle que a causa de la hora tardía, no había allí nadie capaz de darle un dato preciso y que debía esperar hasta el día siguiente. Agregó aún:



En el umbral apareció una mujer grande de una cuarentena de años.

SU MARCA FAVORITA ES

Metro-Goldwyn-Mayer

Exija al Empresario de su barrio que exhiba estas películas.







*Durante un minuto los dos jóvenes escucharon inmóviles y mudos.*

—Mañana el jefe está aquí y tendrá todos los datos que desea.

Por una vez más, el joven constató que el dinero no es capaz de proporcionar todo lo que se desea. Volvió al hotel, comió sin apetito, durmió mal, levantándose al día siguiente con un gran dolor de cabeza. Pero en seguida se puso en acción. Toda la mañana le fué necesaria para descubrir la dirección de Miss Frasser. Iba a sonar el mediodía, cuando se encontró frente a la casa que le indicaran.

Era en los alrededores de Worcester, donde se alzaba la pequeña casa de ladrillos rojos cubiertos de yedra. Un jardín minúsculo detrás de la reja bajita. A causa del sol, los stores blancos estaban corridos. No se sentía un rumor. Parecía una casa muerta.

Con el corazón lleno de sobresalto, Fred abrió la reja, atravesó el jardín y subió las tres gradas de la escalinata. Llamó. El timbre hizo un largo ruido al que siguió un silencio no menos largo. Por fin, se oyeron unos pasos y la puerta se abrió. En el umbral apareció una mujer grande de una cuarentena de años, tan larga como seca, con la cara rojiza como los ladrillos, el pelo descolorido y los ojos sin color.

—Quisiera hablar con Miss Frasser — dijo Fred levantando apenas su fieltro. La mujer tuvo una sonrisa y respondió: —Soy yo.

Fred sintió en el pecho un dolor bizarro. En una especie de relámpago tuvo en el pensamiento la visión de su partida de París, de su viaje en avión, de las idas y venidas en Londres, del nuevo viaje en auto, de sus búsquedas en Worcester. Todos esos trajines habían sido hechos para ver a una desconocida cuya voz, escuchada en la radio, lo había encantado y subyugado. Y el resultado era encontrarse con esa inglesa fea y sin gracia... Si hubiera tenido algo de sangre fría, Fred se hubiera excusado, hubiera dicho cualquier disculpa y se hubiera marchado. Pero su desilusión era tal y tanta su estupefacción, que no supo que decir. Para colmo de sorpresas escuchó a Miss Frasser decir:

—Ya sé a lo que ha venido usted... Tenga la bondad de entrar.

Sin saber lo que hacía, Fred se dejó guiar y entró a un salón. A causa de los "stores" bajos, sólo pudo darse cuenta de que en esa pieza había una cantidad de muebles sin estilo. Incapaz de hablar, Fred esperó que la Miss se explicara.

—¿Viene usted a ver el reloj? — dijo ésta. —¿Leyó usted el aviso en el diario? Espero que le agradará. Este es, es un reloj histórico. Fué regalado a mi abuelo por su Graciosa Majestad la reina Victoria. Revéces de fortuna me obligan a deshacerme de él. Sólo pido doscientas guineas. No es caro, ¿verdad?

Fred, medio inconsciente aún miró el objeto en cuestión y vió vagamente un cuadrante entornado de personajes simbólicos: Neptuno con su tridente, Bolo con su trompeta, caballos marinos, olas, cobre dorado, mucho cobre dorado... Siempre bajo el dominio de su sorpresa y de su desilusión, estúpido, contestó:

—En efecto, doscientas guineas no es caro. Me hará el favor de mandármelo al hotel del "Sol de Oro"...

Después, con cierta brusquedad, se di-

rigió a la puerta, balbució una frase de despedida y salió como loco.

✱ ✱ ✱

Fred pensó tomar el auto y partir para Londres, antes que el famoso reloj, que había comprado le fuera enviado. Pero tenía que almorzar antes. Terminaba su café, cuando un "groom" vino a avisarle que alguien necesitaba hablar con él en el hall.

"No sería decente darle una negativa a esa pobre mujer — pensó. — Total, me cuesta el asunto unas cuantas guineas."

Llegó al hall del hotel. Un enorme paquete lo esperaba colocado sobre una mesa. Cerca, estaba una muchacha de una veintena de años. Por uno de esos caprichos que puede hacer a veces la Naturaleza, y del cual Fred se dió perfecta cuenta desde el primer momento, esta muchacha se parecía extraordinariamente a Miss Frasser a pesar de todo lo que puede haber de diferencia entre la belleza y la fealdad. Eran las mismas facciones, pero con un cutis deslumbrador, cabellos de oro, ojos de *myosotis*, y la gracia triunfante de la juventud, esa gracia emocionante que hace latir el corazón de los hombres al apercibirla en una mujer.

—Le traigo — dijo la muchacha — el reloj, que usted tuvo a bien comprar.

Fred no entendió las palabras. Solo la voz le importaba, la voz que había reconocido, la misma que cantaba "La Canción de Solveig" y que, llevada por las ondas invisibles, había ido a turbarlo en su melancolía parisina. Balbució tan sólo:

—¿Es usted Miss Betsy Frasser?

—En efecto, y vengo de parte de mi hermana, Miss Dorothy Frasser, a la cual conoció usted esta mañana...

✱ ✱ ✱

Fred Le Halluín a Miguel Dubreuil, París:

"Gané la apuesta. Desconocida tan admirable como su voz. Me quedo unas semanas. Tendré necesidad de ti como testigo dentro de poco. Va carta. — Fred."

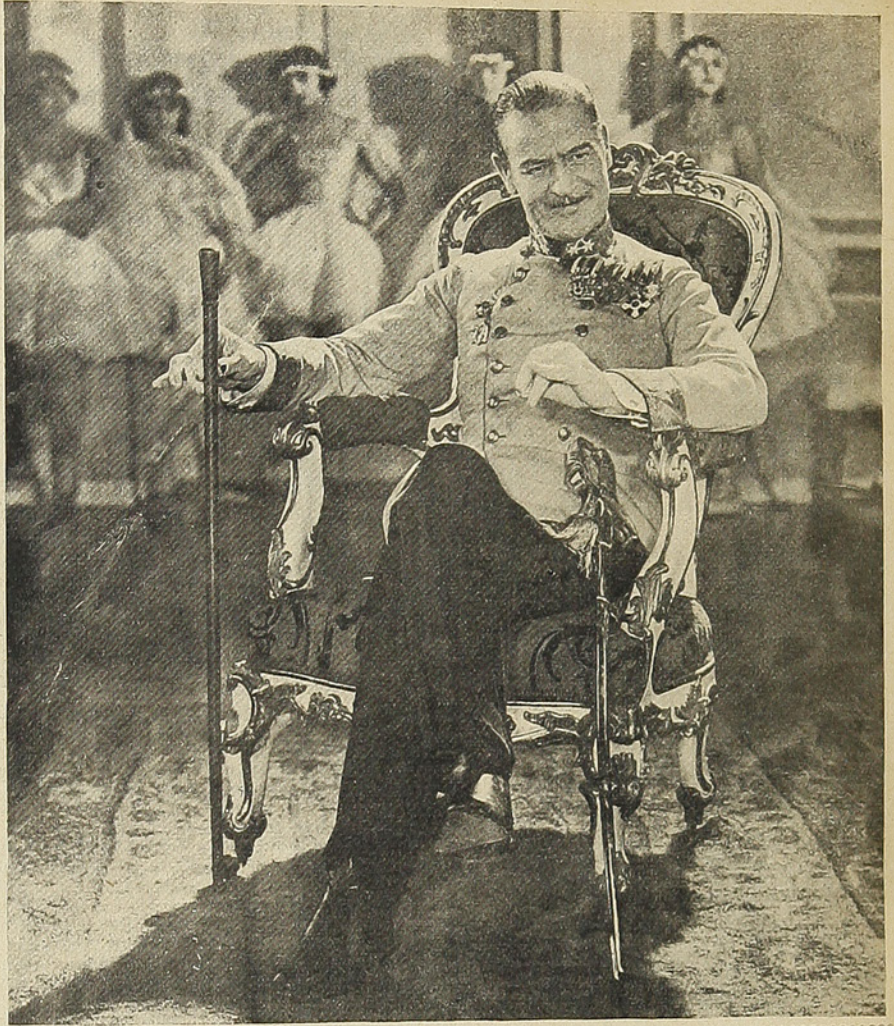


*Eran las mismas facciones, pero con un cutis deslumbrador, cabellos de oro y ojos de myosotis.*



# “EL ARCHIDUQUE Y LA BAILARINA”

El Príncipe Leopoldo Fernando da poca importancia a la política y a la milicia de su país y mucha a las bailarinas del cuerpo real. Es él, en buenas cuentas el director artístico. Cuando le gusta una muchacha la eleva a primera bailarina y la distingue con un anillo magnífico. Hasta ahora ha estado en amores con una mujer de carácter violento que demuestra mil caprichos en su puesto de Solista del cuerpo de baile. Pero, he aquí que un día, el galante archiduque conduce a la puerta de la Ópera, a la pequeña Gusty Sonnleither y todo el mundo empieza a murmurar respecto de “un nuevo amor del príncipe”. De la noche a la mañana y por obra del comentario, Gusty es a los ojos de todo el mundo la preferida de Leopoldo Fernando. Y todos la halagan y todos tratan de satisfacer sus menores deseos. El director del cuerpo de baile la exalta al puesto de primera bailarina dándole el principal papel en el ballet “Silvia”. A todo esto el archiduque y la muchacha son ajenos a todo amorío. Ella, la chicha, está enamorada del Conde de Hohenstein que la había requerido de amores bajo el nombre de Wiener. Nada sabía ella que su amado era ayudante del archiduque. Pero, ocurre que las murmuraciones y sobre todo las reconvencciones de la corte, ponen al archiduque al tanto de aventuras que se le imputan y que él no ha corrido. Se habla de su amante la pequeña Sonnleither y esto lo molesta un tanto. Mas, cuando conoce a la aludida, se siente satisfecho de haber involuntariamente contribuido a su felicidad haciendo que alcanzara el puesto de primera bailarina. Y desea ser amigo de ella. Y piensa darle el anillo clásico. Mas, aquí surge el conflicto: el encargado de preparar la entrevista de Gusty con el archiduque es el propio conde Hohenstein, quien al verse frente a su amada, se hunde en la desesperación. Otro tanto le ocurre a ella. El conflicto puede despuntar en un drama. Pero, el chamberlán de palacio que ha estado escuchando la escena comunica esto a la tía del archiduque y todos los cortesanos preparan una intriga para alejar al archiduque de Gusty y hacerla casarse con el conde...



## “BAILARINAS DE LA OPERA”

Franzi es una de las más hermosas bailarinas de la Ópera. Casi adolescente, ella no ha tenido hasta el momento un gran amor. Pololea ingenuamente con Pepe, el muchacho que vive en el piso bajo de su casa y piensa casarse algún día con él. Franzl no seguía la corriente de sus compañeras, todas amigas de algún magnate de la aristocracia parisiense, ya joven o viejo, pero siempre rico y cariñoso. Y es que no había conocido todavía al joven conde de Windescheff, hijo del más popular tenorio de bastidores que había en París. Fue una noche primaveral cuando lo conoció. Ella le hizo una manifestación de indiferencia, casi de desprecio. El expresó entusiasmo, amor fogoso e instantáneo... El idilio no tardó en formalizarse y Franzl que al comienzo había tomado la cosa como diversión, tuvo que confesar enamorada. Y así la joven bailarina, como sus amigas y compañeras, entregó también su corazón y todo a un conde... Llena de ilusiones, feliz, vivió largos meses disfrutando de su dicha, de su amor. El conde también se había dado por entero a ella, descuidando totalmente a Elena, su prometida desde la infancia. Y Elena no sentía el abandono del conde Enrique porque ella también andaba loca por un cantante de la ópera... Los amores juveniles siguen así su curso retonzantemente hasta que el padre de Enrique hace un llamado a su hijo sobre la conveniencia de formalizar el matrimonio con Elena. Y empieza para Franzl el eterno calvario que espera a toda mujer que ama.



**"Terra"** presenta a

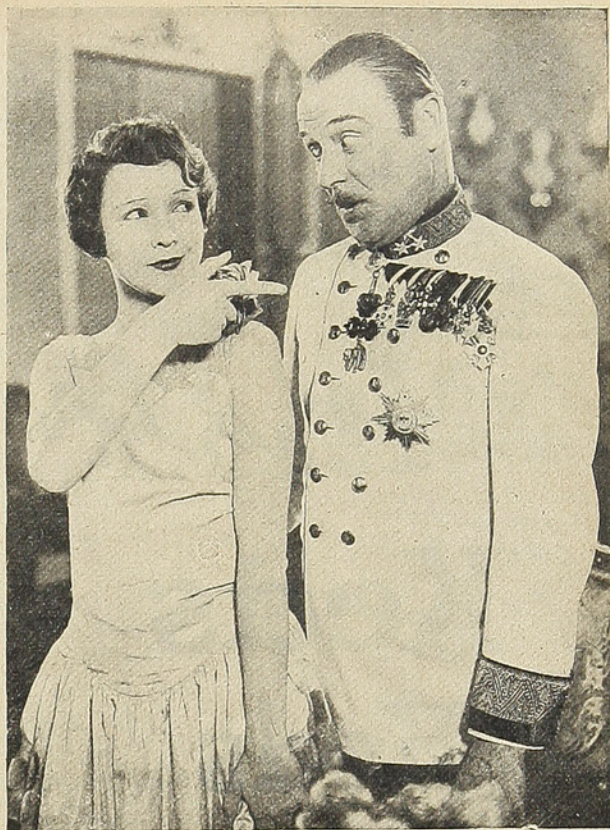
Alberto Paulig,  
con Dina Gralla  
y Anna Kallina

en la graciosa y picaresca  
comedia moderna

*El*  
***Archiduque***  
*y la* ***Bailarina***

**PRINCIPAL**

11 DE DICIEMBRE (MARTES)



PRINCIPAL  
5 de  
Diciembre  
(Miércoles)



TERRA  
FILM



TERRA  
FILM

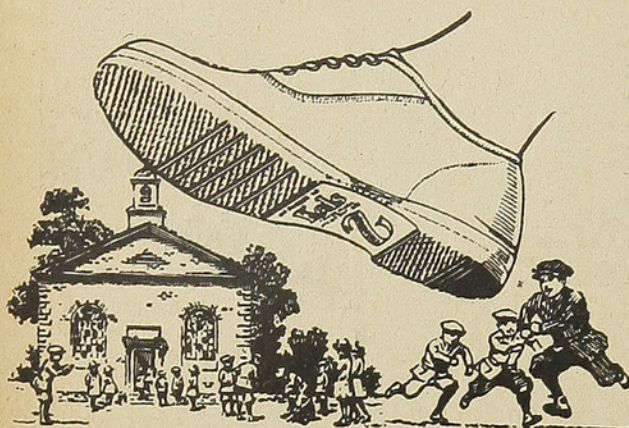
"TERRA" presenta a

*Anita Dorris y Colette Brettel*

en la sabrosa y sentimental  
novela moderna

**Bailarinas de la OPERA**





**Keds  
Keds  
Keds  
Keds  
Keds**

**Zapatillas  
para  
todo Sport**

EN VENTA EN TODAS LAS ZAPATERIAS

POR MAYOR:

**UNITED STATES RUBBER EXPORT Co. Ltd.**

CASILLA 2467

SANTIAGO

## Secretos de Belleza de los Salvajes

Durante el transcurso de sus viajes por Asia y Africa, Lady Dorothy Mills, la famosa exploradora inglesa, aprendió muchos secretos de belleza de las mujeres primitivas a quienes vió sujetarse con tanto rigor y a veces con tanto dolor como la dama civilizada a cursos de especialización en embellecimiento.

Entre los secretos de belleza de que habla la intrépida exploradora hay uno para la tez negra como el ébano que, al parecer, necesita tanto cuidado como la blanca para mantenerla suave y tersa. Para conseguirlo, la mujer árabe se frota la cara y el cuerpo con aceite, la negra del Sudán con mantequilla rancia de karity—hecha del fruto del árbol llamado karity—compuesto por cierto muy mal oliente. También se frota el cabello con la misma cosa para consolidar el elaborado peinado que le dura un mes, en forma análoga a la que se usan ciertas lociones para mantener como es debido la onda permanente. El proceso a veces les toma un día entero, en que la dama yace con su cabeza en el regazo de la peinadora.

En Mesopotamia las mujeres sacan una especie de lodo gris del lecho del río Tigris con el cual se untan el rostro antes de acostarse.

"Dícese que semejante material es un poderoso astringente y elimina las arrugas", declara Lady Dorothy. "Se me aseguró que está compuesto exactamente de lo mismo que las mascarillas de barro tan en boga en los salones de belleza de Europa y América. Sin embargo, todavía no he sido todo lo valiente que se necesita para probar la eficacia de un paquetito de ese fango que me regalaron en uno de mis viajes. También el valor astringente del huevo crudo—que forma la base de algunas de nuestras cremas faciales—no lo ignoran las moras de los montes Atlas, aunque me aseguran que esa cualidad se intensifica cuando el huevo es algo viejo."

Entre las mujeres de la costa de Guinea la tiza blanca o verde se frota todas las mañanas sobre el rostro o el cuerpo, con los efectos más grotescos, para suavizar y hacer más flexible la piel.

"Casi todos los pueblos primitivos tienen buenas dentaduras, y están orgullosos de ellas," relata la exploradora. "Una vez que se me acabó mi provisión de pasta de dientes, me persuadió una tunesina a que mascara un pedazo de la raíz que usaba para conservar limpia y sana su dentadura. En realidad tenía un poder de limpiar y blanquear los dientes verdaderamente maravilloso, quitando hasta las manchas dejadas por el uso del tabaco, aunque temporalmente me tiñó los labios y las encías de un feo color ocre."

"La belleza principal de la mujer árabe consiste en los ojos y por lo tanto su principal preocupación es aumentar esa belleza. La madre árabe frota khol en los párpados y en las ojeras de sus hijas desde su más tierna infancia, para fortalecerles y abrillantarles los ojos y para que las pestañas sean largas y sedosas."

## Santa Rosa de Lima

Por—JOSE SANTOS CHOCANO

Santa Rosa de Lima, que atormentadamente  
tus favores sepultas en umbroso rincón  
¿por qué las mismas rosas que ciñes a tu frente  
sus espinas me clavan dentro del corazón?

Tal vez sientes el propio dolor de quien un día  
en tu Rimac nativo vió la primera luz:  
la oración de tus labios se hace en mi poesía  
y en mi espada de lucha se perfila tu cruz.

Santa Rosa de Lima, tú que naciste Santa  
en la ciudad en donde Poeta nací yo:  
haz que tu flor perfume, mientras mi musa canta.  
Canto y perfume vienen de un tiempo que pasó.

Cuando sufrí—años hace —mal de literatura,  
la sala de lectura donde a diario acudí,  
me ofreció, en un gran cuadro, pintada tu figura;  
y lo que no en los libros, pude encontrar en ti.

Eres tú blanda al ruego, yo sordo a la amenaza,  
tú serenas los odios y yo exalto el amor:  
éxtasis y tumulto, misticismo y fragor...  
Entre tú y yo sumamos la virtud de la Raza

¡Oh Patrona de América: abre el piadoso manto  
para que en él refugio veinte pueblos su fe!...  
Yo sobre veinte pueblos hago volar mi canto...  
¡Ponlos tú de rodillas; yo los quiero de pie!



# CORREO DE HOLLYWOOD

Lo que preguntan nuestros lectores.

**Fotogénico.** — A Ramón Novarro y Norma Shearer escribales a Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California. U. S. A. — Olive Borden trabaja en F. B. O. Studios, 780 Gower Street, Hollywood, California, U. S. A. — William Collier Jr. a quien aquí llaman "Buster Collier" está bajo contrato con Warner Brothers Studios, 5842 Sunset Boulevard, Hollywood, Cal. — Esther Ralston recibe su correspondencia en Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood. California, U. S. A. — George Lewis nació en Méjico y habla bien el español; escribale a Universal Studios, Universal City, California, U. S. A.

**G. B. B.** — Ningún estudio de Hollywood recibe argumentos enviados de fuera, porque cada una de las compañías mantiene a sueldo diez o quince escritores famosos para que escriban los temas, y por lo tanto si se pusieran a comprar los que se les envíasen perderían el dinero que gastan en pagar a esos argumentistas. Algunas veces compran los derechos de filmación de novelas u obras teatrales que hayan tenido gran éxito en Europa o Estados Unidos. En todo caso, no leen temas sino escritos en inglés. Por lo demás, es muy difícil o mejor dicho

imposible, que, como Ud. dice, alguien, en Chile pueda decirle que el tema es bueno para la pantalla americana, cuando allá no hay personas que conozcan los gustos del público de este país, y que sepan qué razones toman en cuenta los productores para elegir ciertos temas.

**Koberto Kuehlinger.** — Cada estudio envía retratos de los artistas bajo contrato con ellos. Por lo tanto Ud. debería dirigirse a cada estudio de Hollywood para hacer su colección, y escribir una carta, enviando 25 centavos oro americano, por cada retrato. Es cosa de nunca acabar, sobre todo cuando Ud. se refiere tan en plural "a las artistas del Cine", que son varios miles. Entiendo que en Santiago se venden buenos álbums con los retratos de los más famosos.

**J. M.** — Greta Garbo es indudablemente una de las actrices de mayor prestigio. No es tan joven como Ud. cree. En cuanto a los hombres, hay muchos actores de Hollywood que en su vida privada ni besan tantas mujeres, ni son tan "galanes" como aparecen sobre la pantalla.

Toda correspondencia debe dirigirse a don Carlos F. Borcosque, 1609 1/2 Micheltorena St. Hollywood. — California.

Los  
**Programas**  
**AJURIA**  
**RIALTO**  
presentan  
las mejores  
**PELICULAS**  
Chilean Cinema Corporation :-

En este critico instante entró en escena Ramoncito, que tirándole una piedra a los perros los hizo huir.

La perrita corrió locamente, esta vez no se plantó en la calle en son de reto, sino que se asustó tanto que hasta en casa no paró.

Desde entonces Lili no ha vuelto a parar las orejas, ni ha vuelto a ladrar a los perros de la quinta, de modo que la causa de su orgullo ha desaparecido y hoy no es más que una perrita cualquiera y de contra, fea.

## COMO SE ACOBARDÓ LILI

Lili era una pequeña perrita lanuda y cenicienta, pero su lana no era hermosa y ensortijada, sino una lana lacia y sin gracia. El cuerpo de Lili era muy delgado, sus orejas pequeñas y caídas, aunque en ciertas ocasiones las paraba un poco. Lili no tenía cola y sus patas eran extremadamente flacas. En resumen: Lili era una perrita fea, quizás la más fea del barrio, pero a pesar de su fealdad a veces lucía graciosa, aunque nunca bonita.

Os voy a contar por qué a veces lucía graciosa Lili.

Todas las tardes, al ocultarse el sol, nuestra perrita salía de su casa, corría alegremente dos cuadras y se paraba frente a la verja de una hermosa quinta, que tenía casi una manzana de terreno.

Dentro de esa verja vivían dos perros enormes, fieros, que ladraban y enseñaban sus dientes a todo el que pasaba cerca de la reja. Aquellos perros tenían la misión de prohibir la entrada al jardín, y ahuyentando a las personas y animales, no hacían más que cumplir con su deber.

Pero no obstante su fuerza, su belleza y la buena vida que llevaban, aquellos dos terribles perros no eran felices; tenían un gran pesar, pues estaban heridos en su amor propio si es que así puede decirse.

La causa de este malestar era Lili, cuyo entretenimiento diario al atardecer, consistía en pararse frente a los perros con su diminuto cuerpo erguido, sus orejas paradas y una actitud de reto que les parecía insolente a los dos perros los cuales rabiaban al no poderle dar una lección a Lili por su atrevimiento.

Pero no paraba aquí la cosa, sino que nues-

tra perrita llevaba su osadía al extremo de pegarse a la verja y allí empezaba a ladrar a los perros, que ya estaban enfurecidos. Los perros naturalmente se abalanzaban hacia Lili y entonces empezaba una desaforada carrera a lo largo de la verja, que duraba hasta la noche. Llegados al extremo de la verja, Lili saltaba a la calle y en medio de ésta, se plantaba en la misma actitud de reto que antes.

Esta escena se repetía todos los días y Ramoncito, un muchachito de en frente se entretenía sobre manera, admirando el valor de la perrita (por que tenía que tenerlo) y la graciosa actitud que adoptaba después.

Pero una tarde quedóse abierta la puerta del jardín, y cuando la brava perrita se acercó ladrando, los perros se abalanzaron sobre ella, pero esta vez sin estar la reja por el medio. Al darse cuenta la perrita trató de escapar, pero no tenía tiempo y se consideró destrozada entre los dientes de los feroces canes.

## LAS AFECCIONES ESTOMACALES

Si tiene usted la lengua cargada, o mal aliento, si sufre de eructaciones, pesadeces, ardores, dilataciones, náuseas u otros disturbios digestivos, es muy probable que la causa de todo su malestar sea debido a un exceso de acidez del jugo gástrico. Esta acidez da origen a la fermentación de los alimentos y otros disturbios digestivos. Para evitarlos nada puede compararse al efecto de la Magnesia Bisurada. Este antídoto poderoso, que goza de fama universal, neutraliza las acideces, combate rápidamente los males digestivos y proporciona un alivio maravilloso en los casos de gastritis, dispepsia y otras afecciones del estómago. La Magnesia Bisurada, que es inofensiva y fácil de tomar, se vende en todas las farmacias.

Base: Magnesia y Bismuto.



LA JOVEN AUTORA.—Estoy escribiendo un libro titulado "Cómo educar al primer hijo.

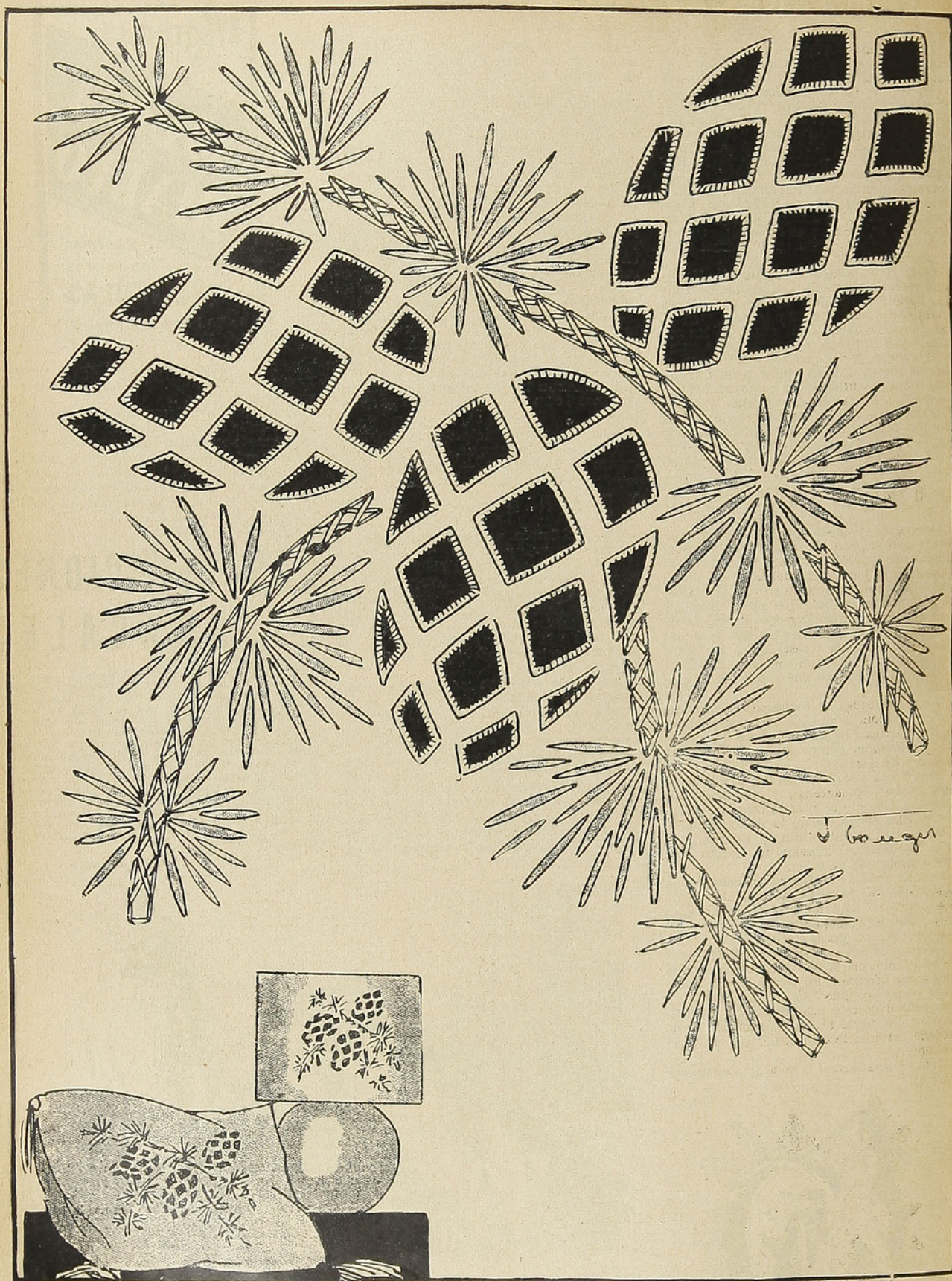
LA AMIGA.—¿Y dónde tienes a tu niña.

LA JOVEN AUTORA.— La he mandado con su abuela durante seis meses, mientras escribo el libro.



ANGELITA LA CALLE





Es un motivo decorativo de los más bellos, y que adornará, de la manera más feliz del mundo, mil objetos diversos. Este motivo quedará muy bien en los extremos de un juego de cortinas, en los ángulos de un tapiz, en las extremidades de un juego de mesa, como adorno de cojín o de pantalla.





# La historia y el film

La batalla naval de un millón de dólares, parte principal de la próxima cinta especial de Corinne Griffith, "The Divine Lady", para la First National, actualmente en producción bajo la dirección de Frank Lloyd

Alemania, Francia e Italia han sido las naciones que más éxitos se han apuntado en cuanto al traslado a la escena muda de los personajes o los trozos más decisivos y culminantes de la Historia.

Larga e intensa es la lista de obras que hemos visto en el lienzo y que tienen una marcada relación con los hechos que han producido un avance o un retroceso en los destinos humanos.

Cual de ellas es la que con más acierto ha interpretado los gestos detenidos en las páginas evocadoras, sería difícil de contestar, porque todas nos han dado un reflejo más o menos caricaturesco de las cosas ya desvanecidas, pero un reflejo que, no obstante las derivaciones temperamentales, lleva un paralelismo sorprendente con aquellos momentos que estereotipó la vida.

Caricaturizar es, a veces, tener un profundo conocimiento del espíritu que animó los gestos de los héroes, cuyo lado grotesco hemos entrevisto. Imitarles, obrar exactamente como aquellos vivieron sería seguir un curso superficial, que no precisaría de más talento que una documentación exacta y de un cuidado extremado en los detalles de primer orden. Pero ver esa parte en que el espíritu se desvía y se refleja en lo material, acertar con el esguince psíquico que se opera en nuestro interior, conducirse de un modo aparentemente desacertado, pero que en realidad es el curso conforme con una honda manifestación, acredita como observador profundo de todas las modalidades del hombre cuya vida tratamos de despertar de la sombra del tiempo.

Norteamérica también, que de manera tan admirable y repetida nos ha dado a conocer la existencia del cowboy guiada por la visión de Cecil B. de Mille, ha producido cintas históricas de adaptación más o menos exacta con la realidad que fué, pero que no están informadas por esa línea que han encontrado pueblos latinos y algún sajón.

El país de las monumentales concepciones arquitectónicas se ha limitado a revestir la realidad presente por una pretérita, poniendo sobre los hombros de sus actores la indumentaria de los siglos pasados.

Pero tanta es la distancia que separa esta producción con la visión que nos da exactamente la Historia, que se acredita aquello de que Norteamérica es un pueblo joven y que no ha estado en contacto con las realidades decisivas de la vieja Europa o con el pro-

ceso extraño del Asia. No consiste todo en colocarse una casaca, una peluca empolvada, o lucir tacones Luis XV. Eso será, sin el talento interpretativo, disfrazarse con más o menos propiedad. Será una caricatura desahogada de la realidad, pero no la caricatura que han hallado pueblos de cultura e historia más sólidas.

Alemania, Francia e Italia, conforme al curso que siguen en otras manifestaciones de la vida, han avanzado derecha y acertadamente hacia el fin propuesto evocando en el lienzo pasajes de la Historia. Y si se han permitido cierta desviación de la línea real, es porque han comprendido un desdoblamiento psíquico y una conducta aparentemente opuesta, pero de acuerdo con el principio que dió origen a las escenas realizadas.

Nos ha dado Alemania cintas históricas tan notables como Lucrecia Borgia, Madame Dubarry. El conde de Charolais y Nathan el sabio; Francia, El duque de Guisa, María Tudor, Ana Bolena, Napoleón y María Stuardo, e Italia, Fabiola, ¿Quo vadis?, Cayo, Julio César, Theodoros, Espartaco, Nerón y Agripina, Marco Antonio y Cleopatra y Mesalina.

Las películas históricas han obtenido éxito más grande que las que recoge nuestra época, quizás porque el contraste de los tiempos pasados marque toda su diferencia con estos del black-bottom, y vengan de Alemania, Italia, Francia o Norteamérica, el público las ha prodigado su simpatía y su aplauso.

El calzón corto, las pelucas empolvadas, el guardainfante, la melena, la espada, al pasar de la Historia al lienzo han guardado el mismo fuego que tuvieron en la escena hablada—o aun mayor, aunque falte el aliciente del discurso—y siguen ejerciendo su atracción sobre el imperio de las multitudes.



Un escenario de la película francesa "La Pasión de Juana de Arco"

C. PUERTAS DE RAEDO



La proximidad del verano, como el entusiasmo que han despertado este año las declaraciones del Gobierno, en orden a su interés por el turismo y por la atracción de veraneantes a las playas de la provincia de Aconcagua, nos hicieron recorrer los parajes por los cuales hoy día tanta gente se interesa, y en realidad quedamos sorprendidos de cuanto se ha hecho por dar comodidad y atractivo a cuantos dispongan de medios para excursiones agradables por los más hermosos sitios de la provincia de Aconcagua.

Hicimos nuestro recorrido por la que llamaremos vía de Viña del Mar, para regresar, pasando por Quintero, en el ferrocarril que empalma en San Pedro con la red Central.

El camino de Viña hasta Concón está en excelentes condiciones y actualmente se le hace de nuevo, para dejarle como el conocido camino plano entre Valparaíso y Viña del Mar.

Para el recorrido hay autos y góndolas que se deslizan por un camino suave y sin peligros a través del cual se van encontrando las playas de baños de las Salinas, de Montemar, Playa Amarilla y otras caletas hermosísimas.

# ¿SU VERANEO ESTA RESUELTO?

## Quintero, Balneario incomparable



Hermosa vista del muelle de Quintero

El antiguo balseo en la desembocadura del Aconcagua, para pasar de Concón a Quintero, va a desaparecer, pues el Presidente de la República, por iniciativa propia, ha ofrecido hacer construir allí un puente que será la red de unión entre los balnearios de Viña del Mar, Concón, Quintero, Papudo y Zapallar.

Frente a Colmo, la histórica hacienda de Vicuña Mackenna y de las primeras escaramuzas de la campaña civil del 91, pasamos el puente y quedamos a orillas de la línea del ferrocarril a Quintero que parte de San Pedro.

Un cómodo y rápido auto-carril nos llevó hasta ese balneario, y al informarnos sobre esta clase de movilización, se nos dijo que el auto carril atendía a los pedidos de movilización los días y horas que el público los solicitara.

"Mónaco Hotel", establecimiento o modelo de propiedad del señor Atilio Cosmelli, construido hace sólo un año



Este servicio es, pues, una comodidad muy grande para los veraneantes, y supimos que constantemente era aprovechado. Llegamos a Quintero y nos fué dado admirar la bellísima estación de los ferrocarriles: un chalet que sigue el estilo de las muchas construcciones que allí se levantan y que son mansiones de verano de acaudaladas personas de Santiago y Valparaíso.

Visitamos los galpones de equipo y vimos cómo se habían arreglado coches muy cómodos y que presentan el aspecto de equipo nuevo.

Cerca de la estación del ferrocarril está el teatro de Quintero, construcción que aunque ligera, es de agradable aspecto, y en su interior hay comodidad para los espectadores, como también espacio e instalaciones para biógrafo y compañías. Esta sala es muy concurrida en verano por la sociedad elegante, y en ella se ha dado más de una elegante función de beneficio para diversas obras de bien público.

Al frente de la estación se observa el edificio de la Municipalidad, corporación que es modelo en su género. Sin deudas pendientes, administrada por una Junta de Vecinos que sólo se preocupa del interés general, ha sabido aprovechar sus entradas en mejoramiento local e introducir, como ninguna otra Municipalidad el propósito del Excmo. señor Ibáñez, de fomentar el turismo.

Al avistarse el pueblo de Quintero, se destaca la base de aviación naval con su edificio moderno y elegante, sus grandes hangares y sus cómodas casas para jefes y oficiales. La base de aviación es también la base social del puerto: los jefes y oficiales con sus familias son el ornato constante del pueblo, y los dueños de casa amables, cultísimos y serviciales para con todo el mundo.

Nuestra curiosidad se dirigió después a averiguar cómo estaban los hoteles de la localidad, y quedamos sorprendidos de lo que se ha hecho en Quintero.

Tres grandes y lujosos hoteles: el "Mónaco", el "Yachting Club" y el "Hotel Quintero", harían honor a una playa europea. Completa la parte de hospedaje una gran casa residencial.

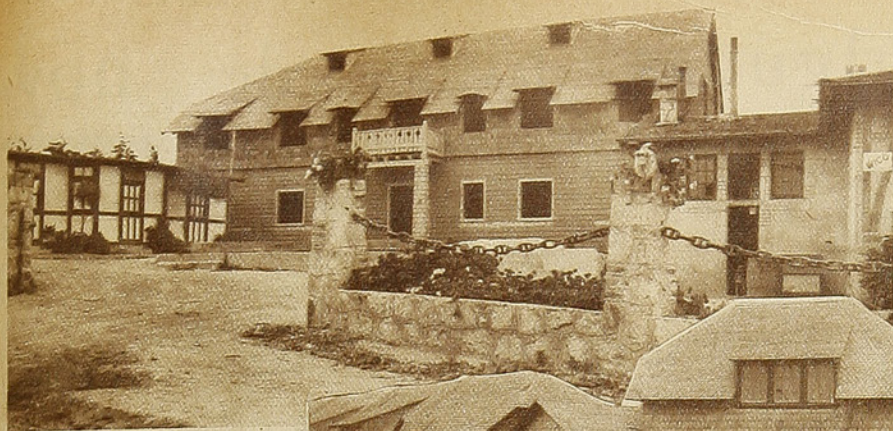
El "Mónaco" es un hotel moderno, con un menaje fabricado especialmente, y que hace juego con el estilo del edificio.

Sus habitaciones elegantes y confortables, tienen los ventanales hacia el mar, baños termales, soberbio comedor con vista al mar, excelente cantina, cocina esmerada y boxes para autos de los pasajeros.

El hotel cuenta con góndolas de excursiones y botes de paseo.

El "Yachting Club" es una construcción elegantísima que tiene en su piso bajo un gran comedor en forma de rotonda y en su centro una sala de baile. Los dinner concert, son ahí lujosos y concurridos, lo mismo que a la hora del





Hotel "Yachting Club", anexo al Casino de este mismo nombre

lunch y de la cena, después de la función teatral. Anexo hay un cómodo hotel amoblado con toda elegancia y buen gusto, con baños y servicios de teléfonos, etc.

El mismo hotel tiene un departamento fotográfico, agencia autorizada de la Kodak Chilena Limitada.

El "Gran Hotel Quintero", con ser el más antiguo de la localidad, nada tiene que envidiar a los más modernos, y sus comedores en una linda terraza sobre el mar y sus dormitorios elegantes y ventilados hacia la bahía, son el complemento de su comodidad. Todos los hoteles tienen lanchas de excursiones y autos para sus pasajeros.

La casa residencial ha rodeado igualmente de toda clase de comodidades a sus huéspedes.

El aprovisionamiento de Quintero, tanto para los hoteles como para las residencias veraniegas, es barato y fácil: la hacienda "Normandie" de la Sociedad del balneario, se encarga de proveer de leche, huevos, aves, carne y verdura, todo de primer orden y a precio reducido, de suerte que no ocurre en este balneario, en que las provisiones son un problema por su inconcebible carestía y mala calidad. El pescado se toma en la misma playa de Quintero, exquisito y de primera clase.

La población crece y crece cada año; las construcciones se multiplican por todas partes y el aprovisionamiento de maderas se hace en forma económica y sin usura; hay en la población una barraca que conduce la madera y los materiales de construcción por grandes partidas lo que le abarata los artículos y así los vende también rebajados, pudiendo nosotros notar que en



Chalets de arriendo del señor Emilio Pezoa



Espléndido comedor del "Hotel Quintero", construido junto al mar.



El baño predilecto de los veraneantes

Quintero se podían hacer adquisiciones de madera a más bajo precio que en grandes plazas comerciales.

El comercio de menestras es también surtido y bueno; en él encontramos artículos finos para las casas residenciales y para los pasajeros de los hoteles.

Cerca de la base de aviación naval se está arreglando la cancha de aterrizaje para aviones militares, de suerte que Quintero tendrá las dos bases: la naval y la militar.

Como se ve, esta circunstancia dará margen para una mayor importancia de Quintero.

Hay que dejar constancia que la acción reguladora, inteligente y previsora de la sociedad del balneario ha hecho todos estos prodigios, pues aunque dueña la sociedad de grandes extensiones de terreno, no los poseía para usufructuar o lucrar con ellos, sino para disponer de las facilidades e iniciativas de que había de menester para hacer de Quintero el gran puerto de veraneo y de turismo en que hoy está convertido.

La variedad de propietarios habría quizás entorpecido la acción unida y común que ha hecho la sociedad por el progreso del pueblo y lo ha obtenido con creces.

Las playas de veraneo son espléndidas, suaves, de aguas limpias y de planos seguros para baños hasta de niños.

Y los paisajes lindísimos que se dominan de todas partes, como los rincones pintorescos que se encuentran por todas partes, completan la delicia de un veraneo en tan pintoresco balneario, quizás lo mejor de Chile y con vías de acceso, tanto por Viña del Mar como por San Pedro, seguras, cómodas y rápidas, pues de cualquiera de los dos puntos de

partida que hemos mencionado, se llega a Quintero en menos de una hora.

Nuestra excursión nos brinda sorpresas muy agradables que no hemos resistido a la tentación de darlas a conocer a nuestros lectores, muchos de los cuales habrán de ser seguramente los huéspedes de honor de este Biarritz chileno y sus familias la nota alegre y delicada que lucirá durante el período de veraneo, junto con distinguidas familias del lado del Atlántico que vendrán a pasar sus temporadas en las playas chilenas, como también peruanas que se aprestan para conocer nuestros pintorescos balnearios, dato este que no es una ilusión de cronista, sino una noticia fidedigna que recogimos en Quintero, donde se nos dijo que los hoteles tenían pedidos de reservar alojamientos a muchas familias que vendrán de Lima, Buenos Aires, Montevideo, Mendoza, etc.



# Carta a algunas niñas de hoy



*Mlle. Gabrino, esta bella señorita francesa, que cultiva los deportes suaves y los bailes griegos ha llegado a ser una de las más buscadas modelos de París.*

La mujer por medio de su feminidad únicamente puede ejercer influencia sobre el hombre. Pero, ¿en qué consiste esa feminidad? Es la astucia mediante la cual logran dominar y hacerse superiores al hombre. Tal parece que en la mente de ustedes se ha desatado una ansiedad enfermiza por superar al hombre, sin darse cuenta de que cada sexo es inigualable en su esfera de acción y que a ninguno le sería posible anular al otro sin sobrevenir una catástrofe; ambos sexos se completan y si faltara uno el otro no tardaría en seguirlo. Siempre para ustedes será una necesidad biológica el atraer el sexo opuesto, en la seguridad que si no lo logran ha de quedar incumplida la misión para la cual fueron creadas. La "feminidad" es claro que debe ser lo contrario a la "masculinidad", pero esta última palabra es la primera vez que la empleo y seguramente no va a ser suficiente para hacerme entender.

Vamos a tomar como puntos de reparo esas dos palabras; masculinidad y feminidad y vamos también a sustituir la primera por corriente positiva, la segunda por corriente negativa. Para que una corriente llegue a producir efecto es necesario el encuentro con la contraria; ejemplo: un bombillo del alumbrado; usted sin duda se ha fijado tiene un chучo y en este existe una combinación mediante la cual los dos alambres conductores de la corriente en el momento de ser conectados hacen que esta pase al filamento del bombillo y allí se encuentren; el resultado de este encuentro es la luz, más o menos brillante, según la intensidad de las corrientes.

Esa corriente que sirve para llevar la energía lumínica a su casa se produce en un aparato llamado dinamo—ideado por el hombre—cuya misión única es producir energía que se manifiesta violenta y destructora sin más control que el de otros aparatos accesorios también ideados por el hombre, pero, que no sirven más que para dejar pasar una cantidad mayor o menor según la que necesite. Lo mismo que un dinamo genera las dos clases de corrientes, el hombre, si es verdad lo que nos dijo Maraño, de que el ser humano es a

la vez masculino y femenino, en estado embrionario, pero que será de uno o del otro sexo según la tendencia que predomine durante el desarrollo del embrión y aún más, ya fijado el sexo todavía si no ha sido neutralizado el opuesto de un todo, se encontrará con esos individuos que siendo hombres se ponen colores y los cuales sólo cito de paso, a pesar de la náusea que me ocasionan, para hacer mi explicación lo más completa posible.—Volviendo al dinamo humano, este se diferencia en que la corriente por él producida es acumulada inmediatamente para no tener una salida brusca, sino regulada y distribuida a todos los órganos, a los cuales les imprimirá la característica de la clase de corriente que predomine, si esta es la positiva, nos vamos a encontrar que el individuo va a revelar energía, virilidad, deseos de conquistar y de producir todos esos adelantos de que tanto nos enorgullecemos los que vivimos en este siglo y que el hombre ofrece a la mujer como tributo para así conquistar de ella el amor como suprema finalidad. Así es como entiendo que el mundo ha marchado hasta ahora; la mujer ha aceptado ese estado de cosas y tal parece como si hubiese llegado el momento en que hastiada de tanto regalo que le ha hecho el hombre y no teniendo ya más que pedirle se levanta jactanciosa a negarle su triunfo, que lo es también vuestro, porque no era posible se produjera sin el impulso femenino y la ha tenido que agradecerle porque ella es tan capaz como él y la ha tenido humillada para hacer alarde de su fingida superioridad. La otra corriente es la que produce la feminidad y esta se refleja por todas esas coqueterías que vienen a ser como una invitación a la corriente opuesta para que se acerque y cristalice la finalidad de todo ser viviente que no es más que la perpetuación de la especie y que el hombre por instinto piensa es algo tan sublime que para llegar a ella prepara a la mujer un trono y la proclama reina del hogar.



# COSAS DEL LEJANO JAPON



*En traje europeo: la señorita Setsu Matsudaira*



*Príncipe Chichibu, hermano del Emperador, que ha contraído matrimonio con la señorita Setsu Matsudaira*



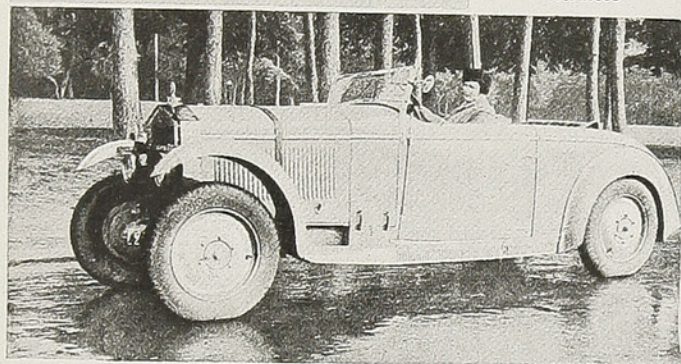
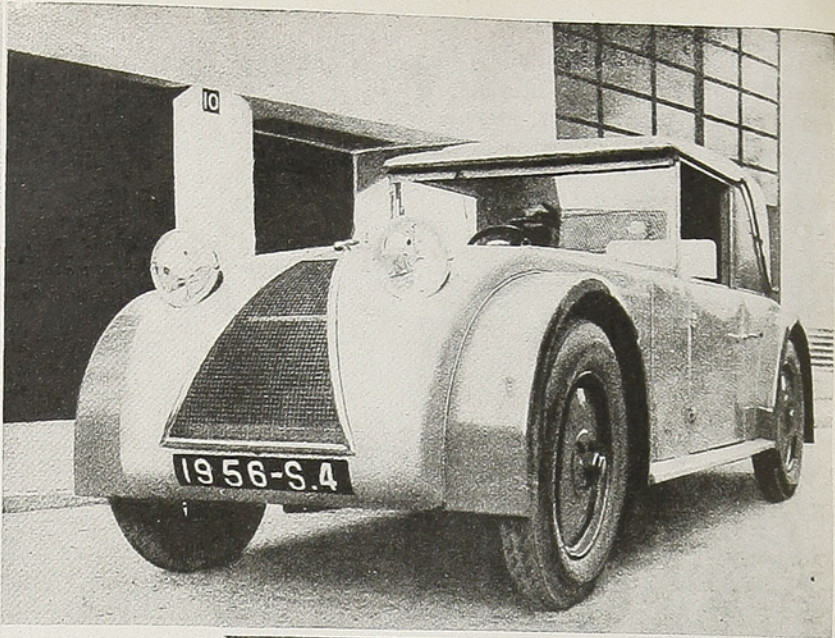
*En su traje del viejo Japón*



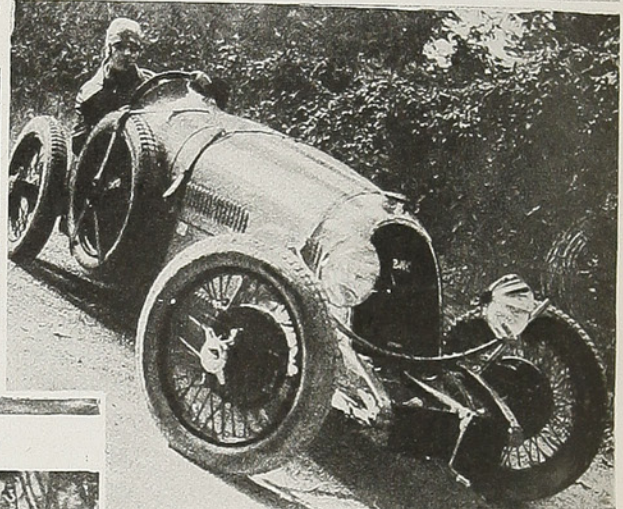
# Las Bellos Autos



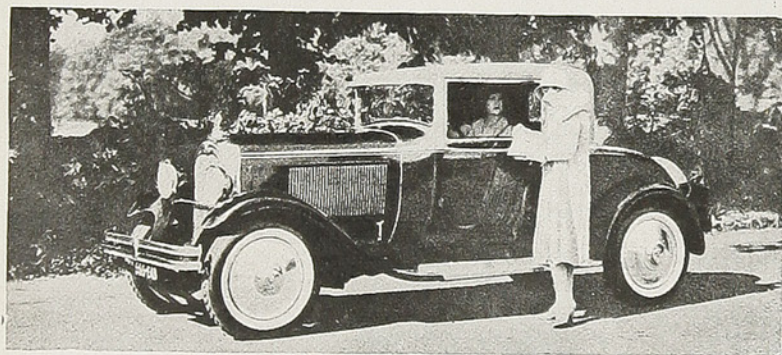
*El tipo de auto de carrera europeo es muy hermoso*



*El nuevo Slazaire Six, de suspensión, con ruedas independientes*

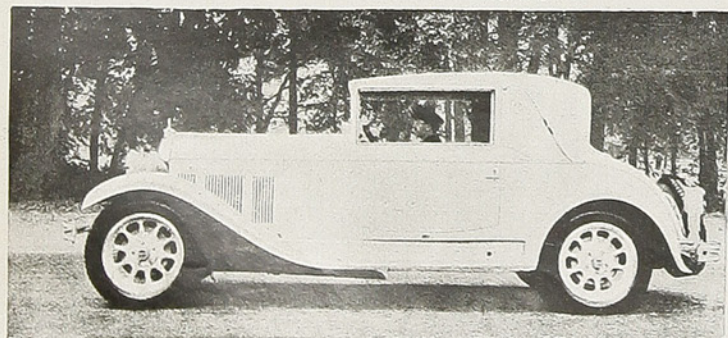


*Dos tipos recientes de B. N. C.*

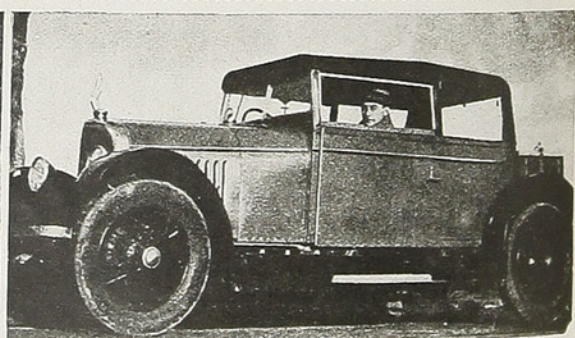


*El nuevo 6 cilindros Citroen, muy elegante*

El automóvil europeo llega poco a América. No es posible competir entre nosotros con el coche americano, rico, elegante, flexible, hecho en vista de las necesidades de nuestros caminos... y de nuestros bolsillos. El coche europeo, más caro, suele prestar menos comodidades.



*El Talbat, de la princesa Dgela, de Egipto*



*El nuevo Voisin, coche de moda en Europa*



# El Hombre de las 20 Caras

# El milagro de la Expresión Cambiante



El español Francisco Castaño es, según dicen, como Lon Chaney, el hombre de las mil caras. Cuando se lo preguntamos a él mismo se sonríe como sólo podría sonreírse un acordeón.

—Es usted un fenómeno. ¿Como no explota sus facultades?

Castaño hace una mueca horrible y melancólica, expresión pintoresca y sincera de su alma de películero.

Porque a Castaño le gustaría trabajar para el "cine". Una anécdota, con sus afanes:

Cuando hizo la travesía a La Habana, supo Castaño que un tal John Hawis, que viajaba en el buque, era director de una casa norteamericana de películas. Castaño quiso sorprenderle con su atroz mímica y se encaraba a cada momento con Mr. Hawis, vez por vez con rostro distinto.

El director le tomaba realmente por tantos pasajeros como veces se le ponía delante; y Castaño, para desconcertarlo, lo buscó y le hizo tres horrosas carátulas en tres preciosos segundos.

Mr. Hawis, tomándolo por un pasajero bromista, contestó a Castaño con una mueca y un maullido, mientras se metía en su camarote.

En La Habana estuvo Castaño de barman, empleo que le proporcionó los primeros éxitos. Cuando alguien se acercaba al mostrador, Castaño cambiaba de cara a cada vuelta, mientras servía,

*Ese rostro que veis en el círculo central es el mismo que aparece en las otras fotos, caracterizado por el capricho de ese caricato genial que se llama Francisco Castaño, el auténtico hombre de las mil caras*

lo que causaba al parroquiano gran extrañeza. El bar estaba continuamente lleno, lo que aumentaba el buen humor de Francisco.

—Usted ganaría mucho dinero en el "cine"—le decía acaso algún parroquiano.

Pero a Castaño le iba ya bien con su público. Si no tuviese entonces que regresar forzosamente a Europa, estaría allí en su bar, entre la estantería y el mostrador—día por día—hasta que una poca morriña y la mucha hartura

le moviesen al retorno, muellemente.

—¿Y ahora? ¿Le gustaría ahora que lo contratasen para "filmar"?

—Ahora me aburro un poco con mi fonda de pueblo y me acuerdo de mi bar y de Cuba. Me agradaba, desde luego, aquel público constante, que era además mi clientela.

—¿No quiere probar usted a hacer algunas exhibiciones?

—Las hago, privadamente: a veces estamos reunidos en un salón varios amigos y a la primera petición ya estoy trabajando. Hago cuentos mímicos, o sea, cuento algo sin decir palabra. Tengo ya mi repertorio de cuentos que pueden expresarse mimicamente con gran claridad.

—¿Nos quiere contar uno?

Castaño accede amablemente. Pide un paraguas, se sube el cuello de la americana, y empieza a contarnos una graciosa historietita muda; es decir, no nos cuenta nada, pero se lo adivinamos todo en cuanto termina.

Se trata de un cuento gallego, un tanto picaresco, que ya hemos oído, pero que ahora—a pesar de ello—visto, nos resulta muchísimas veces más lleno de gracia.

Le pedimos a Castaño una exhibición. Nos la concede—como ven ustedes—torturándose la línea elíptica de su rostro, gustoso y agradecido.

S. G.



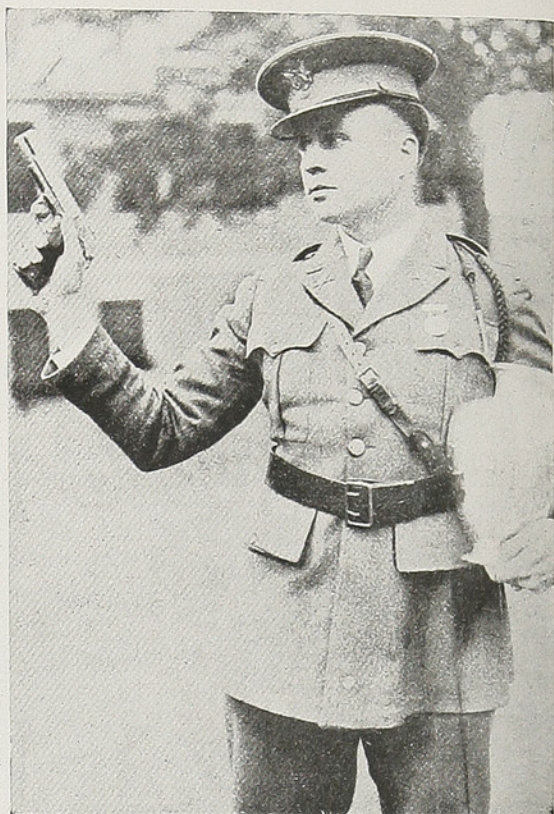
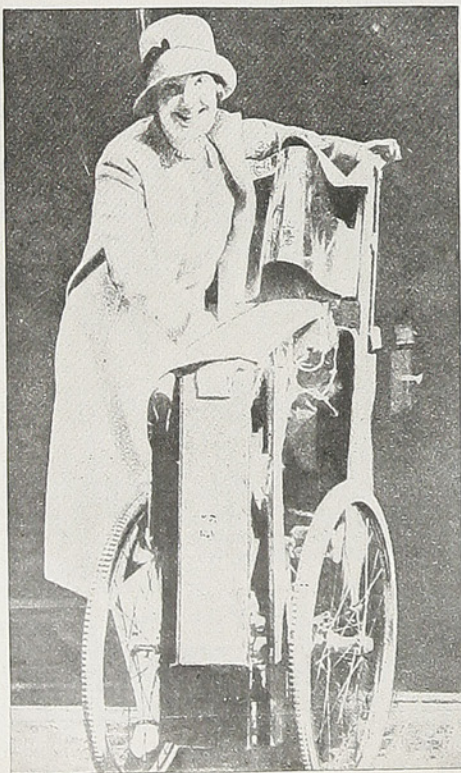
# V A R I E T E



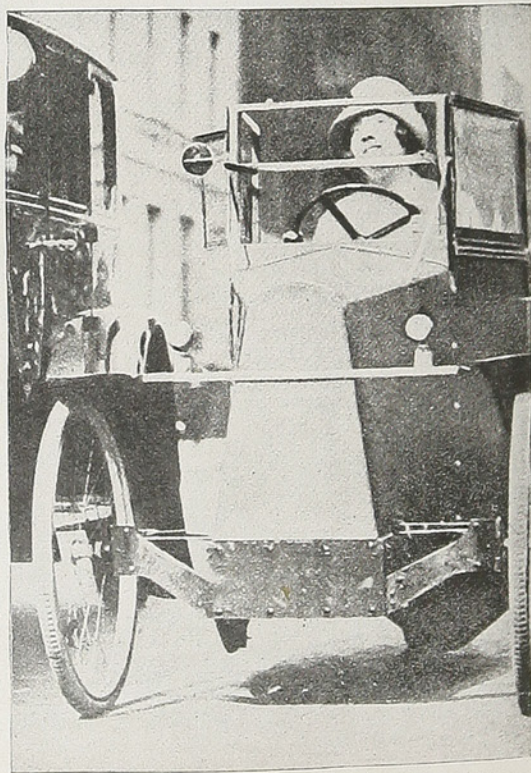
*Visita del Rey de España a Suecia: en esta fotografía se ve al Rey Alfonso con el Rey Gustavo, después de una partida de caza.*

— 0 —

*A la izquierda: vehículo plegadizo (sin motor), para poder pasar por la puerta de calle; a la derecha: el mismo, en una de las calles de Londres. Este vehículo posee ruedas de bicicleta y es movido por medio de pedales a la velocidad de 40 kilómetros.*

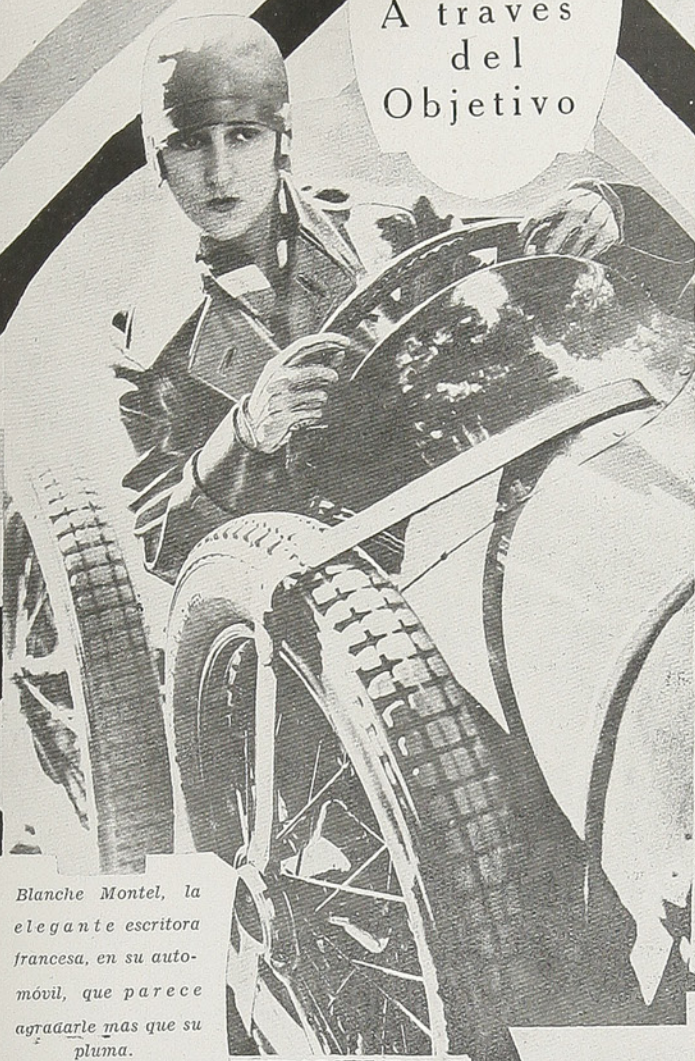


*Teniente Harry Marsh, del 18 de infantería norteamericano, que posee el "record" mundial del tiro a pistola, con arma reglamentaria, por haber obtenido 99 puntos y 2/3.*







# A través del Objetivo

A black and white photograph of a woman, Blanche Montel, wearing a leather jacket and a cap, sitting in the driver's seat of a vintage car. She is looking towards the camera. The car has large, spoked wheels and a prominent front grille.

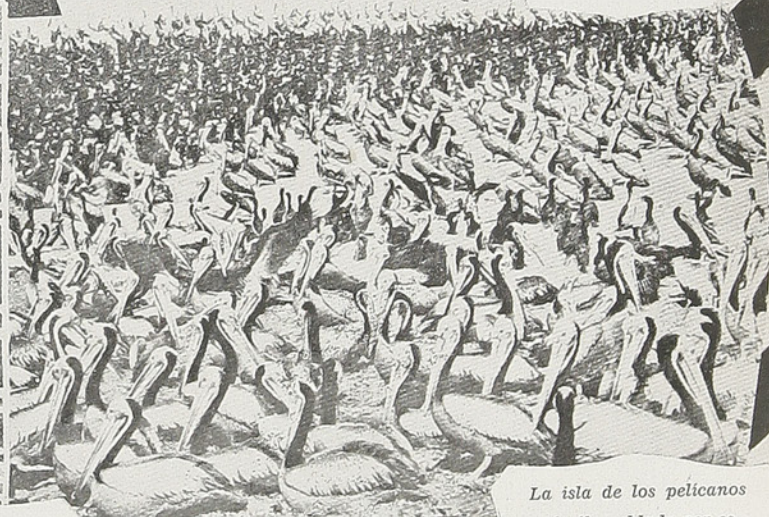
Blanche Montel, la elegante escritora francesa, en su automóvil, que parece agradarle más que su pluma.

A black and white photograph of a group of children, mostly boys, dressed in early 20th-century clothing like coats and hats. They are standing and sitting on a rocky or uneven ground, looking in various directions.

En su reciente viaje a Suecia, el Rey de España fué recibido por este delicioso grupo de penecas.

A black and white photograph of a man and a woman sitting on a beach. The woman is wearing a light-colored swimsuit and a hat, and the man is wearing a light-colored shirt and shorts. They are both looking at each other and smiling.

Idilio veraniego: Eliza la Porta y Gustav Froehlich, artistas alemanes del Cine, en la sorpresa de un "firt bien chic".

A black and white photograph showing a vast colony of pelicans on a flat, open landscape. The birds are densely packed in some areas and more spread out in others, all facing different directions.

La isla de los pelicanos está sólo poblada por estos raros bichos.

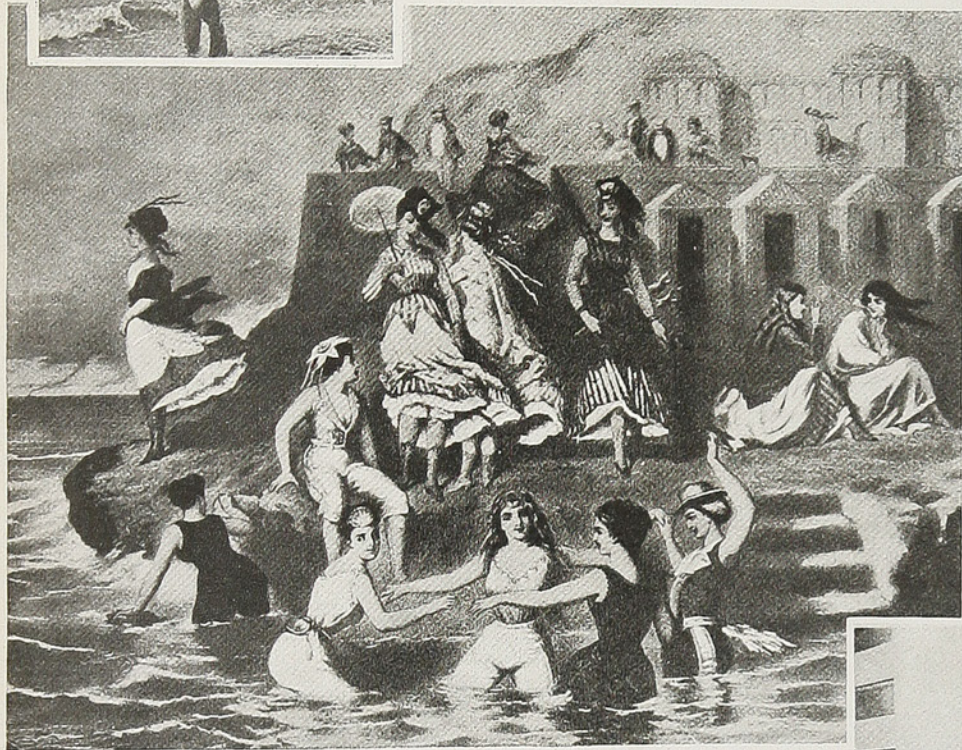


# La Elegancia de Ayer y la de Hoy en las Playas

Una alegre náyade, en una playa de moda en Norte América.



He aquí una bonita tenida actual para la playa.



Nuestras abuelas se bañaban bien resguardadas contra las miradas indiscretas: sus ropas las cubrían prudentemente. Esta vieja estampa lo prueba demasiado.

A esta señora la preocupaba mucho su sombrero.

Pola Negri y su esposo, en cambio, hacen contraste con su sencillez moderna. Ella lleva amplios pantalones de playa.



Los antiguos trajes de baños de las señoras eran harto honestos, con sus jaldones y bonetes protectores de los largos cabellos.

Esta deliciosa pareja de tranquilos esposos se baña confortablemente.



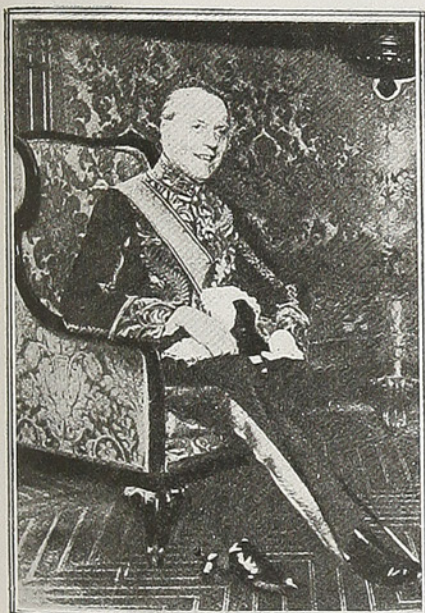




Tres notas gráficas del regreso de la familia real española a Madrid, después de su veraneo



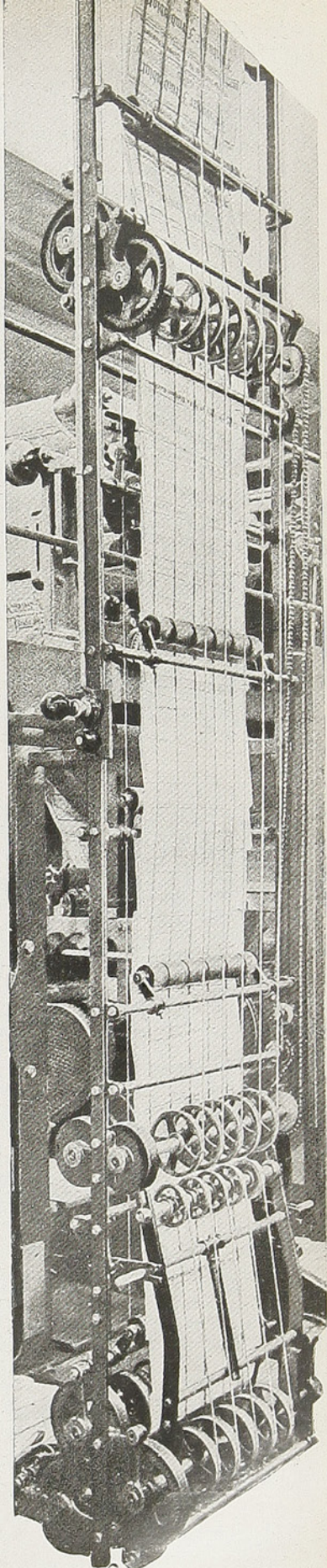
Arriba: SS. MM. al salir de la estación, y en los círculos, las Infantas Doña Beatriz y Doña Cristina, y los Infantes Don Juan y Don Gonzalo



La señorita Dolores Polo Salvatierra, muerta en Madrid por su novio, el estudiante Alfonso Senra, en un arrebato de celos



El nuevo Embajador inglés en España, Mr. Horace Graham, que ha presentado sus cartas credenciales al Rey. Abajo: la comitiva dirigiéndose a palacio, en un desfile que recuerda los cortejos medioevales, como que conservan todo el color de la tradición.

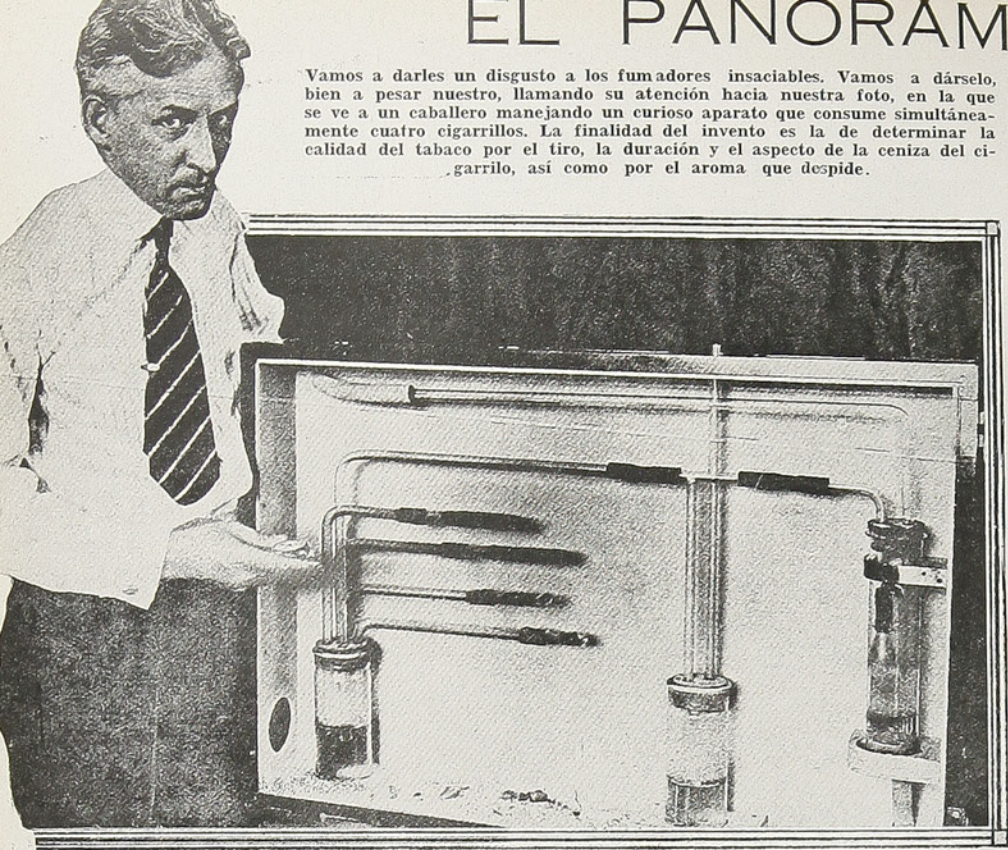


¿Qué es esto? Pues nada más que la prensa de un periódico alemán en el momento de hacer su tirada diaria

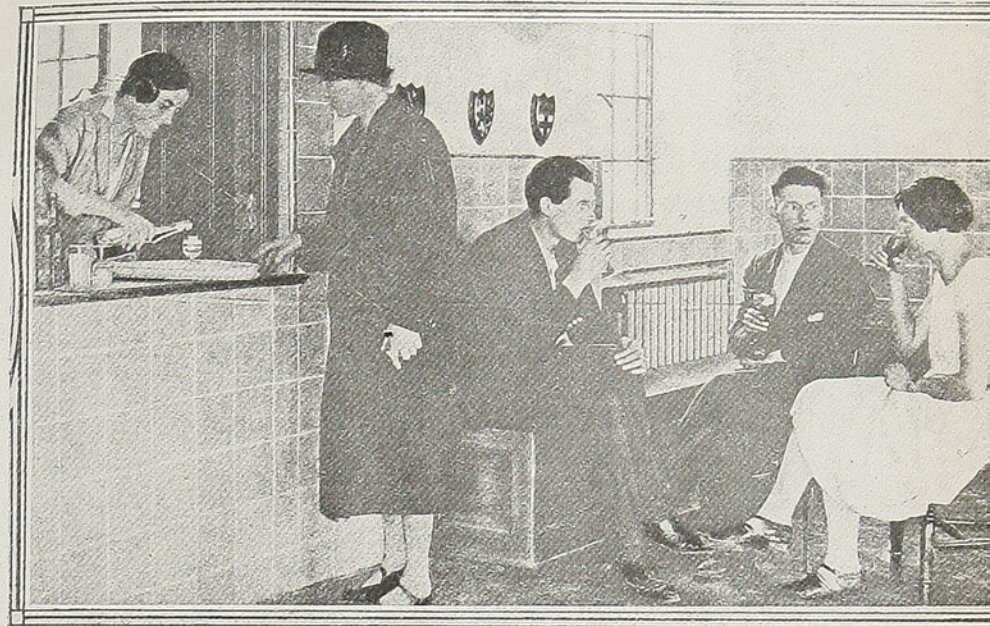


# EL PANORAMA DE LAS COSAS CURIOSAS Y RARAS

Vamos a darles un disgusto a los fumadores insaciables. Vamos a dárselo, bien a pesar nuestro, llamando su atención hacia nuestra foto, en la que se ve a un caballero manejando un curioso aparato que consume simultáneamente cuatro cigarrillos. La finalidad del invento es la de determinar la calidad del tabaco por el tiro, la duración y el aspecto de la ceniza del cigarrillo, así como por el aroma que despiden.



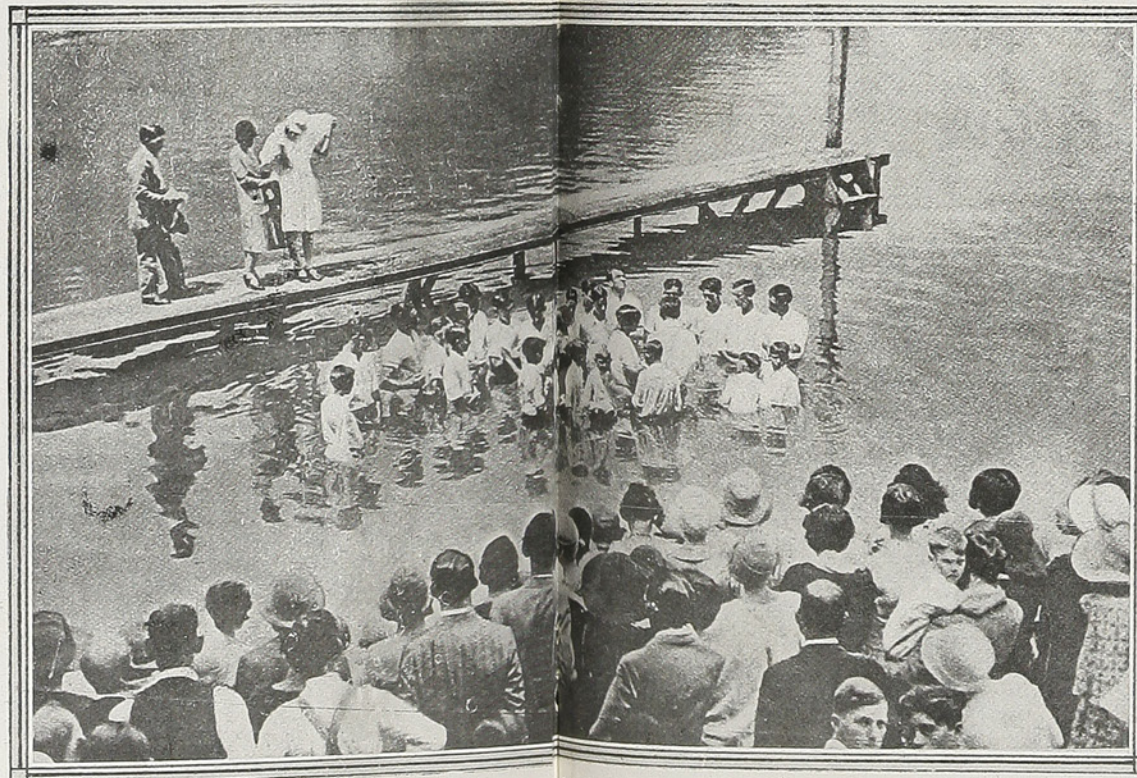
Este chiquitín es el valiente bebe que se cayó de una ventana al patio de su casa—15 metros de altura,— y cuando sus padres creyeron hallarle muerto, le encontraron en pie y sonriendo. El valiente bebé se había causado, sin embargo, la fractura del cráneo; pero es tan valeroso que no lloró, ni siquiera mientras le hacían las curas.



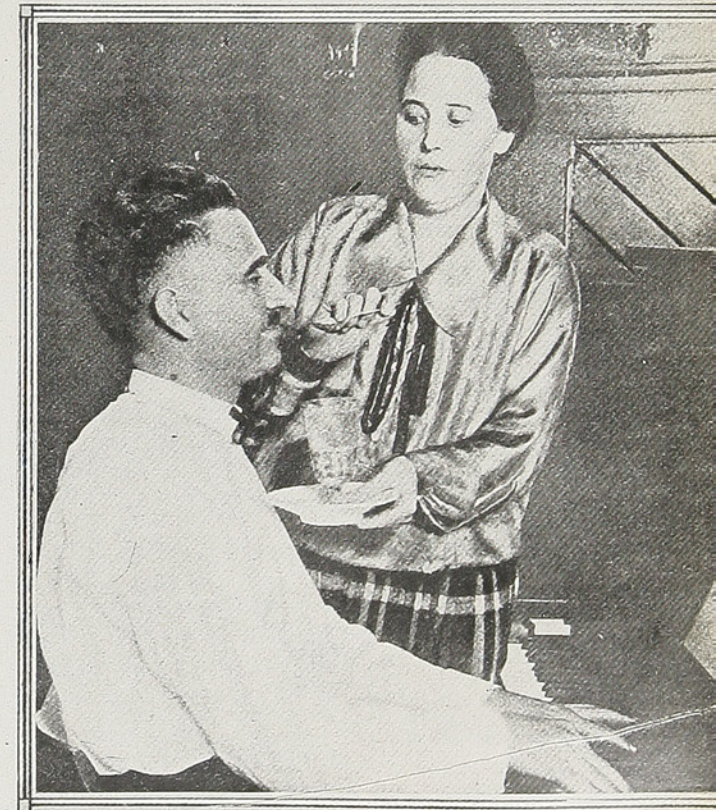
Miss Sester es una inglesa que el año pasado renunció a la herencia de su padre, por estimar anticristiano el hecho de heredar. Miss ha fundado ahora una asociación obrera que facilita a los empleados y obreros modestos habitaciones y comida por una cantidad insignificante. Vean a la admirable filántropa sirviendo "cock-tails" sin alcohol en el establecimiento de su Asociación.



Esto ya es el colmo de la comodidad. En el "Crookes Nacional Ban", entidad bancaria de San Francisco de California, sus directores han tenido la peregrina idea de colocar un reloj en los escalones de la entrada principal, con objeto de que sus atareados clientes puedan rectificar la hora de sus relojes sin tomarse el fatigosísimo trabajo de alzar la cabeza.

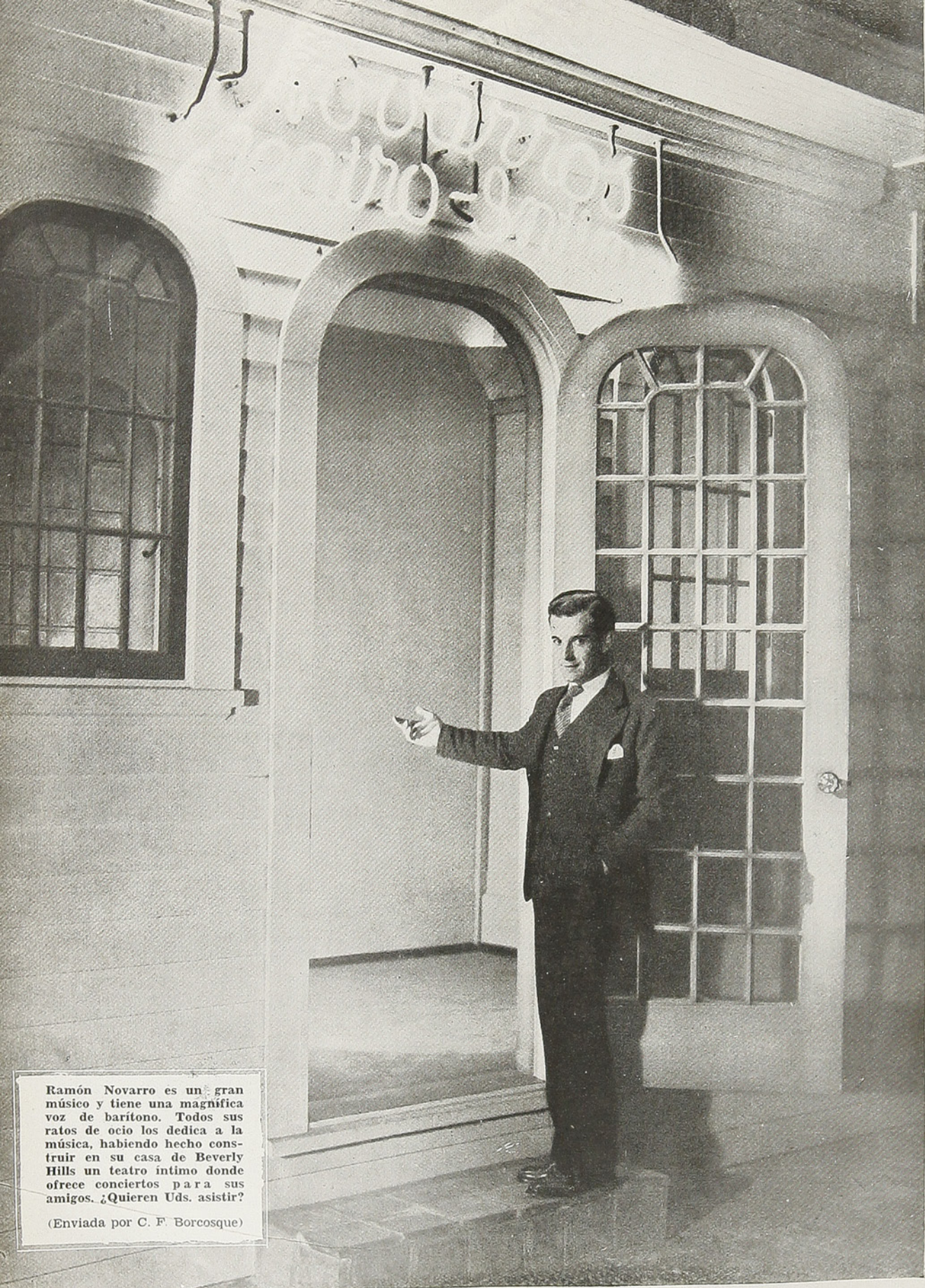


Veintiocho pecadores han recibido las aguas bautismales en Pauthersville (Estados Unidos). El Reverendo Gordon Don Kelley, rector de la iglesia del Carmelo en Pauthersville, que aparece en la foto sumergido en las aguas con los nuevos fieles, fué el sacerdote que, en presencia de sus feligreses, bautizó en unos baños públicos a los veintiocho conversos, entre los que había niños, hombres y mujeres.



Estamos familiarizados con toda clase de certámenes. Unos más, pues no debe sorprendernos. El personaje que presentamos a ustedes es el protagonista de un concurso de piano, celebrado en Gotha (Alemania). Estuvo tocando durante ochenta y dos horas seguidas. Helo aquí golpeando las teclas mientras su mujer le da de comer.





Ramón Navarro es un gran músico y tiene una magnífica voz de baritono. Todos sus ratos de ocio los dedica a la música, habiendo hecho construir en su casa de Beverly Hills un teatro íntimo donde ofrece conciertos para sus amigos. ¿Quieren Uds. asistir?

(Enviada por C. F. Borcosque)



# ¡Cómo llevan sus 80 años!



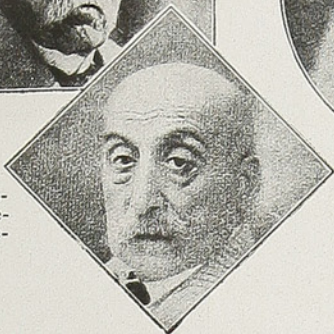
Clemenceau, viejo y activo.



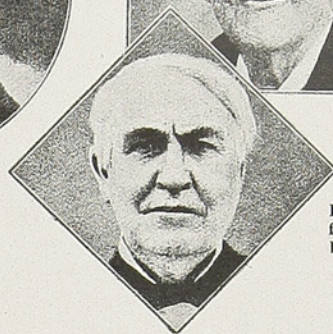
Rockefeller, verdadero matusalén, y uno de los hombres más ricos.



Lord Balfour, el célebre político inglés.



Max Liebermann, crítico, pintor y artista.



Edison, tan conocido.

Entre nosotros, la edad rarísima de 80 años es la edad del retiro, del abandono de la vida para precaverse de las pulmonías.

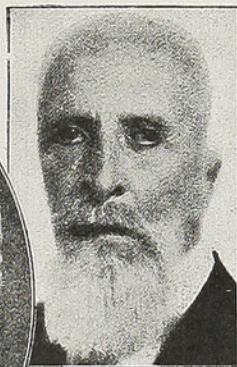
Recuérdase, hace algunos años, como se celebraban los setenta y tantos años de don Julio Zegers, cuando montaba a caballo e iba a vivir su clásico vaso de chicha.

Aquí tenemos una colección de octogenarios ilustres. Todos ellos en plena actividad vital. Clemenceau, el tigre, fiero aún y fuerte; Mackennsen, vigoroso; Hindenburg y Rockefeller, desafiantes y activos; Von Kluck y Edison, que acaso lleguen a centenarios.

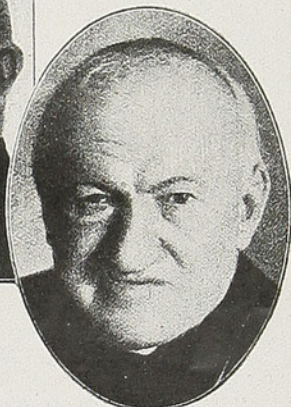
Cubiertos de canas, surcado el rostro por las arrugas, pero, por dentro, eternamente jóvenes y eternamente activos.



El conde Oppony, político austriaco.



El Presidente Hindenburg.

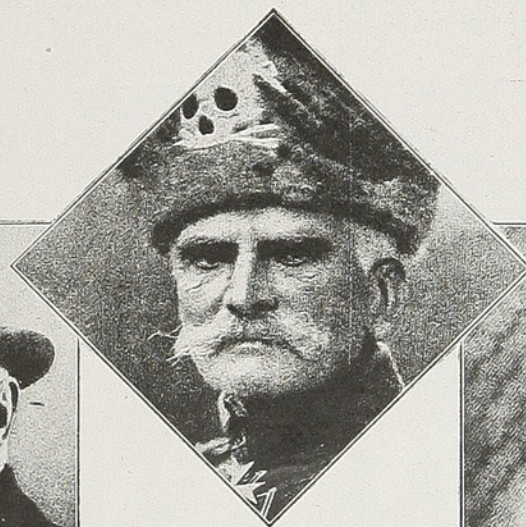


El célebre Cardenal Fruhwirth, octogenario infatigable.

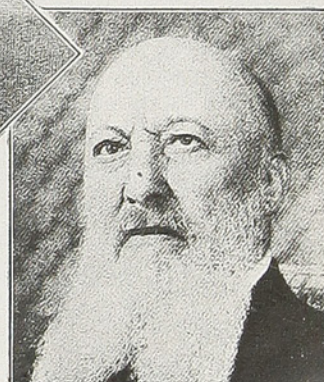
Von Kluck, el general alemán de la ofensiva sobre París.



Bülow, el hombre de una boca todavía sonriente en Europa.



Mackennsen, uno de los generales más ilustres de la guerra europea, recio como un cosaco



Von Tirpitz, el almirante de la flota alemana, con su aspecto de patriarca.





Dolores Brinkman, una de las alegres chicas de Los Angeles, ha hecho adosar a su automóvil un sidecar para su perro, el famoso "Flash", en el que hay incluso un departamento para los huesos que ha de roer (Bones); pero ahora se le ha ocurrido cambiar de sitio y, mientras guía el inteligente "Flash" ella se acomoda en el sidecar.



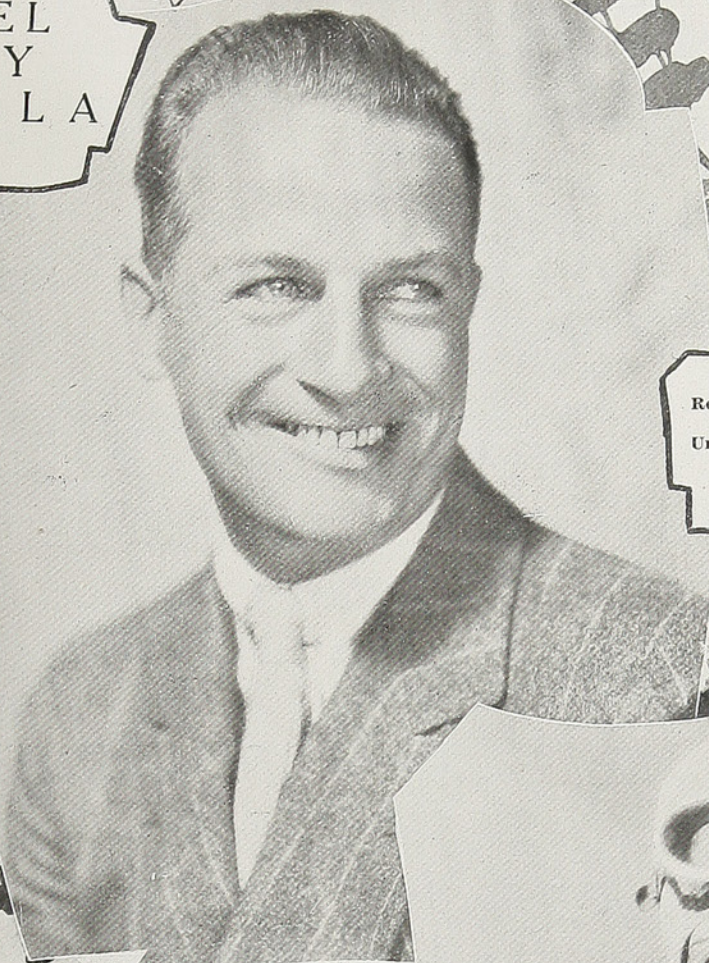
El niño Jennis, uno de los mejores cazadores de Estados Unidos.



Como visten las muchachas en la Isla de Santa Catalina (California). — Una docena de mocitas de lo más granado de la colonia estival en trajes de fantasía.



EL  
Y  
ELLA

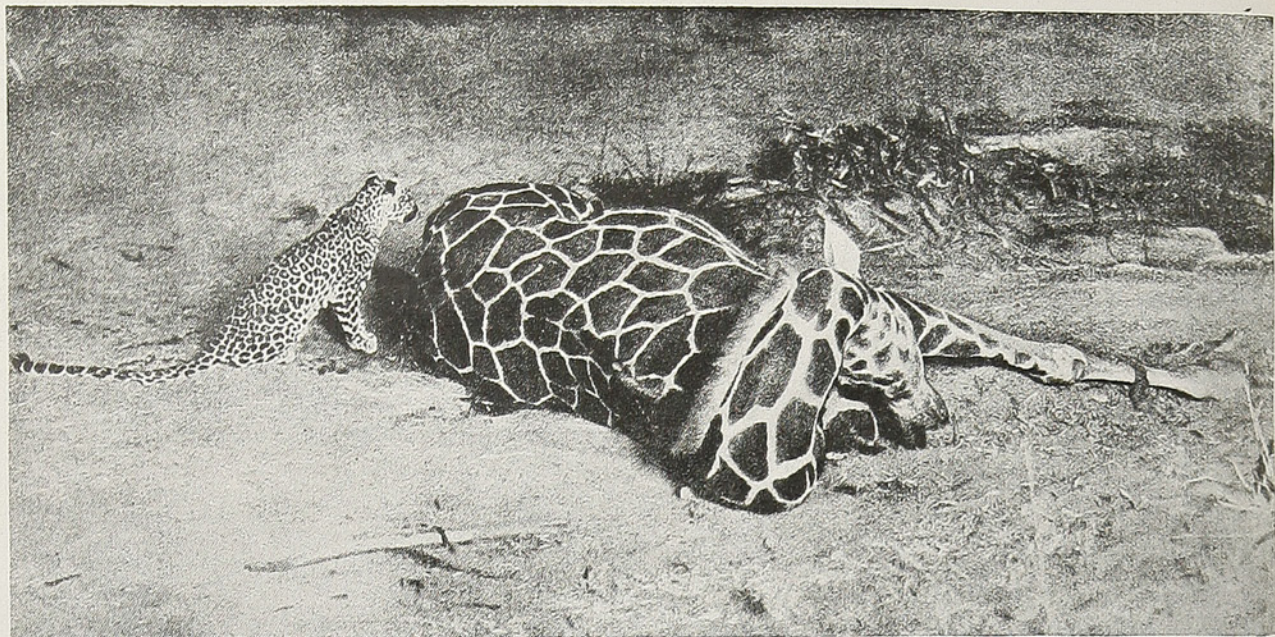


Reginald Denny, el popular actor de la Universal Pictures, y la sonrisa que le ha hecho popular.

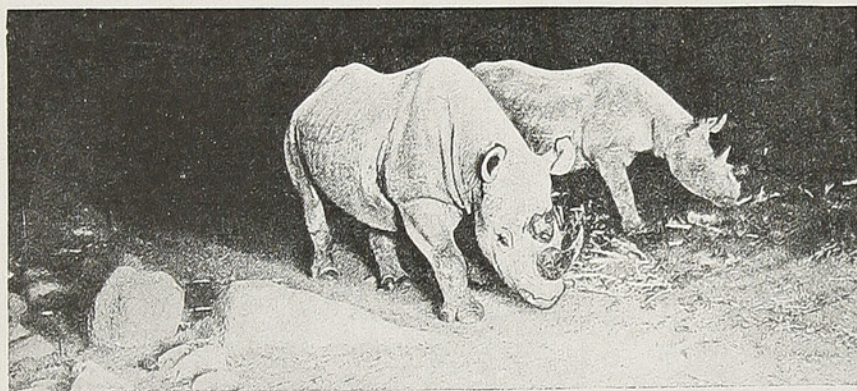


Si Ruth Elder no cruzó por entero el Atlántico, por lo menos ganó la gloria suficiente para merecer un buen contrato de los estudios de Paramount, donde ahora actúa como "leading-woman" después de haberse comprobado que era "fotogénica". (Enviada por C. F. Borcosque)





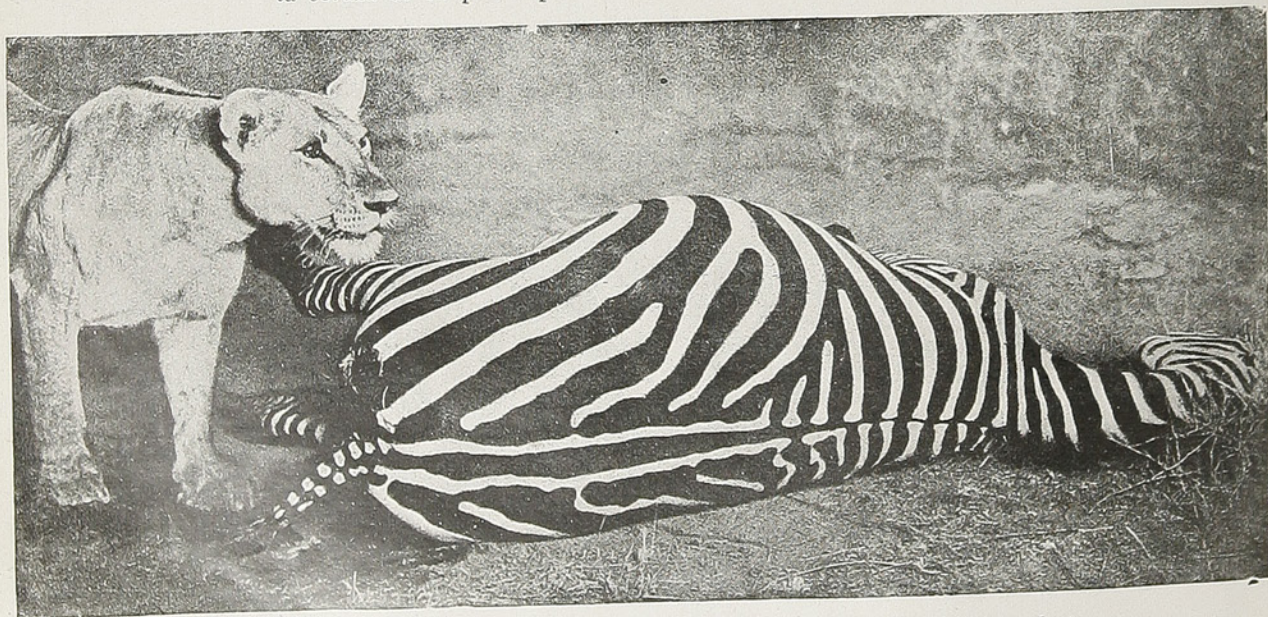
*¡Parece mentira! Un leopardo, que no es más que un gran gato, ha derribado a esta inmensa jirafa, alta y fuerte como una torre.*



*Estos rinocerontes son especies de tanques, de dreadnoughts de la selva, con la coraza de su piel triple.*

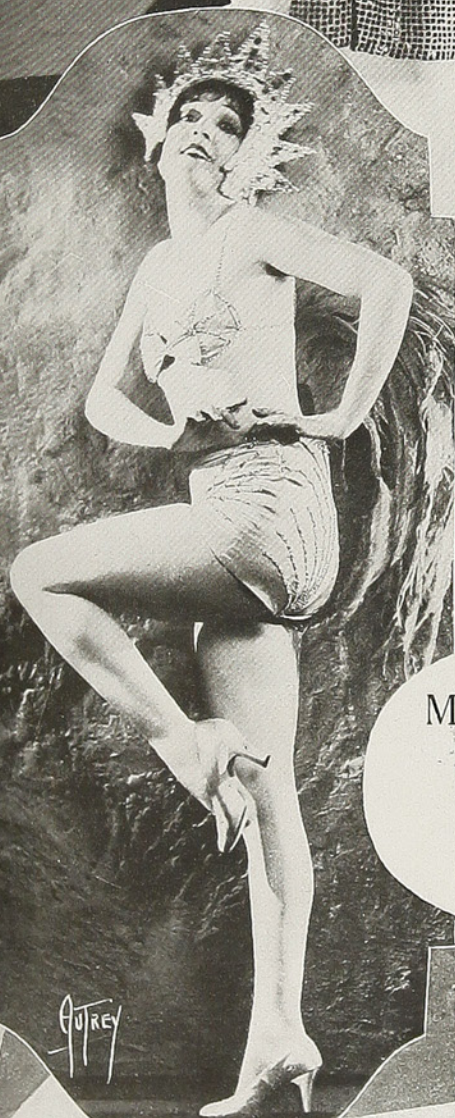
## LAS TRAGEDIAS COTIDIANAS DE LA SELVA

HE AQUI TRES HERMOSOS  
CUADROS DE LA SELVA,  
ARRANCADOS AL CORAZON  
DEL AFRICA, VIRGEN  
Y SALVAJE



*Una leona que ha derribado una cebra se prepara para su almuerzo succulento.*





Madge Bellamy,  
de la  
Fox Film





562

*Olga Tschekowa*

OLGA  
TSCHEKOWA



# EL PRIMER BAILE



I.

II

III.

IV.

V.

I.—La capa de tafetán tal como la concibe Chéruit es infinitamente graciosa con sus tres paños separados en el ruedo y vueltos. La capa está fruncida en el cuello que forma echarpe y que se arroja cayendo en la espalda.

II.—Un sembrado de floritas azules y rosas se muestra alegremente en este vestido de tafetán azul pálido, con el cuerpo liso y la falda drapeada en una bella forma.

III.—Muy lindo modelo de Jeanne Lanvin en tafetán azul por-

celana y encaje de seda del mismo color. El cuerpo es ceñido al talle y se marca con una cintura floja que cae atrás.

IV.—Traje muy gracioso en tul de seda color fresa. Falda más larga atrás que adelante, formada por tres vuelos plegados y en forma. Cuerpo liso con escote redondo y gran cintura de tafetán en el tono.

V.—Abrigo de terciopelo color beige con dos paños en forma que dan en la espalda una idea de capa. Cuello y puños de piel de petit gris teñido en el tono.



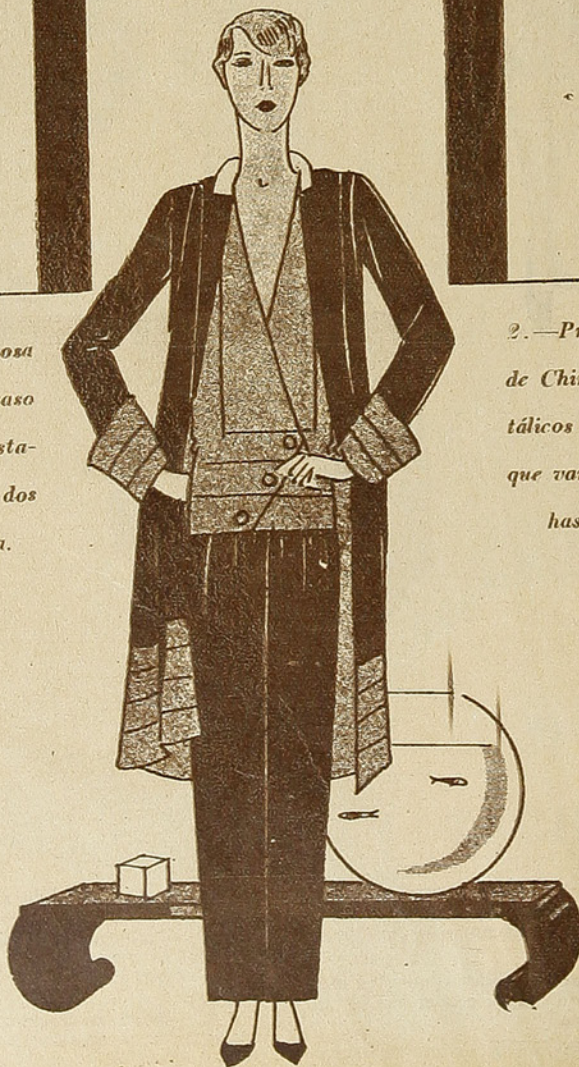
# La Mañana En Casa



1.—Salto de cama de raso rosa con cuello, chal y puños de raso negro. Un solo bolsillo al costado. Cintura terminada por dos largas borlas de seda negra.



2.—Precioso deshabillé de crêpe de Chine, bordado con hilos metálicos y mostacillas en colores, que van, desde el lila muy pálido hasta el morado intenso.



3.—Nuevo modelo de pyjama en raso negro y blanco. Pantalón recto, en color negro, así como también es negra la chaqueta en su

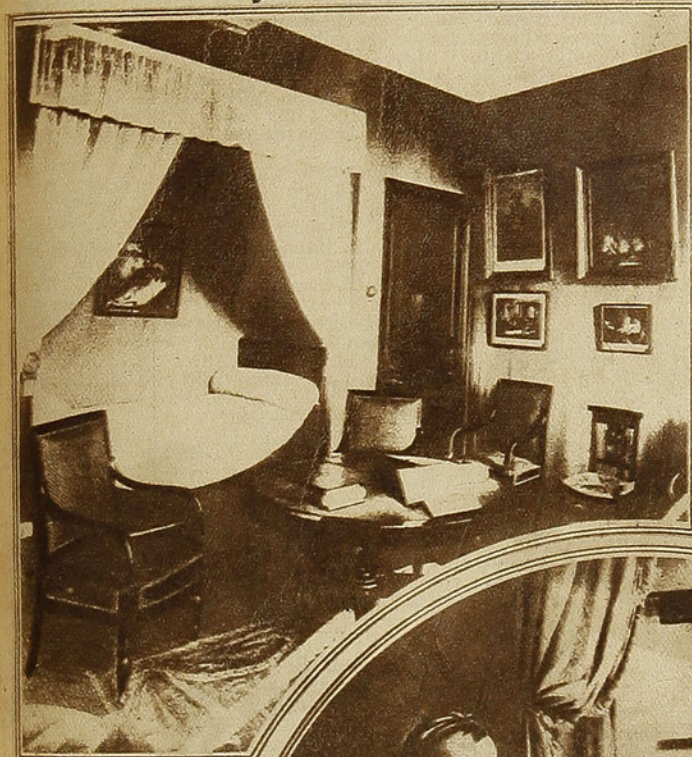


parte externa. Forro, sesgos en el ruedo y en los puños del material blanco. En este color es la casaca cruzada en forma de chaleco, lleno de originalidad.



# El Coloso Vencido

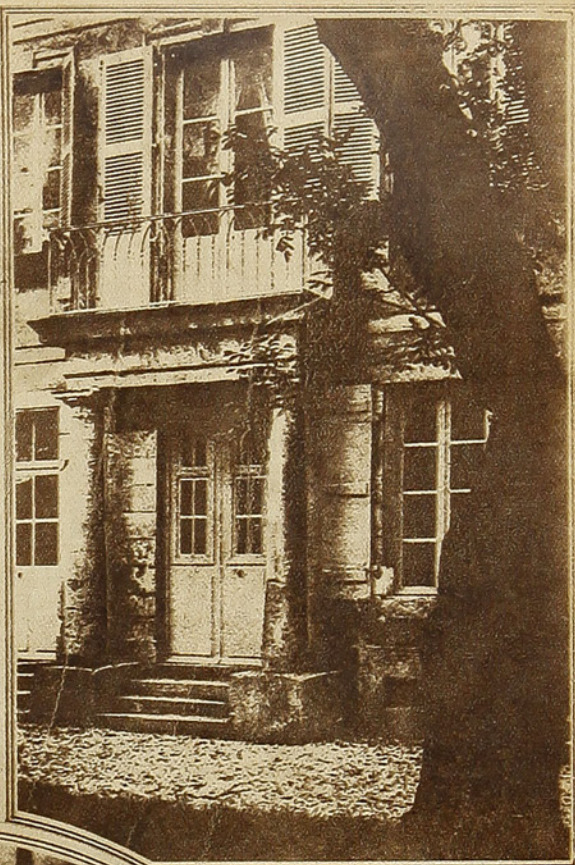
## El último refugio de Napoleón Bonaparte en Francia



Alcoba de Napoleón en la última casa que éste ocupó en Francia, antes de partir para Santa Elena.

Herriot, como Ministro de Instrucción Pública, acaba de inaugurar un nuevo museo napoleónico: la casa que ocupó el vencido de Waterloo, en la isla de Aix, poco antes de rendirse a los ingleses. En esta casa histórica, Napoleón vaciló entre rendir su espada al vencedor o huir a América; acaso, cuando quiso hacerlo, no le fué posible ya. Inglaterra no habría de dejar escapar su presa.

¡Qué evocadora es esa casa antigua, sólida, de aspecto triston, con el impávido centinela de un árbol centenarío ante su puerta! Desde ella, Napoleón vió hundirse su imperio, y contempló con amargura recóndita cómo le abandonaban todos, y



Entrada a la casa de Napoleón en la isla de Aix, con la ventana desde la que el águila vencida miraba la escuadra inglesa que habría de conducirle prisionero



Napoleón dictando sus memorias, en Santa Elena, al general Gourgaud.

la primera su segunda esposa, la austriaca María Luisa, que le arrebató también a su hijo, el niño desventurado en cuyas sienes, quizás, había pensado ceñir la corona de Carlomagno...

Desde allí, partió Napoleón hacia aquel sepulcro de vivos que habría de ser Santa Elena para él. Todo acabó en un punto. En Aix, en esta casa, puede decirse que murió Napoleón Bonaparte, pues allí murieron sus esperanzas y todas sus posibilidades de acción. Y cayó en un infierno, del que era Hudson Lowe el demonio.

Y en Aix, también, en esta rústica mansión, la postrera que en tierra francesa le acogía, subió hasta sus labios, desde lo más hondo de su corazón, aquel nombre que habría de quedarse entre sus labios también cuando exhaló el alma en la isla inhóspita: "¡Josefina!..."



Rosas, en verano; violetas, en invierno... Pero ¿de qué se ríe usted? ¿Me he puesto cursi?

El visitante. — ¡Si no me río! ¡Si la oigo encantado! Yo también quisiera poder pensar como usted. Pero yo las miro de reojo y paso, como tantos... Ya no se usa el ramo en el ojal, y un hombre que va a tropezones por esas calles, con flores en la mano, parece un poco ridículo... Y las violetas me seducen, lo declaro. Tienen un "bouquet" exquisito, como diría un peluquero. Y me recuerdan tantas cosas... Si, todos los recuerdos amables, un poco desvanecidos, un poco tristes, huelen a violetas. No sé por qué... Acaso porque ya son polvo, y se han reintegrado a la tierra, tomándonos la delantera. Y estas florecillas tan pegadas al suelo, son las más terrosas; miran hacia sus raíces, no hacia el éter... ¡Caramba! ¿De qué se ríe usted? ¿Me he puesto sentimental? ¡Vade retro!

La pianista. — ¡Si no me río! ¡Si lo oigo encantado! Me ha gustado mucho eso de la tierra... ¿Será por ello que todo el mundo hace de las violetas el símbolo de la modestia?

El visitante. — Las flores no son orgullosas ni modestas, amiga mía. Mas si lo fueran, esas que tiene sobre su piano, echadas a perder por el elogio de los poetas, tendrían la arrogancia que se atribuye a las rosas. Shakespeare consideraba a las violetas, más suaves que los párpados de Juno y el aliento de Venus.

La pianista. — Es verdad. Y Chopin...

El visitante. — ¿Chopin?...

La pianista. — No, nada.

El visitante. — ¿Y Chopin?

La pianista. — Me ha traicionado... Es un pequeño secreto. Cambiemos de tema.

El visitante. — ¿Y Chopin?

La pianista. — Bueno; me rindo... ¿Sabe usted por qué he puesto estas violetas sobre mi Pleyel? Porque Chopin las amaba.

El visitante. — ¡Ah!

La pianista. — ¡Ese ¡ah! tan seco, es despectivo.

El visitante. — ¿Sí?

# Diálogo invernal

**S**OBRE el ébano del piano, violetas esparcidas. Un aroma fresco y sedante impregna la salita. Es una tarde fría de agosto. El visitante, hundido en un sofá, entre almohadones de formas y colores distintos, conversa con la pianista, que sentada en su taburete, las manos sobre el teclado aún estremecido por el último acorde, ha girado hacia el interlocutor para reanudar el diálogo.

El visitante (aludiendo a las violetas). — Sí, son muy hermosas y fragantes. Hace un rato, al cruzar la avenida, vi una cesta llena. Ahora hay un vendedor en cada esquina. Parece que los transeúntes aman las flores.

La pianista. — Yo también adquirí estos ramos en la calle. No puedo pasar junto a un puesto de flores sin detenerme. Si no lo hago, me asalta el arrepentimiento a los pocos pasos. Es como si hubiese inferido un agravio a seres muy dulces y humildes, como si hubiese negado el saludo a una chiquilla del pueblo... Porque estas flores arrancadas al cariño de su tierra y traídas al centro de la ciudad, tendrán también su corazoncito y sus penas... ¿No piensa usted que padecerán en su prisión de mimbre, apenuscadas, sofocadas, con el asfalto debajo, los edificios enormes a su lado, el turbión del tránsito al otro? Tienen el cielo arriba, es verdad, pero entubado, sucio y ¡tan lejano! En los jardines, en los huertos, creerán que el cielo nace de ellas, que es una proyección de su alma, o qué todo el azul desciende hasta ellas, para arroparlas... No, no se ría usted. Yo lo he pensado en serio muchas veces. Lo cierto es que las pobrecitas nos miran y hasta nos llaman cuando pasamos a su lado, en la calle. Tal vez conocen su destino; saben que van a ser vendidas y quieren apresurar el trance. Yo me detengo, las acaricio con la mirada, aspiro profundamente su aroma, lo que es una manera de escucharlas, de recibir sus confidencias, y casi siempre me voy con un gran ramo...

La pianista. — Tanto como ese sí. ¿Odia usted a Chopin?

El visitante. — Probablemente... Desde este instante.

La pianista. — Es usted despectivo y vanidoso como una rosa.

El visitante. — ¡Pérfidas violetas! Todos mis recuerdos tendrán en adelante el olor acre de los celos.

(Continúa en la pág. 61)



# EL SUICIDIO DE ANGUILA

Por ARMANDO PALACIOS VALDES



IS lectores se acordarán, seguramente con horror, de aquel bandido apodado Anguila, que en compañía de otro facineroso a quien llamaban Antón, el zapatero, nos asaltó en el camino de San Cristóbal a mi amigo Alfonso y a mí, cuando nos propusimos hacer vida solitaria y eremitica. Voy a narrar ahora en qué forma intentó despojarse de la vida este sujeto. Pero antes, bueno es que comunique al universo entero, para que nadie se equivoque respecto a su temperamento moral, algunos datos que le han de hacer más odioso. Si aún vive (cosa que sentiría) no dudo que experimentará honda confusión y vergüenza, y esto es precisamente lo que me propongo.

Es de saber que después de haberme maltratado indignamente, so pretexto de enseñarme el ejercicio de las armas, me obligaba a hacerle el saludo militar cada vez que le encontraba en la calle. Y si me descuidaba de ello me lo recordaba dolorosamente con un puntapié o una bofetada. Al aproximarse a él era necesario cuadrarse y hacerle la venia. Entonces, dirigiéndose a sus compañeros, les decía, guiñando un ojo:

—A este chico le he enseñado yo el ejercicio. Por eso me respeta siempre como su capitán.

Este payaso inmundado era popular en Avilés, y sus farsas muy celebradas. ¡A tal punto puede un pueblo equivocarse respecto al valor de sus hijos!

Por las ferias de San Agustín acudían a nuestra villa muchos forasteros. Algunos llegaban de Madrid. Anguila tenía noticia de esta ciudad, no por la geografía, pues seguro estoy de que en su vida había tomado un libro en las manos, sino por las noticias fantásticas de estos forasteros. Entre ellos había quien divertía sus ocios arrojando monedas de cobre envueltas en un papel desde el muelle a la hora de la marea, para que los pilluelos, zambulléndose, las cogiesen con los dientes.

Anguila sobresalía de tal modo en tan noble ejercicio, que no tenía rival.

Jamás se había visto en Avilés un pez más acuático que Anguila.

Cuanto pueda hacer un cetáceo dentro del agua, él lo hacía.

Yo creo que algo más.

En las mareas vivas se arrojaba de cabeza a la ría desde el puente de San Sebastián, que tenía una altura considerable, desaparecía de nuestra vista y al cabo de largo tiempo surgía allá lejos, muy lejos, haciendo muecas horribles. Y como su piel era dura, negra, curtida, y como el cabello cerdoso le llegaba hasta cerca de los ojos, cuando asomaba medio cuerpo fuera del agua, parecía realmente una foca marina apresada en las costas de Terranova.

Pero el momento en que se mostraba con verdadero esplendor su naturaleza de anfibio, era en las fiestas náuticas celebradas durante las ferias de San Agustín. Se puede afirmar que Anguila era el héroe de estas fiestas. Ninguno logró jamás divertir tanto al público ni hacerse aplaudir tan calurosamente.

Si se trataba de atrapar un bolsillo con dinero colocado en la punta de un mástil horizontal, bien untado de sebo,

Anguila, a fuerza de intentarlo y caer infinitas veces al agua, lograba al fin, con destreza increíble, apoderarse del dinero, y al arrojarlo al agua con el bolsillo en la mano, lanzaba un ¡hurra! estentóreo, al cual respondía el público con estruendos palmoteo.

Cuando había carreras de patos, y a estos desgraciados animales se les colgaba con la cabeza abajo de un bauprés, y los botes pasaban a todo remo por debajo, conduciendo a los efervescientes desnudos en pie sobre la popa, era de ver a Anguila lanzarse al aire como un pájaro de presa, y clavar sus garras en el cuello del pato, quedando colgado de él hasta que se lo arrancaba.

Que me perdonen los manes de los señores de la comisión de festejos de la villa si afirmo que tal recreo era bárbaro, cruel y digno solamente de un hereje como Anguila.

Cuanta que éste, durante unas ferias, llegó a ganar la respetable cantidad de ocho duros, y que una vez rico, concibió la idea de viajar.

Comunicó con Antón, el zapatero, su cómplice, y como éste le diese su aprobación, determinaron, para dar comienzo, trasladarse ambos a la capital de España.

Nada de cuanto voy a narrar he presenciado. Lo sé por la voz pública. Pero como hizo mucho ruido en Avilés y no dejará de haber allí algún personaje prehistórico que lo recuerde, no temo garantizarlo como rigurosamente exacto.

Salieron, pues, una mañana estas buenas piezas de nuestra villa sin dar un tierno adiós a sus familias, y llegaron a Oviedo en una jornada, caminando a pie, como era entonces la moda.

Hicieron noche en esta ciudad, durmiendo al aire libre, lo cual no puede ser más higiénico, y al día siguiente prosiguieron su marcha hacia León, adonde llegaron al cabo de cuatro.

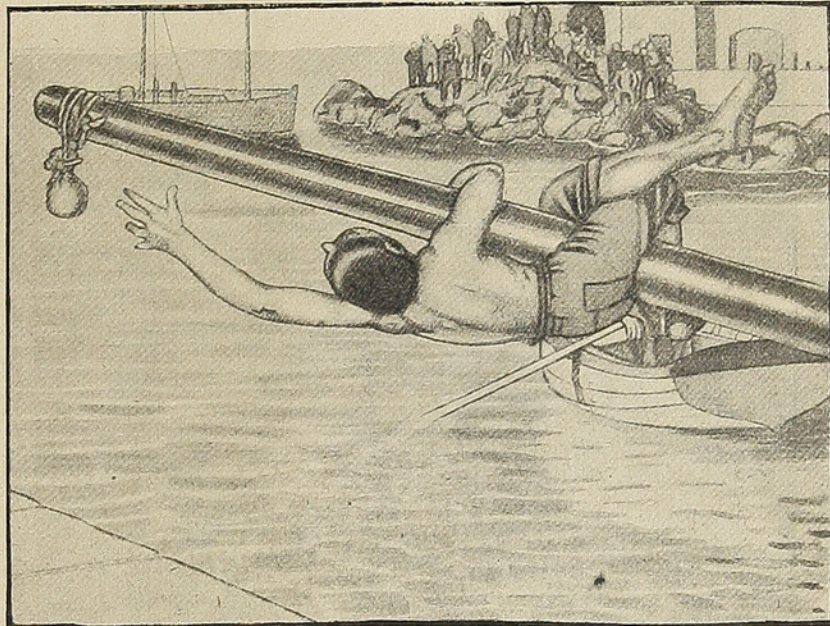
Una vez en León, ¿qué impresiones agitan el ánimo de Antón el zapatero, a la vista de esta ciudad? Nada menos que un sentimiento de nostalgia irresistible. A lo menos esto fué lo que hizo presente a su compañero Anguila. Lo que no dijo es que todas las noches había tenido pesadillas espantosas. Veía constantemente a su padre con el tirapié en la mano haciéndole reflexiones.

Y pensando, sin duda, que estaba amagado a un desarrreglo del estómago, o quizá a la neurastenia, determinó volverse a respirar de nuevo los aires natales.

Anguila trató de oponerse, pero fué en vano. Se discutió largamente el asunto y al cabo quedó resuelto que Antón se volviera y Anguila continuara sólo el viaje.

Inmediatamente se presentó un problema que siempre es de difícil solución, al menos en nuestro planeta: el problema del dinero.

Antón quería llevarse la mitad de lo que había en caja, o sea sesenta reales. Anguila no



Si se trataba de atrapar un bolsillo con dinero colocado en la punta de un mástil horizontal...

Exija  
películas  
de esta  
marca



Son las  
mejores  
del  
mundo



quería darle más que veinte. Hubo disputa muy agria y estuvieron a punto de venir a las manos. Al fin predominó el dictamen de Antón, porque si Anguila semejaba mucho a un gorila, Antón era un verdadero tigre de Hircania.

Cuando este tigre llegó a su madriguera de Avilés, no se sabe lo que allí pasó; pero entre nosotros, los chicos de la escuela, corrió como un boudo el rumor de que había tenido que ir al médico para arregiarse la piel. Mentiría si dijese que no me había alegrado.

En cuanto al gorila, así que se vió solo, crecieron sus ánimos, cosa que nada tiene de sorprendente tratándose de un animal salvaje.

El ferrocarril del noroeste de España no llegaba entonces más que a León. Anguila se fue a la estación, comió un panecillo y un pedazo de queso en el cantina, bebió un vaso de vino y se puso a dar paseos gravemente por el andén como un rentista esperando la hora del tren. Preguntó cuál era la estación más próxima, y como le nombrasen Torneros, cuando llegó el momento de sacar los billetes pidió en la taquilla uno de tercera para Torneros, que le costó solamente algunos céntimos.

Los viajeros eran numerosos porque se acumulaban los que habían llegado en las diligencias de Asturias y Galicia.

Anguila observó en qué coche había más gente y allí se encajó. En los departamentos de tercera suele viajar la gente menos aromática, pero también la más franca y afectuosa. Fuera del coche podrán ser los unos para los otros lobos feroces, pero en cuanto allí se acomodan, todo es cordialidad y alegría, fraternidad y cuchipanda.

Los caballeros no llevan abrigos de pieles, sino groseros sacos al hombro; las señoras, enormes cestas cargadas de legumbres en vez del primoroso *cabás* con las joyas; mas no por eso maldicen de la existencia.

A esta sociedad trató de hacerse pronto simpático Anguila, y lo consiguió fácilmente. A uno le quitaba el viento con su gorra para que pudiese encender el cigarro, a otro le desembarazaba del saco o de la cesta colocándolo debajo del asiento, a los niños les sentaba sobre sus rodillas y les enseñaba juegos de manos. Nada de esto necesitaba para obtener la benevolencia de los viajeros, porque repito que en los coches de tercera se practican todas las virtudes cristianas de una vez. A los quince minutos era allí popular. Uno le regalaba la mitad de un chorizo, otro le daba nueces, otro le hacía beber un trago de su bota y había quien le daba pescosones cariñosos llamándole granuja. El se dejaba querer. Por supuesto, había tenido cuidado de manifestar que iba a Madrid; de lo cual nadie dudó porque llevaba siempre empuñado su billete en la mano izquierda.

Mas he aquí que hallándose asomado a la ventanilla cuando el tren marchaba a toda velocidad, se le oye lanzar un grito lastimero. Inmediatamente vuelve la cabeza con tales señales de consternación en el rostro, que los viajeros, asustados, le preguntaban a un tiempo:

—¿Qué te pasa, chico?

—¡Se me cayó! ¡Se me cayó! — gimió Anguila desesperadamente.

—¿Qué se te ha caído?

—¡El billete!... ¡Se me cayó el billete!

Y sus mejillas se bañan de lágrimas porque este picaro tenía la rara facultad de llorar cuando le daba la gana. Lloraba tan amargamente y estaba tan feo llorando, que todos se sintieron conmovidos.

—¿Pero cómo fué eso, chico?

El, entre suspiros y lágrimas, explicaba que no sabía cómo había sido... Estaba descuidado... el viento era muy fuerte. Y venga llorar y suspirar y moquear.

—No te apures, niño—dijo uno.—Ya veremos cómo se arregla eso.

—¡Ya lo creo que se ha de arreglar! ¡No faltaba más!—exclamó otro.

Inmediatamente se formó un cónclave y se discutió con calor el asunto. Los hombres, en general, opinaban que cuando llegase el revisor se le debía explicar con franqueza lo acaecido, pensando que sería suficiente para que no hiciese bajar al muchacho. Las mujeres no se fiaban del revisor: encontraban más seguro ocultar al chico, para lo cual había bastante acomodo con sus faldas.

Predomino, como siempre, la opinión de las mujeres. Unos y otros se estuvieron relevando a la ventanilla para espiar la venida del empleado y, cuando le vieron, Anguila se hizo un pequeño ovillo de algodón y quedó disimulado entre los pliegues de una basquiña.

Los viajeros hallaban tan divertido este juego, que reían sin cesar. Trataban a aquel malhechor con afectuosa atención y le regalaban y le mimaban como si fuese su propio hijo.

Al llegar a Madrid también pasó la puerta de la estación oculto entre tres o cuatro mujeres que se apretaban unas contra otras más de lo razonable. En cuanto se vió fuera y libre, despidióse de aquella buena gente diciendo que iba en busca de un hermano que allí tenía, y se lanzó a las calles de la corte, tan alegre como el pájaro que por vez primera abandona el nido. Era necesario estirar, cuanto fuese posible, los tres duros mal contados que tenía en el bolsillo. Por lo tanto, en vez de montar en un coche de punto y hacerse trasladar al hotel de Paris, compró un bollo de pan en el primer puesto que halló, y por dos cuartos más tomó el café con que le brindaba un vendedor ambulante en la esquina de la Cuesta de San Vicente.

Aquella noche durmió patriarcalmente sobre uno de los bancos de la Plaza de Oriente. Se propuso aprovechar el tiempo y no partir de Madrid sin ver todo lo que de notable encierra; ya que calculaba que no había de permanecer muchos días. Todo lo visitó, pues, rápidamente: las calles principales, los barrios bajos, la Casa de Fieras, el Palacio Real, los museos, los teatros, el Congreso de los Diputados, etc., etc.

No hay para qué advertir que lo vió todo por fuera, porque Anguila había vivido siempre al aire libre y no era cosa de romper con sus hábitos. Los leones de bronce del Congreso, acabados de fundir con los cañones tomados a los moros, le interesaron muchísimo. No entró en el Salón de Conferencias porque odiaba la política.

En cambio, como el Derecho Penal era su especialidad, asistió muy cerca y sin perder un detalle a la ejecución de un reo en el Campo de Guardias. Lo que algo vale, algo cuesta. Su curiosidad científica le costó algunos puntapiés de los agentes de orden público, pero los dió por bien empleados, puesto que había logrado presenciar un espectáculo que ni Antón el zapatero ni ninguno de sus camaradas de Avilés verían en su vida.

Ignoro cuántos días empleó



Anguila observó en qué coche iba más gente



LA MAS GRANDE  
PELICULA DE 1929

LA DANZA ROJA

CON

DOLORES DEL RIO

y CHARLES FARRELL



en ilustrar su joven inteligencia de esta suerte. No debieron de ser muchos, porque aunque la cama le salía barata, los comestibles eran caros ya en aquella época.

De todos modos, tan agradable temporada se hubiera prolongado un poco más, si no fuese porque una mañana, al despertarse en su marmóreo lecho de la Plaza de Oriente, se encontró con que durante el sueño le habían desembarazado de las pocas pesetas que le quedaban. No lloró, porque Anguila aborrecía las cosas inútiles. Se contentó con profetizar con voz recia sucesivamente y en ristra todas las blasfemias y palabras sucias que había logrado aprender en su pueblo natal. Se dirá que esto es también inútil. No tanto; algunas blasfemias proferidas con adecuada entonación pueden salvar a un hombre de un derrame biliar o un cólico nefrítico. Aunque libre por el momento de estos accidentes, Anguila no pudo menos de pensar que su situación distaba un poco de ser brillante. Poco después comprendió, igualmente, que si algo había indispensable para él en aquel momento era almorzar.

En consecuencia, dirigió sus pasos hacia la taberna donde solía hacerlo desde que había llegado, comió lo que tenía por costumbre y aprovechando la distracción de la taberna, que, por otra parte, no le vigilaba, considerándole ya como parroquiano, logró salir sin ser notado y se alejó velozmente de aquellos lugares.

Era domingo. Estábamos en los primeros días de septiembre; el tiempo espléndido; temperatura agradable; grande animación por las calles.

Aunque sus negocios le preocupaban un poco, Anguila gozó como cualquier ciudadano bien acomodado de estas ventajas naturales y sociales. Recorrió las calles, entró en las iglesias, paseó por la acera de las Calatravas, y cuando llegó la hora se fué, como siempre, a escuchar la música y presenciar el relevo de la guardia del Palacio Real.

En la Puerta del Sol vio a unos chicos limpiando el calzado de los transeúntes, y súbitamente le acometió la idea de hacerse limpiabotas. Pero apenas nacida la idea la desechó con desprecio. ¡Limpiabotas! ¡Puf! Lo último que él sería en el mundo.

No hay forastero en Madrid que los domingos por la tarde no vaya a pasearse a la Castellana o al Retiro. Anguila optó por este último punto, como más pintoresco y divertido.

El real sitio, del cual todavía una parte estaba vedada para el público, rebosaba de gente. La burguesía madrileña se derramaba por sus caminos arenosos, produciendo con su charla y su risa un gozoso rumor que Anguila aspiró deliciosamente. Le parecía hallarse aún en las ferias de Avilés. Innumerables niños que corrían riendo, gritando, y se caían y lloraban; señoras elegantísimas, mancebos que jugaban a la pelota, grupos de hermosas jóvenes que saltaban a la cuerda, apuestos militares que las miraban y requiebaban...

Pero lo que más atraía su atención y más le interesaba era, como debe suponerse, el gran estanque que surcaban al-

gunas barquichuelas tripuladas por marineritos acicalados como los de las cajas de bombones. Puede calcularse el desprecio y la risa que a Anguila le inspiraban estas barcas y estos marineritos.

Aquel día se amontonaba una muchedumbre inmensa en las orillas del estanque. Anguila miraba al estanque, miraba a la gente y se hallaba en un estado contemplativo sin pensar absolutamente en nada, cuando de pronto nace en su cerebro una idea maravillosa.

Fué una de esas ideas que sólo acuden a los hombres cuando Dios quiere demostrarles que su providencia jamás deja de velar por ellos.

Dió vuelta lentamente al estanque y después de haberse cerciorado de dónde había más gente y dónde estaban más

lejanas las lanchas, se encarama velozmente sobre la barandilla de hierro, da un grito desgarrador y se precipita en el agua.

A este grito contestaron otros cien que partieron de la muchedumbre.

—¡Un niño se ha caído al agua!

—¡No; se ha tirado! ¡Lo he visto yo!

—¡Se ha caído!

—Le digo a usted que se ha tirado.

Anguila había desaparecido debajo del agua y quedó oculto unos instantes, pero al cabo asoma el rostro haciendo muecas horribles, agitando las manos como quien lucha con la muerte.

Vuelve a sumergirse y otra vez aparece gesticulando, chapoteando, gritando:

—¡Madre!... ¡Madre del alma! ¡Socorro!...

—¡Que se ahoga ese niño! ¡Salvad a ese niño! — gritaban de todas partes.

Anguila desaparecía unos instantes bajo el agua y de nuevo aparecía con el rostro más descompuesto todavía, exhalando gemidos lastimeros.

El público se agitaba, gritaba, pero nadie se atrevía a tirarse al agua. Hay que comprender que Madrid es el pueblo más interior de España.

—¡Salvad a ese

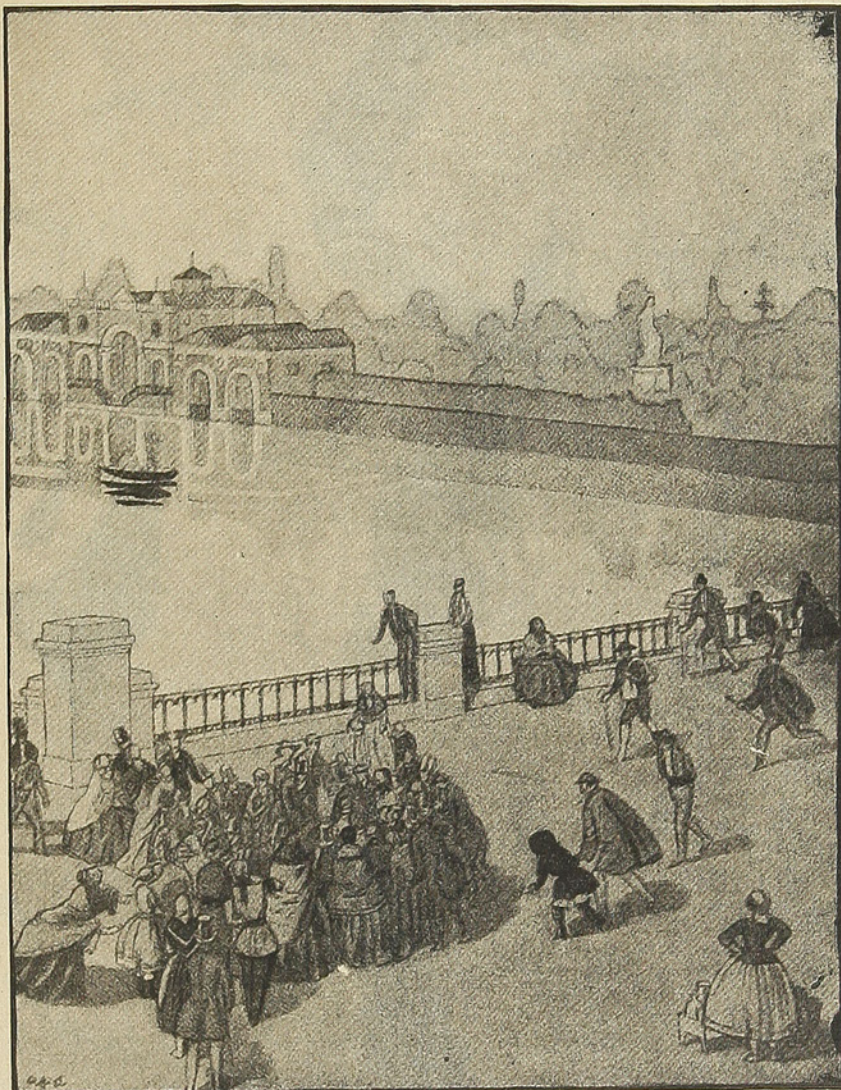
niño, cobardes! Las lanchas se hallaban en el extremo opuesto. Una de ellas venía ya remando hacia el sitio, pero antes de que llegase tenía tiempo el chico de ahogarse diez veces.

Al fin, un hombre, el mismo que afirmaba haberle visto tirarse, se despojó rápidamente de la chaqueta, diciendo:

—El se ha tirado; yo lo he visto por mis ojos..., pero no importa.

Y se arrojó al agua. Nadó unos instantes, se aproximó con cautela al chico, tomándolo por los cabellos en el momento en que aparecía otra vez, y le arrastró hacia la orilla. Allí numerosas manos se apresuraron a izarle.

Anguila parecía medio asfixiado. Quisieron volverle la cabeza para que soltase el agua que había tragado, pero él se opuso enérgicamente a esta operación. Un grupo inmenso de gente le rodeaba. El hombre que le había salvado y que



Un grupo inmenso de gente le rodeaba



## P A R A E L A J U A R D E L A N O V I A



1, 2, 3, 4. Camisa de noche, calzón, combinación-enagua y camisa de día en espumilla de seda blanca. Cuadrados de encaje de Venecia blancos van incrustados en los canesús y en la parte baja del calzón, adorno que se completa con hilos tirados y con un bonito monograma bordado. Grupos de pliegues planchados dan amplitud a los faldones.

5, 6, 7, 8. Calzón, combinación-enagua, camisa de día y camisa de noche en tela de seda color marfil. Cada pieza está adornada por un gran triángulo de encaje de Venecia ocre y de un grupo de alforcitas a cada lado. Todos los ribetes están hechos con tul y los tirantes son de cinta color natier.



# EL JARDIN DE LOS POETAS

## MADRE MIA

Me siento como un niño  
extraviado en la fiesta.  
¿Dónde estás, madre mía?  
No eres ésa, ni ésta.

Ni aquélla... Madre mía  
¿cómo hallarte, si ignoro  
cuál eres? Te he buscado  
y al no encontrarte, lloro.

Como un niño pequeño  
lloro en mi desamparo.  
Tu mirar ¿será oscuro?  
¿Será tu mirar claro?

No eres ésta, ni aquélla...  
¿Dónde estás, madre mía?  
Han de ser luz tus ojos  
en mi alma sombría.

Han de ser suavidad  
tus manos y ternura;  
tus labios han de ser  
miel para mi amargura.

Tu regazo ha de ser  
olvido del dolor...  
Has de ser, madre mía,  
toda amor, toda amor.

Ha de ser tu cariño  
calor de revivir,  
y tus caricias, dulces,  
como un dulce morir.

—¿Eres la madre mía?—  
digo a cada mujer.  
Y unas suspiran, y otras  
rien, sin comprender

MANUEL MAGALLANES MOURE.

## LAS MANOS

¡Manos de la amada, dignas de una reina  
si una reina digna de ellas fuera!

Manecitas breves  
con florecillas de azul entre la nieve  
y con menudos dedos  
que en sonrosadas uñas se florecen.

Manos compasivas, cariñosas,  
con cuánta bondad siempre se posan  
sobre mi frente; manos blancas,  
cuando ayudáis a bien sufrir,  
sois unas santas.

En el tiempo bueno, magas divinas  
nalmoteando aumentásteis mi alegría,  
locas manos de niña.

Y siempre os extendéis prestando ayuda,  
nobles manos menudas.

Previsoras sin que os rinda la fatiga  
sois las hormiguitas de la vida.

Manos blancas de azuladas venas  
haced que mi vida sea buena.

Manecitas mías  
otorgadme mi parte de alegría,  
y si hada sois, llenad de flores  
nuestro común jardín de los amores.

Cuando muera  
haced que mis párpados se cierren.  
pero haced que se cierren lentamente,  
así mis ojos turbios vuestra imagen lleven  
más allá de la muerte...

PEDRO PRADO

## COMO QUIEREN LOS NIÑOS BUENOS

Como quieren los niños buenos  
yo te querré toda la vida:  
humildes los ojos serenos  
con humildad desfallecida.

¡Dolor del goce de quererte!  
Lloraré más que si sufriera.  
¡Tendré deseos de la muerte  
mientras más sienta que te quiera!

Se hará de nardos mi mirada,  
y en mis dulces labios de flor  
habrá dulzuras tu jornada,  
¡dulzuras las del buen amor!

En tus blancas mañanas claras  
repicará mi carcajada  
como un collar de piedras raras  
por hábil mano desgranada.

Yo besaré en silencio triste  
tus pobres dedos buenos, míos,  
cuando pidas lo que no existe  
con infantiles desvaríos.

En tus silencios doloridos  
deslizaré como una sombra  
para que no haga ningún ruido  
la planta leve por la alfombra...

La piedra dura que antes era  
se hará de arcilla en tu camino.  
¡Siempre seré lo que tu quieras!  
Me moriré cuando te mueras,  
y habré cumplido mi destino!

MARIA MONVEL

## LA BALADA DEL PRINCIPE SOLO

¡Cuánta nieve, pastorcita!  
Ni la caricia más leve  
se acerca a mi corazón.  
¡Pastorcita, cuánta nieve!  
Por un ramo de tus flores

diera mi palacio moro.  
¡Cómo se angustia mi carne  
bajo su túnica de oro!

Tan alto nací que nadie  
puede acoger mi ternura.  
Tú no conoces, pastora,  
la soledad de la altura.  
Las joyas de mis varguños

me alejan de tu persona.  
¡Cómo pesan los brillantes  
azules de mi corona!  
¡Oh, si pudiera vivir  
en la paz de tus praderas,  
humildemente aguardando,  
pastora, que me quisieras!

JUAN GUZMAN CRUCHAGA.

## ESTA VIEJA HERIDA..

Esta vieja herida que me duele tanto,  
me fatiga el alma de un largo ensoñar;  
florece en el vicio, solloza en mi canto,  
grita en las ciudades, aulla en el mar.

Siempre va conmigo poniendo un quebranto  
de noble desdicha sobre mi vagar.  
Cuánto más antigua tiene más encanto...  
¡Dios quiera que nunca deje de sangrar!  
Y cómo presentio que puede algún día  
secarse esta fuente de melancolía

y que a mi pasado recuerde sin llanto,  
por no ser lo mismo que toda la gente,  
yo voy defendiendo, románticamente,  
esta vieja herida... ¡que me duele tanto!

PEDRO SIENNA.

## DIALOGO INVERNAL (Conclusión)

La pianista. — ¡Cállese usted, ingrato! Pero... ¿no sabía usted que Chopin las amaba? Yo acabo de leerlo en un libro... un libro íntimo, un cuaderno confesional del mismo Chopin.

El visitante. — ¡Dulce venganza! Le advierto a usted que ese es un libro apócrifo que circuló hace años sembrando falsedades, hábilmente urdidas con hechos ciertos, en el alma cándida de los admiradores del polaco.

La pianista. — ¿Apócrifo?

El visitante. — Tanto como las interpretaciones de ciertos pianistas.

La pianista. — ¿Con alusión?

El visitante. — ¡Dios me perdone!

La pianista. — Un libro apócrifo... Casi me alegro. De modo que aquella Jane Stirling que llenaba de violetas inglesas el piano de Chopin...

El visitante. — ¡Ay, ay! También ha sentido usted el olor-cillo acre... Pues bien; Jane Stirling fué tan real como sus violetas, como usted y como yo. Lo que no obsta para que ese libracó sea una superchería.

La pianista. — ¡Malo! ¡Perverso!

El visitante. — ¡Deliciosa! ¡Deliciosa!

RAFAEL ALBERTO ARRIETA



# ¿SON GOLOSAS LAS MUJERES?

El sprit francés que nos es una leyenda sino una realidad, permite que se sucedan en Francia, las encuestas más curiosas. He aquí una de ellas, y he aquí lo que han respondido los espirituales sometidos a interview.

**Paul Poret.** — No es solamente éste hombre un costurero de ideas ultramodernas, de iniciativas refinadas. Es un hombre a quien nada de lo que algo tiene de artístico, le es extraño. Todas las maneras de enriquecer su sensibilidad, de capturar la belleza, de ensalzar la vida, quiere conocerlas.

El es o ha sido, decorador, actor, director de teatro, creador de tejidos y de perfumes, y dibujante de muebles. Pinta bellos paisajes y por último, es un eximio cocinero. Adora la cocina, de la cual habla con una elocuencia calurosa. Acaba de publicar 107 recetas y curiosidades culinarias, donde se encuentran fórmulas simples y prescripciones de alta cocina, presentadas con una exquisita elegancia y claridad.

A ciertas gentes absurdas, que afirman que un costurero no es el llamado para hablar de cocina, suele responderles: "Todo el mundo come. Todo el mundo tiene derecho de hablar de cocina y aún de cocinar."

Paul Poret, estima que todas las mujeres son tan capaces como los hombres de apreciar una fina cocina. Tiene la idea de que la cocina de las mujeres es infinitamente más sensible que la cocina masculina, siendo la cocina un arte que tiene por base la sensibilidad.

Proscribir a las mujeres de una manifestación gastronómica, le parece una escandalosa herejía, porque, lo que constituye el encanto de la mesa es, no sólo lo que se encuentra en los platos, sino la conversación, los cristales, las flores, la gracia femenina especialmente, y la alegría de los finales de la comida, neclamente desdeñado hoy día, y que tanto apreciaban nuestros padres: la canción.

He aquí una de las recetas "económicas" de Paul Poret. Agradeceríamos a nuestras lectoras, las cuales la dicha receta les diere buen resultado, nos lo comunicasen.

"Poned a cocer tres papas en agua como para hacer un puré. Convertidlas luego en un puré efectivo y agregadles un poco de leche. Es preciso que la pasta posea la consistencia de una buena crema espesa. Coged el sartén y poned en su fondo una cantidad de mantequilla como la que hace falta para hacer una tortilla. Vertir sobre ella la pasta con una cuchara, dadla vuelta para el otro lado, cuando ya esté bien cocida por un lado, servidla caliente y espolvoreada de azúcar."

✽ ✽ ✽

**Paul Bouillard.** — Cronista culinario del diario "Paris-Solr", director en Bruselas de un restaurant famoso, autor de excelentes obras gastronómicas, escritas con arte y vivacidad, como "La cocina apetitosa y económica". Paul Bouillard es, en gastronomía, decididamente feminista.

—¿Golosas las mujeres? — nos dice. ¡Pero ya lo creo! ¡Golosas hasta la exageración! Lo son, primero por su marido, porque todas están convencidas de la verdad de este aforismo: "Se pasa al corazón del marido, por el camino del estómago. ¡Qué de frentes plegadas, se desflenden como

por encanto a la vista de una mesa bien puesta y en presencia de un menú prometedor.

✽ ✽ ✽

**M. Gastón Picard.** — Preguntamos su opinión a M. Gastón Picard, que se declara partidario de la cocina femenina, de tal modo, que él prefiere los talentos de su cocinera a los de un Vatel.

✽ ✽ ✽

**Mme. Magdalena Chaumont.** — La señora Chaumont, bajo el pseudónimo de "Magda", es una de nuestras más espirituales árbitros de la elegancia. Es autora de libros donde palpita un corazón libre y generoso. Confiesa con orgullo que es la más golosa entre las golosas.

"Soy la desesperación de los médicos— nos dice— que no me pueden perdonar mi maravillosa salud que según ellos, y a causa de mi afición a la buena mesa, debería estar para siempre arruinada. ¿Si son golosas las mujeres? ¡Pues, a no poder más! Pues es verdad, que como su vanidad es una consecuencia censurable, suelen privarse un poco, de miedo a engordar. Lo malo es que las buenas cocineras son raras, y la buena cocina cuesta horriblemente cara. Recibid media docena de amigas con un "menú" de primer orden y varios succulentos platos, significa gastar una fuerte suma."

✽ ✽ ✽

**Mlle. Luisa Lavrut.** — "La mujer — afirma — es menos golosa que el hombre. ¿Quiere ello decir que es menos materialista? Tal vez. Tiene si nembargo, el gusto tan refinado como él, pero en las cosas del espíritu. Parece que le repugna poner su gusto al servicio de la materia. Desde luego, apenas sabe beber. Suele ser más afectuosa a pequeñas y caprichosas golosinas, pero la comida misma, no la apasiona, por fina y exquisita que sea su presentación."

El hombre es, incontestablemente, un gastrónomo nato. Siendo más materialista, ha hecho de la necesidad un placer y del placer un arte. ¿Quiere ello decir que la mujer no tiene gusto? No, sino que todos sus gustos concientes y sobre todo inconcientes van al amor, y que ella no sabe verdaderamente sino amar.

✽ ✽ ✽

**La duquesa de Clermont.** — Es autora, esta duquesa de un encantador "Almanaque de Cosas Buenas". Su respuesta es tan sabrosa como espiritual: "En gastronomía como en astrología, en música como en pintura, hay algunos Vigie Lehur, pero no hay ningún Leonardo de Vinci."

✽ ✽ ✽

**Gabrielle Renal.** — Novelista y fina gastronoma, declara que la sabia y paciente cocinera francesa, está siguiendo la evolución de todas las cosas, echándose a perder considerablemente. Cree que las mujeres son casi tan golosas como los hombres.

## EL SUICIDIO DE ANGUILLA (Conclusión).

a todo trance quería hacer valer su opinión, le preguntó:

—¿Te has caído o te has tirado?

—¡Me he tirado!—balbució Anguilla.

—¿Y por qué te has tirado?

—¡Porque... porque quería matarme!

—¿Y por qué querías matarte?

—¡Porque estoy muerto de hambre!... —profirió entre sollozos aquel tunante.

La noticia corrió como un reguero de pólvora por la multitud.

—Un niño que trató de suicidarse por estar en la última miseria—se decían los unos a los otros.

Un tierno sentimiento de compasión se apoderó de todos los corazones. En un momento se recaudó allí un montón de cañderilla y algunas pesetas. Metieron todo este dinero en un pañuelo y se lo entregaron al naufrago.

Pero ya algunos guardas habían llegado, los cuales se empeñaron en llevarle a la Casa de Socorro. Antes de hacerlo, un caballero anciano, elegantemente vestido, se abrió paso entre la gente, y llegando hasta el suicida, le habló con el

mayor afecto y le dió una tarjeta para que se pasase por su casa.

En la de Socorro metieron al buen Anguilla en la cama mientras le secaban la ropa. Una vez seco y restaurado, y dueño de algunas pesetas, se dirigió al palacio del conde de F., cuya era la tarjeta que le dieran.

Este caritativo señor se enteró con emoción de la historia lamentable que a Anguilla le plugo ensartarle, le hizo dormir en su casa, y al día siguiente le envió con un criado a la estación del norte. Allí le dieron un billete para León y otro para la diligencia hasta Oviedo.

Esta es la historia verídica del suicidio de Anguilla. Yo he presenciado una repetición desde el muelle, porque alguna vez hacía reír a sus amigos parodiándolo.

¡Había que ver a aquel payaso hundirse en el agua y aparecer medio asfixiado pidiendo socorro con las ansias de la muerte!

Al sujeto que le salvó la vida le dieron, a petición de la Prensa, la cruz de beneficencia.

A. PALACIO VALDES.





1. Chaqueta derecha en paño gris perla. Costuras pespunteadas. Bolsillos sobre-

puestos, también pespunteados. Botones de nácar del mismo color. Cuello chal, terminado en paño azulino. La falda es de este último color, con tres cortes en forma incrustados. Sombrero de paño gris con lazada de paño azulino.

2. Blusa camisero en espuma celeste con corbata azul marino con rayas de todos colores. La falda es de lana inglesa gris azulado. Cinturón del mismo género con hebilla de metal.

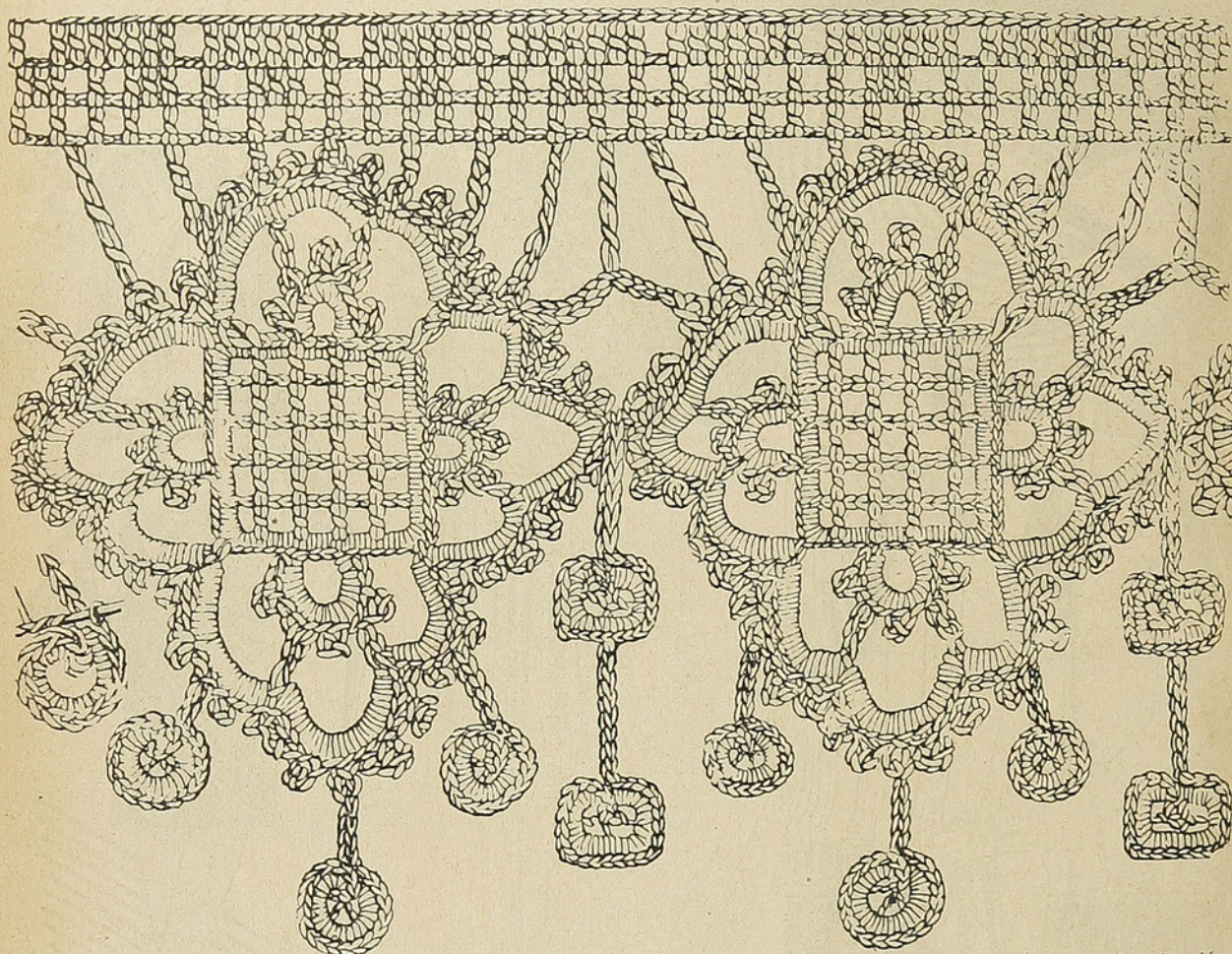
3. Muy bonito conjunto. La casaca es de jersey rosa con pequeños dibujos amarillos y azules muy pálidos. Falda de espuma rosa. Capa azul en kasha con forro de espuma rosa.

4. Traje de dos piezas en tweed a cuadritos, adornado de nervures. La parte alta de la casaca es de jersey con incrustaciones de tweed y galones de colores que combinen con el color de los cuadritos. Dos pañuelos de seda completan este traje muy en la nota del día.



## C R O C H E T

P A R A L A S C O R T I N A S D E L A G A L E R I A



Sobre todo en las casas de provincias en que se conserva la edificación colonial, y en las cuales el primer patio está siempre rodeado de galerías, se usa que los vidrios, para resguardar del sumo calor durante los meses de verano, estén cubiertos por unas cortinas de brin de color crudo que atenuen sol y luz. Estas cortinas se hacen lisas, terminadas abajo por un dobladillo con un punto al aire, o bien con un sesgo

de cretona de colores fuertes, o bien con una terminación de encaje al crochet en grueso hilo o en cáñamo.

Para este último objeto damos el tejido que va en el modelo, muy fácil de hacer, ligero y lucido, con una flecadura llena de novedad y que le presta mucha gracia.

Nuestras lectoras pueden sacarlo con sólo prestar atención al dibujo adjunto.

## YA HAY "RADIO" ENTRE LOS SALVAJES

"No cabe duda que ha de ser un espectáculo curiosísimo que los europeos por la lejanía, sólo nos podemos imaginar el de un negro cualquiera, lamentablemente tatuado e incluso ferozmente mutilado, con la cabeza adornada con extraños atavíos, y que, con todo ello, se pusiese sobre las orejas un casco de operador de radiotelegrafía.

Pues este hombre existe, y vive en la actualidad, recibiendo y transmitiendo mensajes. Claro es que el personaje en cuestión ha llegado a ser radiotelegrafista gracias a los esfuerzos de un europeo erudito y muy al tanto de las modernas evoluciones de la Ciencia.

La primera tribu que tuvo el honor de comunicarse con el resto del mundo por medio de la telegrafía sin hilos, tribu a la cual pertenece el negro de referencia, habita una de las regiones más exten-

sas del interior de la isla de Borneo, en el archipiélago malayo. Sarawak es el nombre de esta región.

Sarawak está en la actualidad gobernado por el jefe blanco descendiente de una familia inglesa, que ejerce su poder bajo la dependencia del Gobierno de la Gran Bretaña. Vive bajo sus órdenes una población de cerca de 600.000 personas pertenecientes a las más diferentes razas y diseminadas en una extensión de unos 100.000 kilómetros cuadrados.

Este jefe, de ascendencia inglesa, es el que ha introducido la telegrafía sin hilos en aquellas apartadas regiones. Hasta 1914, en que fué establecida una estación en Sarawak, no se conoció la radiotelegrafía en todo el archipiélago malayo".

Contra las afecciones de los RIÑONES, VÉJIGA Y VIAS URINARIAS



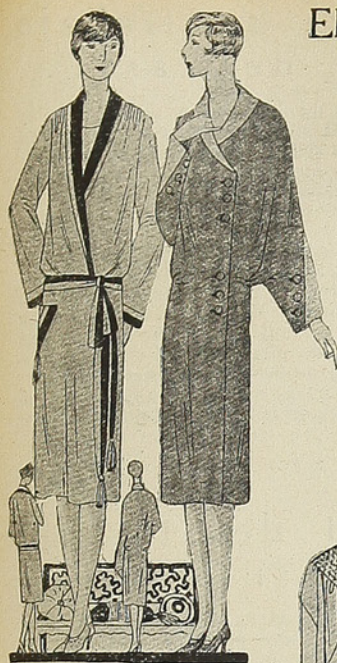
**UROTROPINA** Schering

En frasco de 50 tabletas de 1/2 gramo





# El Peinador Práctico de la Mañana y el Deshabillé de la Tarde



1 2



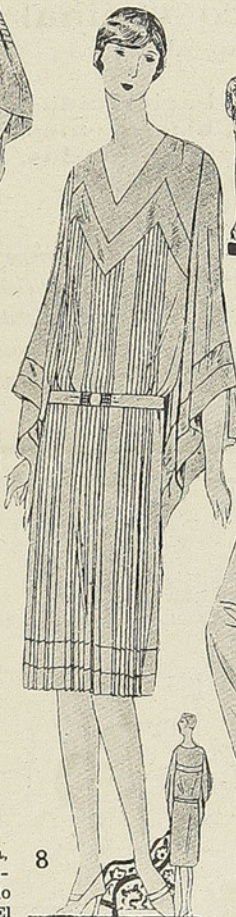
3 4



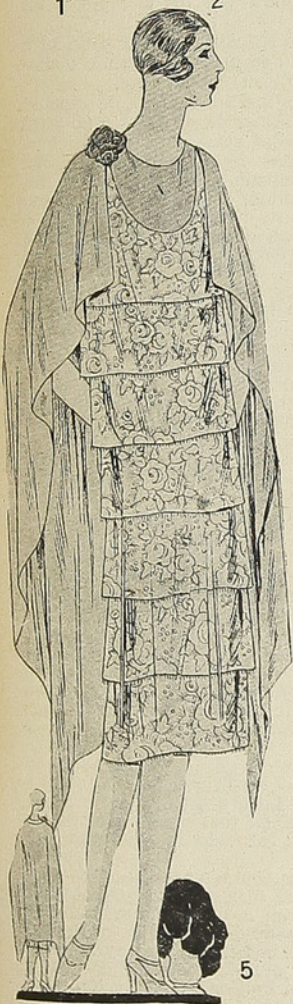
6



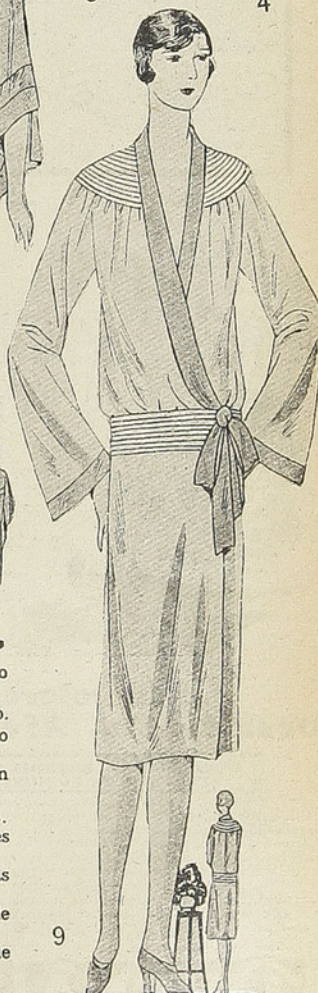
7



8



5



9

El peinador de la mañana, fácil de poner, debe ser siempre de líneas rectas y cerrado por un cinturón anudado. El de la tarde, en cambio, mucho

más "souple", debe ser también trabajado como un elegante trajeito sin abotonadura.

1. Peinador en kasha cielo guarnecido de crepe de China cielo y negro.
2. Peinador en popelina roja. Cuello y adorno de las mangas en raso marfil.
3. Peinador en tela estampada blanca con dibujos púrpura. Vivos en tela púrpura.
4. Deshabillé en crepe de China, rosa de China, adornado con volantes.
5. Deshabillé en velo impreso limón y malva y velo malva. Flores de oro.
6. Traje de interior en velo chiffón, pétalo de rosa. Nido de abejas con seda del mismo tono.
7. Deshabillé en georgette de lana color naranja, guarnecido de pliegues. Corbata de falla naranja.
8. Deshabillé en crepe de China verde agua, adornado con bandas de raso del mismo tono.
9. Peinador de raso blanco, guarnecido de raso y pespuntos orquídea.



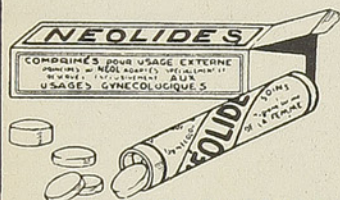
El  
desinfectante  
que toda mu-  
jer debe usar  
diariamente  
para su hi-  
giene íntima



# NEOLIDES

antiseptico vaginal  
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,  
cicatrizantes, astringentes,  
ligeramente perfumados,  
desodorizantes.



Previenen  
y alivian  
demuchas  
dolencias  
femeninas

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



## Los Dolores Físicos Desmejoran, Afean y Envejecen

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON  
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

Quita instantáneamente los fuertes dolores del periodo menstrual de la mujer, que tanto la debilitan, privándola de entregarse a sus tareas domésticas y sociales.

Estos sufrimientos son completamente innecesarios, porque con las tabletas de FENALGINA se quitan en seguida.

Toda mujer que experimente dolores por esta causa durante el periodo, debe tener siempre al alcance de su mano las tabletas FENALGINA. Centenares de miles las toman cada vez que se sienten mal. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita. ES INOFENSIVA.

NO ACEPTE SUSTITUTOS.

EXIJA QUE LE DEN

# DHENÂLGIN

(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0,60 cada uno.

Único distribuidor: AM, FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

## Si se pagara su trabajo a una ama de casa...

Un periódico americano ha expuesto a sus lectoras la siguiente encuesta: "¿Qué cantidad de trabajo cumple una mujer casada en su casa, en el curso de su vida conyugal?"

Las respuestas han sido muy numerosas y variadas, según la situación social de cada una de ellas. He aquí la de la esposa de un empleado de comercio que vive en el campo, cerca de una gran ciudad:

"Desde que me casé he cocido 33,190 panes, 7,960 guisos y 5,930 postres. He servido 235,425 cenas. He criado 7,660 pollos. He fabricado 5,540 libras de mantquilla y preparado 1,550 litros de frutas en conserva. El cuidado de la casa ha exigido de mí 36,461 horas, y si mi trabajo me hubiese sido remunerado, no habría costado menos de 114,485 dólares. o sea, más o menos, un millón de pesos en nuestra moneda."

¡He ahí una mujer que no se ocupó ciertamente mucho de su toilette y que ha trabajado más de ocho horas diarias!

## Superioridad del trabajo

Por — Rafael Altamira

Trabaja, crea, produce. Eso queda. Los mordiscos de la envidia, la baba de la maledicencia, pasan. Si alguien, apasionado, les da hoy un crédito, la posteridad, más severa, verá claramente la intención impura que los produjo, y los despreciará.

En cambio, tu obra positiva será estimada como un bien que, si no ha realizado todo lo que se propuso, cuando menos ha hecho posible que otros lo realicen plenamente.

Los nombres de los creadores perduran; los de quienes sólo hicieron obra negativa de difamación y de estorbo para los buenos propósitos se olvidan o se recuerdan con asco.

Muchas veces te atacarán con injusticia. Piensa, ante todo, que eso ha ocurrido a muchísimos hombres y seguirá ocurriendo mientras haya humanidad, y que los ataques son tanto más rudos y frecuentes cuanto más te acompañe en la vida el éxito. No es, por tanto, una desgracia que el destino te aguarde a ti sólo y por lo que debas quejarte de un modo especial.

Si eres un hombre justo y desapasionado, piensa también que ya, con esto, vales más que quien te ataca. Tú no serías capaz de hacer con él lo que él hace contigo, y la opinión imparcial — más poderosa de lo que tú crees — lo apreciará así. Un hombre que dice: "Contestare al insulto con el insulto, a la calumnia con la calumnia", es tan miserable como aquel de quien pretende defenderse; por lo menos es indigno de representar el principio de orden y justicia en el mundo, y sobre él no se edificará seguramente la sociedad futura cuyas bases han de ser la verdad y el respeto mutuo. Toda esa ventaja llevas, pues; y con ella, la tranquilidad de tu conciencia, que te asegura la pureza de todos tus actos.

Si te niegan méritos, no te acongojes. Lo probable, diré aún más, lo seguro, es que tú te equivoques en cuanto a la magnitud y a la significación de los que posees; pero si tienes alguno efectivamente, mayor o menor, tendrás también la conciencia de él, que te comunicará fuerzas para proseguir, y ésta no te la pueden quitar los juicios ajenos.

Considera igualmente qué clase de opinión es la que te importa estimar como elementos coadyuvantes de tu conducta. No desprecies la crítica que de ti hagan; pero mira quién la hace. La de un hombre apasionado, por mucho que sepa de lo que habla, no puede ser guía segura. No estimes más que la de aquellos que tengan competencia para juzgarte y limpieza de intención en ello.

No te aflijas tampoco mucho de que resten eficacia y acierto a tu labor. Aunque todos — los injustos y los justos — coincidieran en esto, no te aflijas. Lo único que debe preocuparte es si has puesto en tus actos, en tus obras intelectuales y morales, todo el cuidado, todo el esfuerzo, todo el amor que requieran.

Pero si, además, el juicio de los competentes y de los apasionados te dice que hay cosas útiles en lo que hiciste; que has sido un buen colaborador en la obra común; que has abierto caminos nuevos, o desbrozado parte de los antiguos; que entre tus errores — ¿quién no los tiene? — hay aciertos y obras aprovechables, sírvate esto de responsabilidad para seguir trabajando más y más, y de modesta satisfacción para no desconfiar de ti mismo; pero no te envanezas por ello, ni creas que has hecho ya bastante.



# P A R A E L M E N U

## ALMUERZO

Jamonicos de pollo.  
Higados de ternera.  
Zapallitos rellenos.  
Helados de chirimoya y crema.

## COMIDA

Sopa de crema con nueces.  
Filetes de pejerreyes.  
Sesos.  
Postre de sémola.

## SANDWICHES

*Jamonicos de pollo.*— Se cuece el pollo con todo aliño, con leche y un poquito de laurel al vapor.

Se muele en seguida a máquina. Se humedece la pasta con crema de huevo bien espesa con un poco de harina de maíz una o dos hojas de colapiz y una clara batida. Se forman los jamonicos chicos y con la crema sobrante se barnizan.

*Higados de ternera.*— Se elige un bonito trozo de hígado de ternera, se corta en tajadas, se mezcla con tocino y se coloca en una cacerola con mantequilla y un poquito de cebolla menuda, sal y pimienta.

Estando el hígado dorado, por ambos lados, se le espolvorea harina, un vaso de vino tinto y se deja cocer lentamente. Se sirve con papas fritas alrededor.

*Zapallitos rellenos.*— Se eligen zapallitos chicos de los redondos, se cuecen con sal y estando cocidos se les saca la comida con una cucharita, dejando una cascarrita delgada.

Se forma un pino de carne de cordero o de vaca o pollo, se frie la carne en un poquito de color o mantequilla con cebolla muy fina, huevo duro, perejil y un poquito de harina o de miga para unir el pino.

Se rellenan los zapallitos, se ponen a la cacerola y se cubren con salsa de harina tostada o con salsa de tomates.

*Helados de chirimoya y crema.*— Se hierve la leche indicada, se pone a enfriar y se mezcla bastante chirimoya partida en pedacitos y bien pasada por cedazo. Estando a medio cuajar se le añade crema batida. Si a la leche se le pone yemas de huevos resulta mejor.

*Sopa de crema con nueces.*— Se pelan las nueces y se muelen en la piedra, se colocan en la cacerola con un buen pedazo de mantequilla y harina, se les pone poco a poco caldo hirviendo bien desgrasado hasta formar una crema clara.

En la sopera se pondrá nueces peladas, una taza de crema, cuatro yemas, un buen pedazo de mantequilla y cuadritos de pan frito.

*Filetes de pejerreyes.*— Se eligen pejerreyes grandes, se les corta la cabeza y la cola, se les saca el espinazo, se sazonan y se revuelcan en harina. Se colocan en una sartén con mantequilla y se ponen al fuego suave diez o quince minutos.

Se sirven con verduras saltadas en mantequilla y se cubren con salsa blanca con un poquito de nuez moscada.

*Sesos.*—Se cuecen los sesos y se pican, se frien en mantequilla con un poquito de cebolla, se les añade miga de pan rayado, huevo duro picado, perejil y un poquito de caldo para dejarlos jugosos, se aliñan con una yema y se vacían en conchitas especiales o bien en pastelera, se les espolvorea miga rallada y pedacitos de mantequilla.

*Postre de sémola.*— Se cuecen dos onzas de sémola en media taza de leche o un poco más, dejando la mezcla de regular espesor. Estando cocida se mezclan dos onzas de mantequilla, dos de azúcar y dos yemas batidas, las claras se baten por separado.

Se arregla en una fuente mermelada de damasco o de frutilla o alguna compota y se cubre con la sémola; se pone al horno y se sirve fría o caliente.

## ALGUNAS RECETAS PARA SANDWICHES

*Sandwiches con aji.*— Se corta el pan en tajadas delgadas y redondas, de regular tamaño. Se derrite mantequilla, se le pone queso parmesano rallado, se le extiende a cada tostada y se le espolvorea aji de Cayena.

PARA blanquear y embellecer el rostro, el cuello y los brazos, en un momento dado, no hay nada como la

Crema de Perlas de BARRY

Al aplicarla queda el cutis terso y blanco, sin la más mínima imperfección

No se nota ni se cae



M R

Única distribuidora: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. Valparaíso

## NERVIOS EN TENSION

El insomnio es una de las formas manifestadas de la debilidad nerviosa. Inútil es intentar una reacción defensiva con medicaciones calmantes de efectos momentáneos. Para combatir el insomnio, en su origen, es inigualable la Fitina, célebre especialidad recomendada por la mayoría de los médicos especialistas. La Fitina, fósforo orgánico asimilable extraído de semillas de plantas, el elemento vital del cerebro y de los nervios, corrige el insomnio nervioso e infunde nuevas energías morales al reconstituir el cerebro su potencia y lucidez. Su médico puede confirmarlo.

# FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD. En se-  
llos, cápsulas y comprimidos.

Fabricantes: SOCIEDAD PARA LA  
INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA  
(Suiza)

Pida folletos a los agentes generales:  
EMILIO HAAS & Cia., Ltda.  
Santiago — Castilla, 2658

Fitina, M. R., a base de fósforo orgánico vegetal.

## LA PRIMAVERA es la estación privilegiada de la

naturaleza, en la que todo organismo demuestra una superactividad intensiva, un resurgimiento efectivo que afecta a todos los Seres Vivientes y el HOMBRE no es menos sensible a su influencia.

Pero esta mayor intensidad de la vida suele venir acompañada con determinados trastornos que, en el HOMBRE, toman generalmente la forma de erupciones cutáneas: acné, eczemas, furúnculos, etc.

Para prevenir o combatir estos accidentes, urge depurar la sangre y activar el funcionamiento de todos los órganos, en una palabra: eliminar las toxinas del organismo.

Esto se obtiene tomando diariamente los afamados

# CRISTALES YODADOS PROOT

potentes eliminadores de todas las toxinas del cuerpo.

Base: Sal de Karlsbad yodada



## El Buen Medio

Su cabello  
crecerá  
más bello y  
más hermoso  
si usted usa



el  
**Tricófero de  
BARRY**

**Sandwichs de aceitunas.** — Se prepara la tostada como la anterior, se le extiende mayonesa y en seguida la pasta de aceitunas.

La aceituna se muele a máquina, si se pasa por cedazo, se aliña con sal, crema, unas gotas de limón, pimienta. Se decoran con jalea.

**Sandwich de berro.** — Se bate mantequilla hasta dejarla como crema, se le pone zumo de berros, dejando la crema verdosa, se aliña con sal, limón pimienta y se extiende sobre tostadas delgadas de pan de leche sin cáscara. Estos sandwichs son cubiertos.

**Sandwichs de jamón.** — Se muele el jamón a máquina, se le pone mantequilla, mostaza francesa, se deja la pasta muy sazónada y si resulta muy seca se humedece con un poco de caldo o de leche, si se le pone crema resulta muy superior.

Se cortan tostadas muy delgadas de pan francés, se les extiende mantequilla, mostaza y en seguida la pasta.

Si se presentan cubiertos se decoran como se quiera.

**Sandwichs de queso.** — Una taza de leche o dos tazas, se espesa con tres yemas y una cucharadita de harina de maíz, se le pone sal, un poco de mantequilla, pimienta y un poco de queso parmesano rallado, ají Cayena. Se cortan tostadas delgadas, se les extiende crema y se espolvorean con queso.

**Sandwichs de pavo.** — Se muele carne de pavo, se aliña



— ¿Como haces tu, fumando todo el día, para conservar los dientes tan blancos?

— Es muy sencillo, querida, tengo siempre a proximidad un frasco de **Dentol**.

**EL DENTOL** (agua, pasta y polvos), es un dentífrico soberanamente antiséptico y dotado de un perfume muy agradable.

Preparado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca; impide y cura la caries de los dientes, la inflamación de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura de nieve, destruyendo el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Su acción antiséptica contra los microbios "dura por lo menos 24 horas".

Aplicado puro en una hila, calma instantáneamente los dolores de muelas más rabiosos.

**EL DENTOL** puede adquirirse en todas las buenas perfumerías y farmacias.

Base: Acido fénico, Aceites esenciales de Menta inglesa, Badamia, Limón, Clavo y Acido Salicílico. — (M. R.)

con sal, bastante mantequilla, pimienta, dos o tres yemas de huevo, un poco de caldo del mismo pavo o crema. Se bate todo junto quedando como crema.

Se cortan las tostadas delgadas de pan francés, se les extiende pasta y se juntan de a dos.

Si se presentan descubiertos, se decoran con crema o con trufas picadas muy finas.

**Sandwichs de camarones.** — Los camarones se muelen a máquina, se les pone sal, ají Cayena, crema batida formando una pasta cremosa.

**Sandwich de charqui.** — El charqui se muele y se frie en mantequilla, se extiende sobre tostadas calientes doradas a la parrilla.

**Sandwichs de sardinas.** — Se cortan las tostadas redondas, se les extiende mantequilla, mostaza inglesa o francesa y se coloca en cada tostada una sardina sin espinas o bien sardinas preparadas en pasta.

### REFLEXIONES

El pobre que pretende igualar al rico, es como la rana que se hincha para igualar al buey.

Lo mejor y lo más sabio es la sencillez y la modestia.



La Hipertriosis (vello superfluo) es una verdadera y fea enfermedad, que puede Ud. curar con la maravillosa

## AGUA DIXOR

M. R.

de PARIS

el mejor depilatorio, inofensivo y de olor agradable.

Cada frasco va acompañado de una muestra de

"**VELOUTY**" y de "**DIXORASE**"

**SALAZAR & NEY**

Casilla 1034 - SANTIAGO

y en las Boticas, Perfumerías e Institutos de belleza bien surtidos.



# Vestidos de Playa y de Campo



1.—Sobre la faldita de lana azul pastel, chaquetita de seda azul y corbata de cinta con puntos.—2. La falda es de seda China impresa. La chaqueta de crepe de China de un solo color, abrochada a un lado. El vivo es del mismo color que las pintas de la falda.—3. Sobre una falda marrón con dobles pliegues cruzados, una chaqueta de falla color beige. Abotonadura café y cinturón de gamuza.—4. La falda es de tela verde con pliegues cruzados. La chaqueta de jersey del mismo tono. Vivos negros.

(Continuación de la pág. 17)

L A S O N R I S A

flotilla maravillosa, bajo la dulce brisa. Ya habían recorrido los senderos en donde crecían las más extrañas flores, irisadas como gemas, transparentes a la luz poniente y fragantes como pebeteros encendidos...; ya habían, en fin, visitado las palomas, cuyo arrullo amoroso llenaba de acariciantes ecos el aire de la tarde... La princesa languidecía. Dentro de unos instantes comenzaría a aburrirse.

—Abbu-Nuassan, mi dulce amigo—suspiró reclinando su cabeza en el pecho del hijo del Visir,—amo las flores, los pájaros, los pececillos de oro, pero esta tarde no me divierten... ¿quieres que juguemos a escondernos? Yo vendaré tus ojos con mi velo y me ocultaré en el jardín, y cuando tú me encuentres podrás, a tu vez, ocultarte y probaremos nuestro ingenio...

Abbu-Nuassan asintió complacido y dejó que las manos de la princesa anudasen alrededor de sus sienes un tenue cendal de plata tejida.

—Procura encontrarme pronto—le gritó la doncella escondiéndose entre un grupo de alerías rosados como sus dedos.

Y Abbu-Nuassan vió brillar sus ojos como gotas del rocío de la aurora y la apresó por un pico de su túnica.

—Esta vez no ha valido, Abbu-Nuassan — protestó la hija de Sheherazada, con esa dulce afición tan femenina de hacer trampas en el juego,—será necesario que me busques otra vez.

Y se ocultó tras el surtidor de perlas, blancas como sus dientes. Pero el hijo del Visir vió brillar el rojo de sus labios y la cogió aprehéndola de una mano.

Reptióse el juego una y otra vez, y al fin, Abbu-Nuassan, embriagado por aquella cacería deliciosa, al sorprender a la princesa tras de un brazado de lirios negros como sus cabellos, estrechó entre sus brazos la cintura tibia y flexible, y acercando a sus ojos los ojos de la vencida, le dijo sonriendo y sin soltarla:

—Ahora será preciso que tú me busques...

Le miró ella con sorpresa unos instantes, con encanto luego, con temor al fin. Abbu-Nuassan la sostenía contra su pecho contemplándola en silencio y sin dejar de sonreír, en un gesto inmóvil, constante, que hacía fulgir sus dientes entre los labios entreabiertos, con inmutable expresión. Al fin, "Reflejo-tembloroso-de-la-luna", pálida como su nombre, cerró los ojos para no mirarle, y le dijo en voz baja:

—Suéltame, ¡oh!, suéltame, Abbu-Nuassan... ¡en verdad que no puedo encontrarte!

— — —

—¡Dime, dime nodriza, dime por Alá!—decía aquella noche la princesa mientras una vieja esclava la desceñía de sus siete túnicas, consagradas cada una a una gema y teñidas con un color de iris. — Dime, tú que lees en el agua y en el fuego, como fué... Dime por qué mientras él sonreía, apretándose contra su pecho, yo le veía alejarse y perderse, como si lo tragasen las fauces azules del crepúsculo.

Y la nodriza, inclinándose sobre el lecho y besando la frente que palidecía, le dijo estas palabras enigmáticas:

—Nunca está un hombre tan lejos de una mujer como cuando la tiene entre sus brazos...; nunca está un hombre tan oculto a los ojos de una mujer como cuando se esconde detrás de su sonrisa...



Para el automóvil en los días de estío

la  
**Siroline**  
**"ROCHE"** M.R.

es el regenerador de los pulmones  
*cura radicalmente*

**Catarros**  
**Resfriados**  
**Bronquitis**

**Tos**  
**Asma**

*Precave la* **Tuberculosis.**



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiocol-Codeína.

**ENFERMOS DEL ESTOMAGO  
E INTESTINOS**

**HAY QUE SABER :**

que en todo tratamiento de las Enfermedades del Estomago y de los Intestinos, si los productos empleados no son químicamente puros, resultan para el estomago o el intestino enfermo no solamente nocivos, sino aun peligrosos.

**SI VD. QUIERE :**

emplear un producto puro, particularmente eficaz y recetado hoy día por los Médicos del mundo entero en las Enfermedades del tubo digestivo

**Tome la**

**GASTRO-SODINE PURA** M. R.

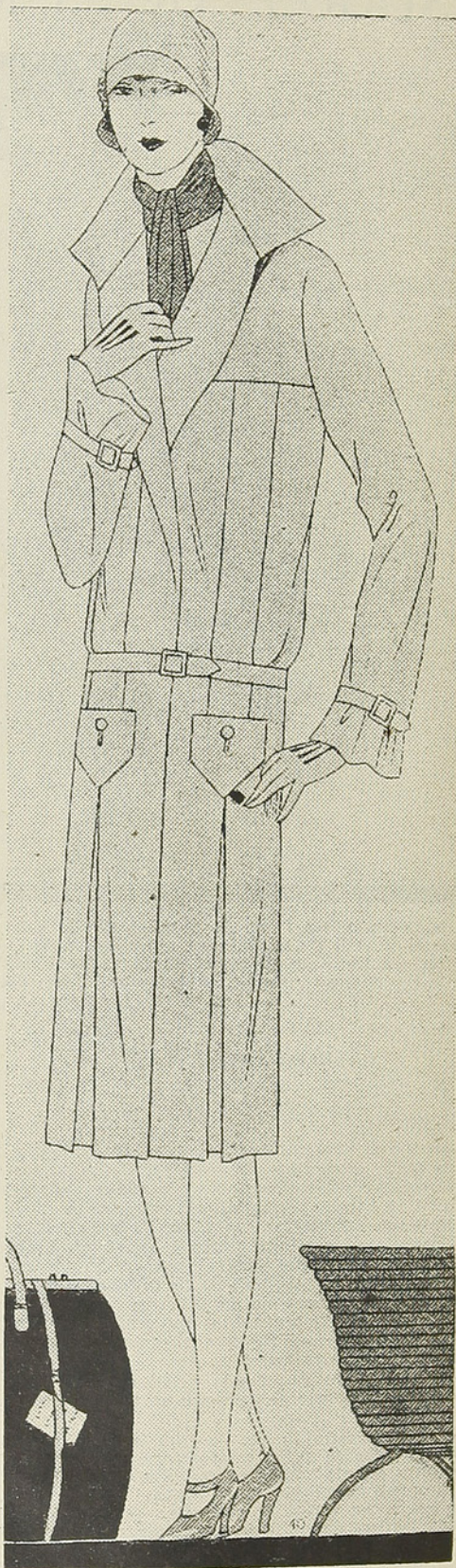
— Form. Bicarbon. Sulfato y Fosf. de Soda quim. puros —

que es el remedio específico por excelencia de las Enfermedades del Estomago y de los intestinos.

Para las personas ESTÍTICAS y que padecen del HIGADO, se recomienda emplear la GASTRO-SODINE-SULFATADA, fórmula especialmente preparada para esos casos.

De venta en todas las Farmacias

Por Mayor: Am. Ferraris-Teatinos, 417-Santiago



Abrigo en crêpe de China impermeable. Botones forrados en la misma tela.



# EL CLUB DE LAS FEAS

Acaba de fundarse en Londres el club de las feas. Nos lo comunica María Luz Morales, en su página de *El Sol*. La inteligente escritora—que en modo alguno sería admitida en un club análogo al de Londres—glosa la noticia con ingenio. Según María Luz Morales, el primer inconveniente teórico para la fundación de ese club era... algo muy humano, algo muy femenino: que ninguna mujer desfavorecida por los escultores de la especie se considerara fea. Todas hallan un argumento ante el espejo para encontrarse, si no guapas, admisibles, tolerables, simpáticas, graciosas... Fué una fea—no cabe duda—quien inventó el famoso adagio:

*La suerte de la fea  
la bonita la desea.*

Y no era precisamente una reproducción de Venus la que un día lanzó al mundo la siguiente copla:

*Me dijiste que era fea.  
Me pusiste una corona.  
Más vale fea con gracia  
que no bonita y sosona.*

Las feas han sostenido siempre que son más listas y más espirituales que las bonitas. La historia está llena de beldades con talento: una Cleopatra, una Madame Recamier, una Ninon. Inteligencia y belleza han concurrido y concurren a menudo en el sexo débil. Pero también es verdad que muchas feas han sido ilustres por sus dotes intelectuales o por sus éxitos con los Lovelaces y los Tenorios. No es posible generalizar. Los ejemplos que nos suministran las historias y las crónicas aconsejan una posición ecléctica. Lo indiscutible, lo que hallamos confirmado en todos los tratadistas del amor—desde Ovidio hasta Bourget, pasando por Stendhal—, es lo que la sabiduría popular ha concretado en esta frase:

*El que ama lo feo, bonito le parece.*

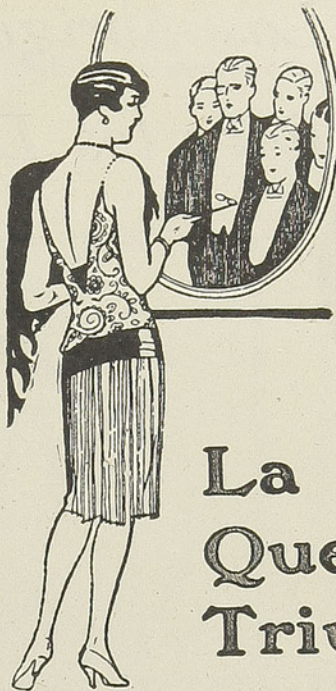
He aquí el gran problema a resolver para las feas: hacerse amables, encontrar un hombre que, adornándolas, las hermosée. André Teuriet ha escrito con este tema su mejor novela. La de una mujer nada guapa, que logra, con sus seducciones espirituales y sus virtudes domésticas, conquistar el corazón de un hombre. De un hombre guapo. Porque—y esto suele tramarlo el Genio de la Especie—lo natural, lo instintivo, lo biológico no es que la fea busque al feo, y viceversa, sino que Quasimodo se enamora de Esmeralda y las hembras caricaturales, de los hombres-cromos. Así se restablece el equilibrio de las razas.

Ahora bien: hay feas de feas. Feas irremitibles, irremediables como Margarita de Tirol, la princesa retratada por Quintín Metsys y dibujada por Leonardo. Y como la maritornes copiada de la realidad manchega por Cervantes. Feas tan absolutas es difícil que conozcan los amores dichosos... Pero hay otras clases de feas: las feas nobles, las feas interesantes y las feas simpáticas, que les disputan los hombres a las bonitas y suelen quedar vencedoras. Principalmente cuando se trata del matrimonio, pues, "para toda la vida", para el orden doméstico, más vale mil veces la fea virtuosa y discreta que la bonita casquivana o estúpida. Esto explica la existencia de tantas esposas sólo agradables para los ojos de sus maridos: excelentes amas de su casa, madres amantísimas y... ¡qué tranquilidad para sus conyuges!

No quiere esto decir que algunas feas no triunfen en el teatro y hasta en las zonas de la galantería. Un ejemplo de actriz fea, un ejemplo insigne: el de Sarah Bernhardt. Y mujer alguna en el mundo alcanzó las victorias escénicas de Sarah. Sin que le faltasen las amatorias. En casos como el suyo, la aureola de la fama crea una belleza convencional, una "segunda belleza", superior a la que no quiso otorgar la naturaleza. También pudieran citarse actrices españolas feas. No me atrevo. "Para Todos" es una revista galante, en el más puro sentido del vocablo. No se incurre nunca en ella en faltas de galantería... Y, para nosotros, mientras no se funden en Chile clubs o círculos de feas, serán guapas todas las chilenas.

Pero, en suma, ¿a qué aspira ese club? No a formar una colección de feas, sino a todo lo contrario: a "rectificar" a las feas, a fomentar en las mismas los encantos latentes y las gracias ocultas. Y a multiplicar sus seducciones morales.

Muy bien. El propósito es excelente. En todas las ciudades debería fundarse un casino de feas. Con una condición equitativa: que también los feos se asocien.



## La Que Triunfa

Esta distinción perfecta que emana de su persona; este encanto que subyuga al más insensible, ella no los debe sólo a su belleza. Este milagro lo consigue con

## La Velouty de Dixor-París

M. R.

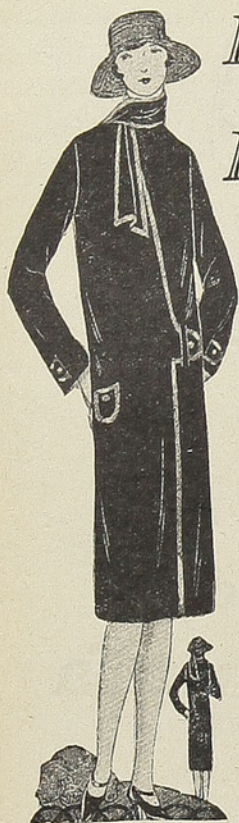
que sabe dar a su rostro, a su escote, a sus brazos y a sus manos ese maravilloso aterciopelado que ningún otro producto es capaz de producir.

La Velouty se vende en blanco, rosado y marfil.

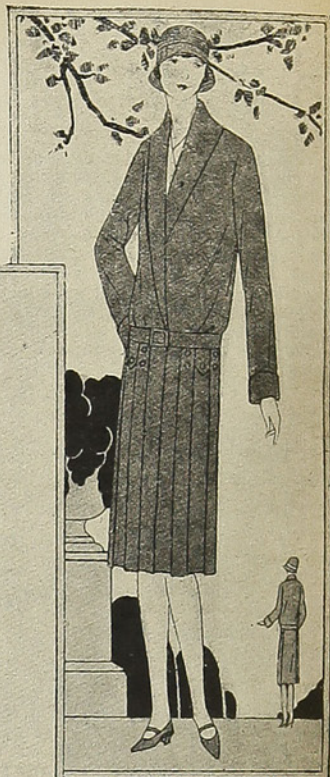
Representantes: SALAZAR & NEY — A. Prat, N.º 219,  
SANTIAGO



# Los Abrigos Prácticos Para los Días Frescos



1



2

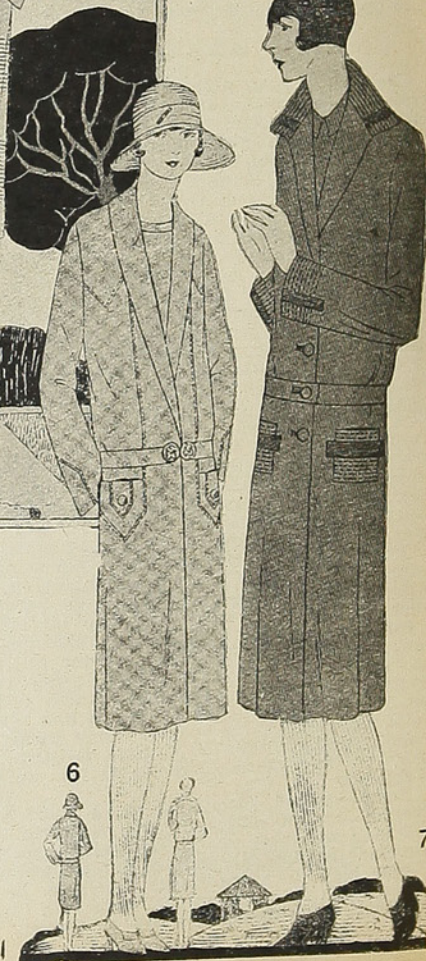


4

5



3



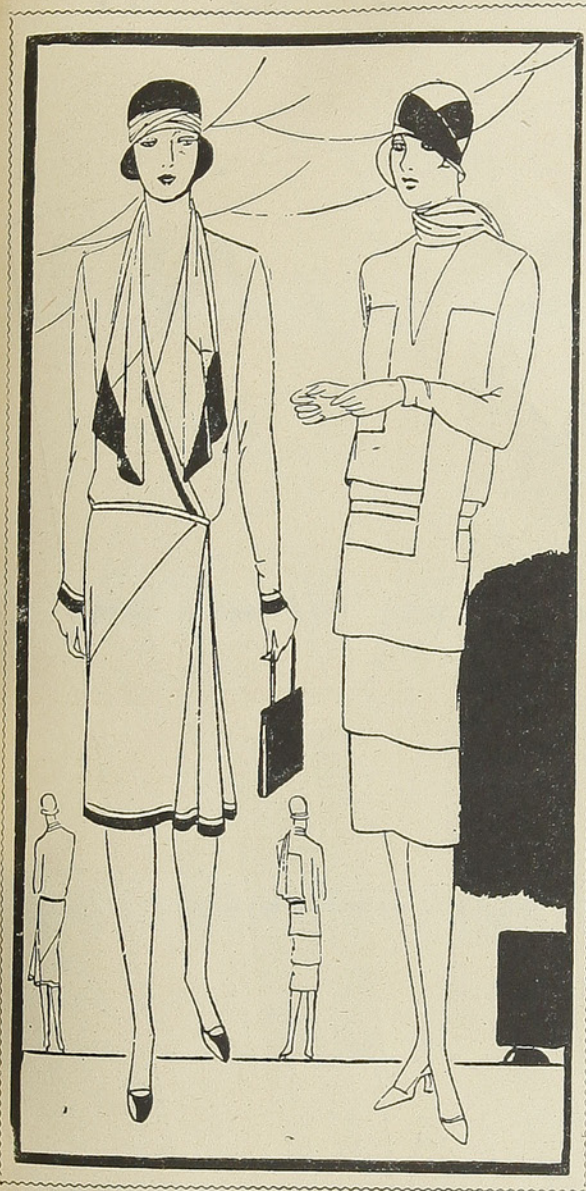
6

7

- 1.—Abrigo en kasha azul marino. Vivos en tela roja.
- 2.—Abrigo en gabardina color nuez. Botones y hebillas forrados.
- 3.—Abrigo de lana con tiritas marrón.
- 4.—Abrigo en tela a cuadros ocre y verde. Vivos y cuello de terciopelo verde.
- 5.—Abrigo de kasha gris, guarnecido de pliegues. Cinturón de gamuza.
- 6.—Abrigo de tela escocesa gris. Cinturón de gamuza.
- 7.—Abrigo en reps rojo viejo. Pespuntes del mismo color.



# PARA LA CALLE



1.—Trajecito en marocaine de lana beige. La blusa es cruda. Echarpe y falda con godets. El traje se aviva con una guarda negra y verde en los puños, el borde de la falda y uno de los lados de la blusa.

2.—Muy discreto este trajecito de lana azul, con una falda hecha de tres volantes lisos. La blusa tiene trozos de tela incrustada. El escote es estrecho. Echarpe de la misma tela del traje.

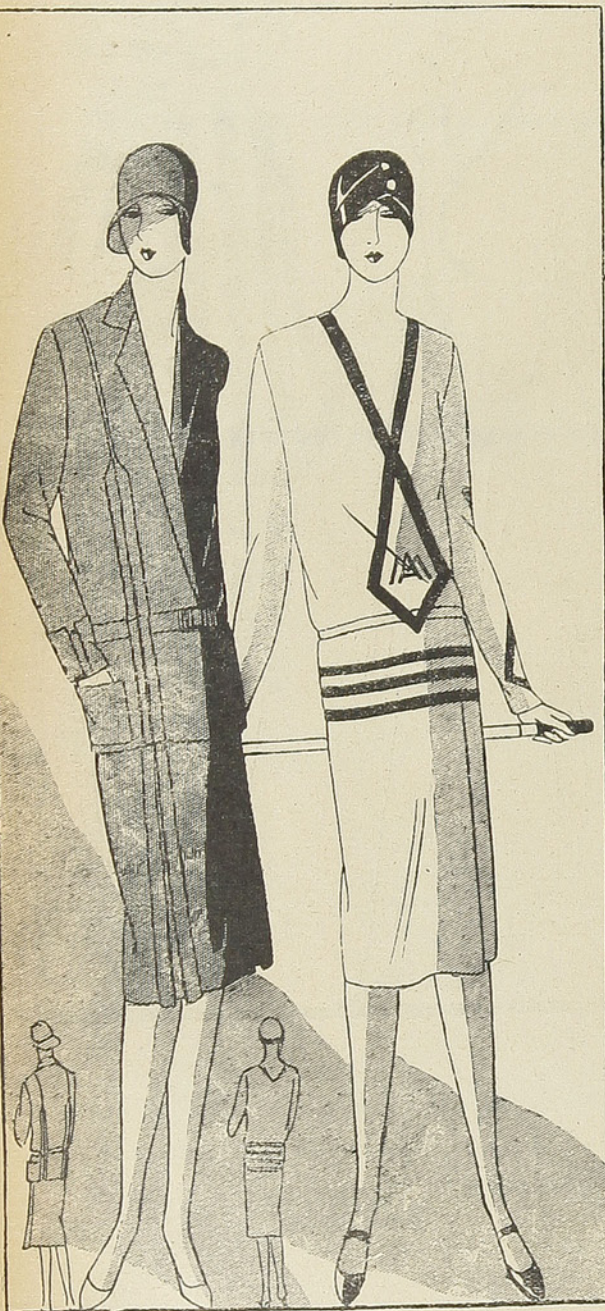


3.—Muy gracioso este deportivo trajecito de jersey rojo. La falda lleva pliegues por delante. La blusa lleva bandas y flechas incrustadas de color negro. La banda lleva, a su vez, una flecha roja incrustada.

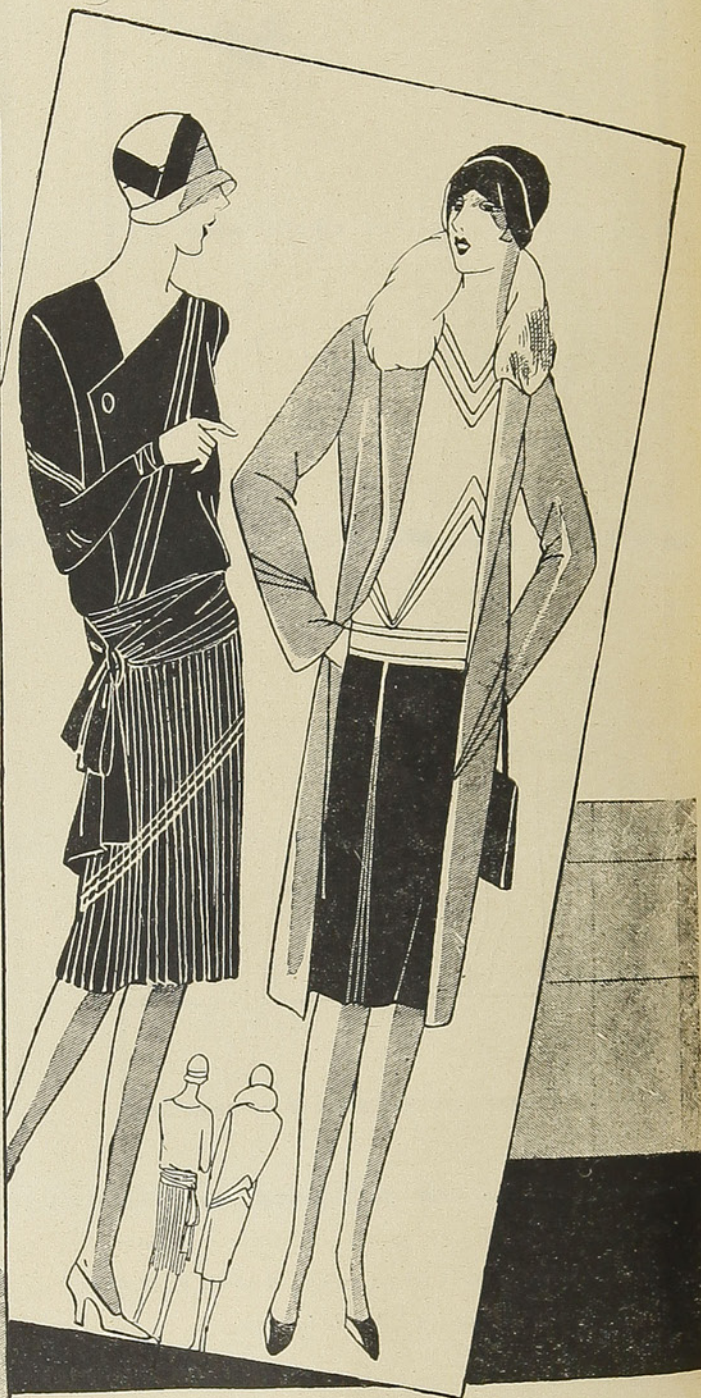
4.—Original abrigo de playa "Puzzle" en tela de fantasía con largas rayas, que se incrustan en sentidos opuestos. Es de líneas rectas y va cerrado a la izquierda con un único bolsillo al lado derecho.



# P A R A T O D A S L A S H O R A S



1. Traje de popelina granate. La falda tiene dos pliegues cruzados que se encuentran con la chaqueta sastre.  
2. Traje de reps verde. La falda se cruza a un costado. La blusa está adornada con galones negros. Monograma.



3. Traje de raso negro. Chaqueta atada a un costado con cinturón drapeado.  
4. Ensemble primaveral de muy buen gusto. Falda de reps obscuro. Casaca de crepe rubio guarnecida de respuntos. Abrigo de kasha rubio, guarnecido de respuntos y un cuello de zorro.

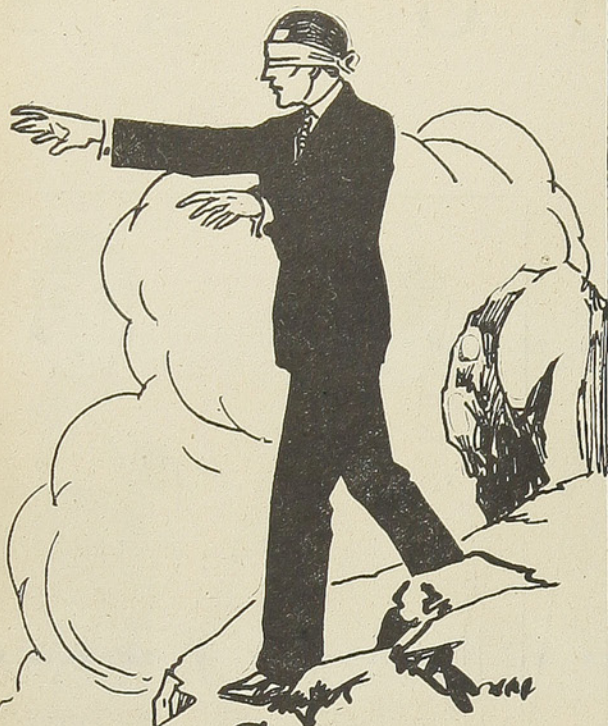


5. Sobre fondo de raso gris, un traje de encaje de plata con cinturón de metal, cortado abajo en forma irregular.  
6. Traje en crépe satin negro con cintura drapeada y adornada abajo por volantes originales.



7. De suprema elegancia este traje en crépe georgette verde almendra. La chaqueta cruzada y drapeada se anuda a un costado. La falda que se levanta adelante, está hecha de dos volantes fruncidos.  
8. De crépe satin negro, ligeramente drapeada al costado y guarnecida en los bajos de un triple volante de muselina de seda con círculos de terciopelo.





Sus nervios  
debilitados  
tienen su salud  
al borde  
del abismo.

TONIFIQUE SUS NERVIOS  
PARA RECONSTITUIR  
SU SALUD, TOMANDO

**"PROMONTA"**

(en tabletas y en polvo)

Preparado orgánico a base de  
sustancias del sistema nervioso  
central, vitaminas polivalentes, cal,  
hierro, hemoglobina y albúmina so-  
luble de la leche.

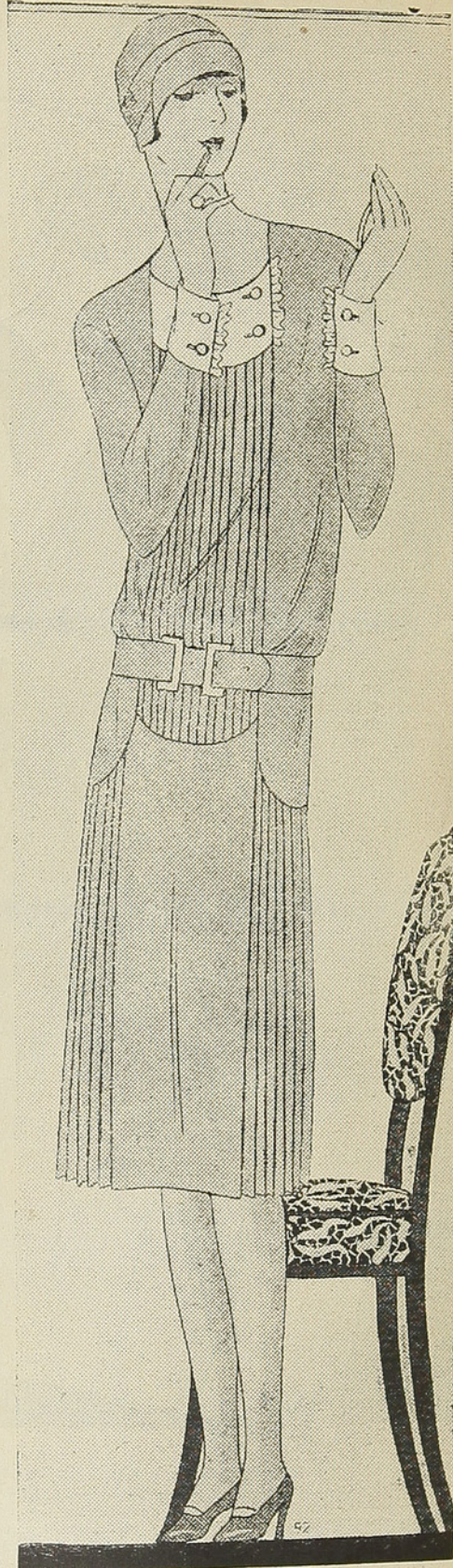
Indicado en los casos de:

Anemia  
Debilidad  
Decaimiento  
Insuficiencia orgánica  
Nerviosidad  
Neurastenia

Promonta es recomendado por  
eminentes médicos del extranjero  
y del país.

De venta en todas las boticas.

## UN TRAJE SENCILLO



Traje de kasha natural, adornado con crêpe de Chi-  
na blanco. Cinturón del color del traje.



# CORRESPONDENCIA

Por **MERLINA**

**Fea.**—Es una desgracia que no se haya inventado nada todavía para alisar los cabellos. ¡Tan fácil como es ondularlos! Para que su cabello adquiera un brillo natural, si que podemos proporcionarle una excelente receta. La brillantina tiene el inconveniente que procura un brillo excesivo que resulta de mal gusto. Además, el exceso de aceite en el pelo mancha los sombreros y el cuello de los trajes, lo que es sumamente desagradable.

Lávese usted la cabeza cada tres o cuatro días con quillay. Puede usar el Extracto Elzo o de otras marcas que venden en todas las boticas. Una vez bien limpio el cabello, enjuáguese la cabeza con agua limpia en la que habrá disuelto previamente una cucharada sopera de parafina sin olor. Sus cabellos quedarán limpios y finamente brillantes, sin que resulten pegajosos como con la brillantina, y aunque sean tan crespos, su aspecto esmeradamente pulcro los hará agradables de ver.

No hay ninguna razón para que su cuello sea más negro que su cara. Eso es pura y simplemente cuestión de aseo. Cuando se lave, frótese el cuello especialmente con la escobilla de uñas, y añada un poco de bórax en polvo al jabón. El cuello es más negro que la cara, únicamente cuando no se le lava bien.

**Ana Rodríguez.**—Debe usted dirigir sus cartas para esta sección a "Correspondencia por Merlina, "Para Todos", Santiago. Teatines, 666".

**L. Santandreu.**—Andamos en busca de lo que usted desea, señora.

**Penquista.**—Diríjase, para toda pregunta relacionada con el cine, a la sección que en el propio "Para Todos" ha abierto Carlos Borcosque.

**Admiradora de "Para Todos."**—En este mismo número y en la sección cocina, van para usted algunas recetas de sandwiches. Por lo que toca al guardapolvo, damos en la sección modas algunos lindos modelos de abrigos de viaje, de donde podrá usted sacar ideas para lo suyo. El esmalte es el mismo, pero esmaltar en casa no es fácil. En las mueblerías tienen un sistema especial.

## Cuidado de la belleza desde la infancia

La belleza es un dote, es una garantía relativa de la felicidad para la niña. La belleza inteligente y sana: la que hace atractiva a toda mujer.

Por consiguiente, lo mismo que se pone una cantidad de dinero en un Banco o Caja de Ahorros a nombre del recién nacido para asegurarle un capital en su juventud, así el dote físico de la niña debe ser asegurado también desde esos momentos.

Los griegos, enamorados de la forma, no toleraban en el gineceo más que aquellas imágenes magníficas de dioses y de héroes. Ciertamente es de la herencia, nada influye tanto sobre el recién nacido como el medio de que está rodeado.

Un punto extraordinariamente delicado y en el que siempre se debe insistir, es el de recordar a los futuros padres que ellos son los responsables, casi en absoluto, de la salud física y moral de sus descendientes. Las buenas condiciones de los padres son una garantía para la salud y la belleza del hijo.

Se han visto niños recién nacidos quedar chatos toda su vida por haber dormido una noche contra la pared de la cuna. La carne y los huesitos muy tiernos, como si fueran de cera, en estos primeros días de la existencia humana, se prestan a todas las deformaciones posibles.

La faja umbilical, ese primer corsé que usa la mujer en su vida, exige, como todo lo demás, una gran vigilancia en su colocación. Ni muy apretada, ni muy floja, y en su verdadero sitio.

Las ropas del niño, mudadas cuantas veces sea necesario, serán siempre holgadas para no interrumpir los movimientos ni el crecimiento, tan acentuado en las primeras semanas de la vida infantil; al mismo tiempo serán rápidas y cómodas de poner y quitar.

Generalmente, los niños no usan gorros; si los usaran, cuidar siempre de cómo quedan las orejitas en el interior, para que no permanezcan dobladas. Si crecieran separadas del cráneo, conviene durante la noche apretarlas ligeramente con unas vendas suaves.

Los ojos sometidos inmediatamente de abrirse a la vida a un lavado urgente y minucioso, serán cuidados por el médico durante los primeros días.

El sitio que debe ocupar la cuna, es muy digno de tenerse en cuenta; no basta cuidar de que esté delante del balcón, a fin de que la mirada, todavía vaga del recién nacido, vaya derecha a la luz; es indispensable, además, asegurarse de que no hay ningún espejo que haga reflejos ni lámparas de noche demasiado brillantes que soliciten la mirada y dé lugar al estrabismo.

Nunca será bastante el cuidado que se ponga en administrar el alimento al recién nacido, pues todos sabemos que un régimen mal apropiado al estómago del niño, es un peligro capital. El error de

un día puede suponer una semana de atraso; un mes de mala alimentación, un mal irreparable. Toda la vida física, empobrecida, se resentirá quizá para siempre.

El raquitismo en general, no reconoce otra causa. Las madres y las nodrizas pecan casi siempre por proporcionarles un exceso de alimentación: el estómago, con excesivo trabajo para sus fuerzas, digiere mal y asimila peor.

Un niño mal alimentado, aunque esté gordo, será siempre atrasado y se encontrará, por lo tanto, en estado de inferioridad en comparación de otros niños criados normalmente.

**SECCION ESPECIAL**

## AJUARES PARA NOVIAS

**CONFECCIONES SOBRE MEDIDA**



**CLARA/ 270 / SANTIAGO**

**FABRICANTES EN**

**LENCERIA FINA**

**MANTELERIA**

**ROPA DE CAMA**



## RUBIA O TRIGUENA

**AMBAS** tienen que tener un cuidado especial para mantener su cutis en perfecto estado... fresco, sano y libre de todas esas impurezas que tanto afectan a la mujer más bella.

No hay nada que sea tan perjudicial al cutis como el uso de jabones de clase inferior. Para que un jabón no dañe la piel es necesario que sea absolutamente puro.

El Jabón Reuter está elaborado con los ingredientes más finos y puros del mercado, y debido a sus cualidades sanitativas y exquisito perfume es el preferido de todas aquellas damas cuyo buen gusto y belleza están sobre todas las cosas.

*Hágalo por su belleza—use exclusivamente el*

*Jabón*  
**REUTER**



# CONSULTORIO SENTIMENTAL

¿Quién debe ceder?

P.— Soy una joven de veinte años. Hacer dos que conocí a un joven con el cual estábamos comprometidos para casarnos, pero sin ser novios oficiales todavía. Ahora nos hemos disgustado y hemos roto el compromiso.

Los dos tenemos parte de la culpa, pero sinceramente, creo que mi parte es más grande que la de él. I digo que es así, porque aunque la molestia fué por una tontería, yo tengo mal genio y contribuyo a agravar las cosas sin poderlo remediar. He de advertirle, señor, que nos hemos peleado varias veces y siempre por lo mismo, pero hemos hecho las paces después de prometerle yo abandonar mi mal carácter.

Recurro a usted en busca de consejo, pues mi amor hacia él es tan verdadero que no puedo vivir así, y quiero saber si puedo sin desmedro de mi dignidad, buscarlo yo a él, es decir darle nuevas explicaciones, que estoy segura que él no lo hará porque dice que no tiene la culpa. Dígame usted además, ¿su obstinación, ¿es dignidad o es simplemente desamor?

R.— Eso depende. Puede ser dignidad. Si su mal carácter la lleva a usted a decir cosas inperdonables, es natural que él espere, a lo menos, que usted se excuse. Terrible cosa es tener mal carácter. La ira hace decir a las gentes cosas que ni siquiera piensan, cuando raciocinan friamente. Después, la reconciliación borra gran parte de esas expresiones, pero desgraciadamente no las borra

en su totalidad. Algo queda, y al menor nuevo disgusto, aquel amargo sedimento vuelve a la superficie para enturbiarlo todo. Por lo que toca a aquello de cual ha de ser el que ruegue primero, depende. Si tanto lo quiere, y está bien segura de haber sido usted la culpable, puede usted dar explicaciones en la forma más digna que sea posible. Si esas explicaciones no resultan, no insistir, de ninguna manera insistir, porque eso sería humillante. Y para lo futuro, evitar esta situación, procurando no ser culpable jamás, para no verse en la dolorosa necesidad de pedir perdón. Hay un viejo proverbio español que dice más o menos, en lo que toca a la conducta de los caballeros en trances de honor.

"Es preciso procurar no errar, evitar el error bajo todos conceptos, pero en caso de caer en él, "sostenella y no enmendalla".

En el caso de usted, mejor sería que el novio volviera atrás, aún sin tener la culpa, porque la regla anterior no reza con las mujeres para un hombre verdaderamente caballero, pero como la caballerosidad ha pasado de moda en Chile desde hace mucho tiempo, puede usted obrar como le aconsejamos arriba.

## LA LEY DEL EMBUDO.

P.— Tengo diecisiete años y estoy pololeando hacen dos con un joven de veintuno. Yo lo quiero mucho, y él me dice que también me quiere mucho a mí. Sin embargo yo no lo creo, porque siempre lo veo conversando con

## INSTITUTO DE BELLEZA



UNICO EN SU GENERO EN SUD AMERICA Y DE FAMA MUNDIAL

Impuesta de que hay quien vende preparaciones diciendo que son de mi establecimiento, pongo en conocimiento del público que ni mi tratamiento Bizzorini, ni ninguna de las preparaciones para el embellecimiento de la cara, busto y manos, se vende fuera de mi establecimiento, no tengo sucursal aquí ni fuera de Santiago, ni en ninguna parte. Para garantía llevarán todas mis preparaciones mi retrato, que será la marca registrada de todos mis productos.

Todo pedido de fuera debe hacerse directamente a mi establecimiento e inmediatamente se envía.

Pida prospecto gratis a  
Dra. ELVA LARRAZAVAL DE TAGLE

SAN ANTONIO NUM. 265

CASILLA N.º 2165 — SANTIAGO

## PIPPERMINT J. L.



JOSE LAPLACE  
TALCAHUANO.

chiquillas, y si yo le digo algo, me contesta que eso no tiene nada de particular, y que yo no debo preocuparme, pero si yo le digo que voy a hacer lo mismo, me contesta que es muy distinto, y que yo no tengo derecho de hablar con ningún hombre que no sea él. ¿Quién tiene la razón? MONA.

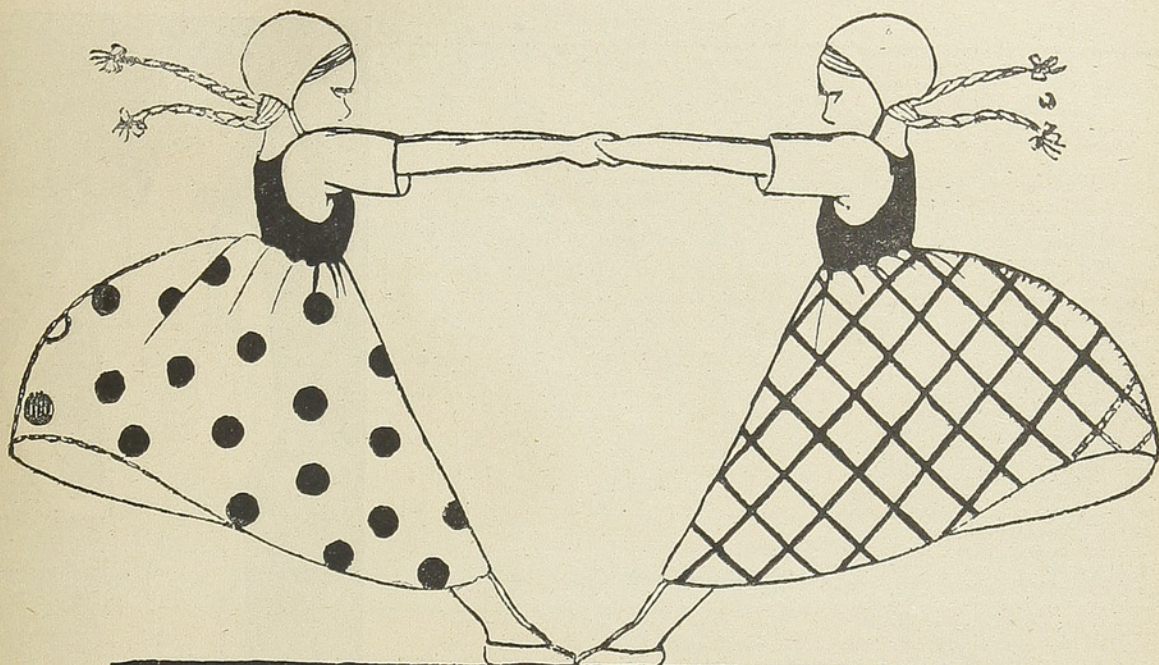
R.— El no, por cierto. Dígame usted que lo que quiere hacer es aplicar la ley del embudo. ¿Sabe que me gusta? ¿El hablando con todas las chiquillas que quiere, y usted sin charlar con otro hombre que no sea él? En todo lo que llevamos de manejar el consultorio sentimental, no habíamos topado todavía con un "pololo" más abusivo. Lo menos que merece es que usted le de unas calabazas terribles para que se cure de tan despóticos pensamientos. No deje de comunicarme los resultados.

## UNA TRAICION

R.— A Neiza. Accedemos en no publicar su carta que hemos leído dos veces con detenimiento. Nuestra categórica respuesta es la siguiente: no puede usted continuar fingiéndose con el primito. Sería una traición. Ya lo es, con todo lo que usted ha andado. Es una traición, porque usted fué confidente de ese amor. Es una traición porque usted sabe que esa chica es más digna de consideración que otra cualquiera y está enamorada de él, y es una traición porque aún cuando usted diga que no ha hecho nada para enamorarlo, en realidad ha puesto usted en juego toda su coquetería para quitarle a la pobre muchacha el amor con el cual ha soñado toda su juventud. Si no quiere usted, pues, echarse encima tan negro pecado, vaya usted echando a un lado esa distracción y aléjese cuanto antes del muchacho. No lo vea durante un largo tiempo y el amor pasará, porque la verdad es que no hay enfermedad más curable, sobre todo cuando tiene todavía tan poco arraigo.



# LAS DOS HOLANDESITAS



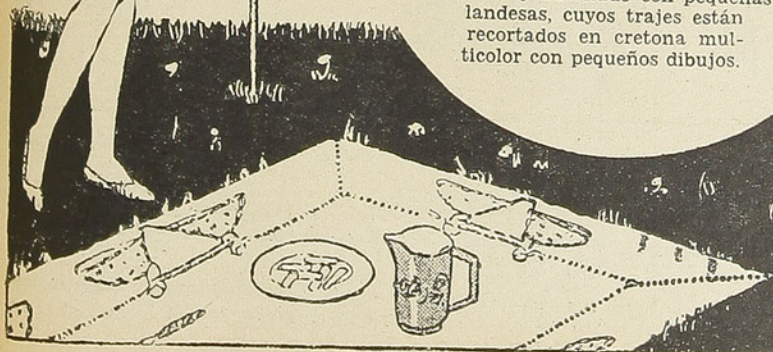
Dos pequeñas holandesas, con el traje inflado por la velocidad, dan vueltas en círculo vertiginosamente hasta producir vértigos.

Los dos cuerpos, paralelamente tendidos, forman un triángulo equilátero perfecto, y este simple motivo bordado con algodón liso brillante o con lana, servirá como decoración para numerosos objetos usados por los niños. Sea que se le emplee solo, como para los diferentes delantales que aparecen aquí, o que se le repita hasta el infinito sobre un cubre-chimeneas, o en los bordes de un mantel destinado a los niños. Las holandesitas, que aparecen arriba, están vestidas, una con una falda llena de pequeños círculos, la otra con la falda llena de pequeños cuadrados. Se tendrá cuidado de elegir la una o la otra manera y de presentar siempre las dos faldas iguales para más unidad. Para los frisos, se podrá poner un grupo con círculos y otro con cuadrados.

Para una niña, es lindo este delantal de tesor de vichí natural. El corselete es liso, la faldita, con círculos. Un vivo verde en las orillas y un nudo también verde, atrás: Sobre el corselete, las dos holandesitas, con los cabellos negros y la cara y los brazos café.

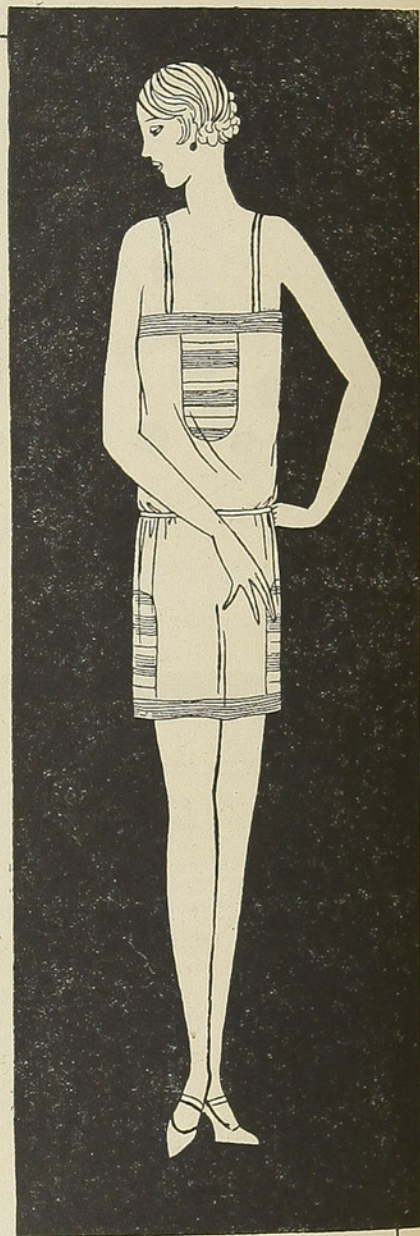
El mantel para niños que figura en este mismo dibujo está fabricado con tela gruesa. Las figuras están dispuestas de modo que la línea horizontal de los brazos interrumpa el calado. Las faldas están bordadas con círculos rojos.

El delantalcito de jardinero en tela rosa está adornado con un gran bolsillo bordado con azul. Las falditas con azules y el punto de los cuadrados, rosa. El delantal, lo mismo en tela amarilla, está adornado con cuadritos malva. La falda tiene la misma aplicación. El saco de labor está hecho en tela azul y adornado con pequeñas holandesas, cuyos trajes están recortados en cretona multicolor con pequeños dibujos.





# LAS ALFORCITAS



Están cada vez más de moda para adorno de la ropa interior. Por ello hemos reunido en estas páginas algunos modelos, donde constituyen el tema principal.

Arriba: camisa y calzón en linón coral, con los bordes fileteados. Seis alforcitas agrupadas forman todo el adorno.

Al lado, camisa y calzón blancos en batistas, con grupos de cinco pliegues solamente, dispuestos diferentemente.

A la derecha una camisa-calzón en tela de seda rosa

pálida con panneaux, todo ello fabricado con alforcitas muy menudas.

A la izquierda, sobre el poff, camisa y calzón en velo triple rosa azalea con cuadrados y triángulos plisados e incrustados.

En el centro, con la inicial L, un juego en linón lavanda, con un original efecto de alforcitas en la camisa y en el calzón.



# Señorita, ¿Quiere Usted ser Cantatriz o Pianista?

Como muchas jóvenes, señorita, aprende usted el piano y el canto: fastidiosas gamas, vocalizaciones monótonas. Horas apasionantes donde se inicia usted en el estudio de las obras de Beethoven, de Mozart, de Chopin... Y aquellos momentos, en que los amigos de la familia preguntan:

—¿Por qué no toca usted alguna cosa?

Alguna vez va usted a la Opera o al concierto. Los artistas se hacen aclamar, y mantienen bajo su encanto a un público numeroso. Entonces piensa no en sus talentos de "amateur" que podrían haberse desarrollado.

Contempla a la pianista célebre y a la cantatriz en boga... Y usted se dice: ¡Ellas tienen el talento, el éxito, la fortuna! "¡Qué suerte, piensa usted!"

Quisiera saber si las interesadas piensan como usted. Y para que no se desconsuele usted si la suerte no la ha favorecido y no se crea usted menos dichosa que aquellas señoritas, porque no ha logrado sus éxitos, vea por sí misma cómo es la vida de esas estrellas y lo que la vida les da en dolores y placeres.

La gran pianista, Lucía Caffaret, y la cantatriz de la Opera, Mirella Berthon, nos han dicho.

## LUCIA CAFFARET

—¿Si estoy contenta de mi vida de virtuosa? ¡Cómo responderles con claridad! Yo no cambiaría de existencia por nada del mundo. Y, sin embargo, yo desearía que mi hija no se dedicara jamás a esta carrera!



Mirella Berthon, cantante de ópera

Para una mujer, el ser concertista es muy duro.

—Sin embargo, acaba usted de declarar.

señora, que jamás cambiaría usted de vida, al menos por su gusto...

Yo me considero hecha para esta vida, porque amo mi arte, porque me devora la ambición... porque una vida tranquila me parecería mediocre. ¡Pero aquellas que deseen una vida en calma, una felicidad pacífica, no se dediquen jamás a la carrera artística! Hay demasiadas luchas, dudas y tormentos. Se pagan minutos de intensa alegría por largas horas de desfallecimiento.

Antes de cada concierto, me torno inquieta, dudo y quiero morir. Desearía que en la sala no hubiera más de diez personas...

Pero luego que el concierto ha terminado, el éxito nos alienta, y pensamos que nadie es más dichosa que nosotras en el mundo...

Seguramente, pero la fatiga y la postulación que prosiguen al concierto, no pueden conceptuarse como una dicha...

Por cierto que el oficio de virtuosa es extremadamente fatigoso. Casi no es comprensible que esta joven rubia y delicada pueda soportar la vida errante de las grandes capitales, las horas obligatorias de trabajo cotidiano, la tensión continua de sus nervios.

El adorable rostro de la señora de Caffarelte salud. Pero conozco, sin embargo, responde:

—Tengo la buena suerte de poseer excelente salud. Pero reconozco sin embargo que mi oficio es durísimo, especialmente para una mujer. Piense usted que un pianista puede llevar consigo su mujer, y ya es para él un agrado, en cambio una mujer no



## AGUA BLANCA "CASANOVAS"

PARA EXTIRPAR LAS

Pecas, Paños, Barros,  
Manchas, Granos, Puntos Negros, Manchas de Viruela, Etc.

Hay certificados de distinguidos médicos que acreditan su indiscutible bondad

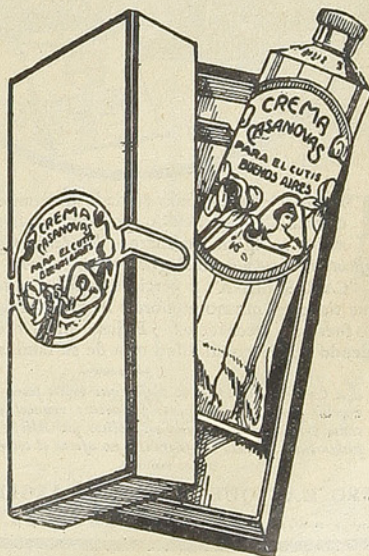
Precio: \$ 12 m/c el frasco  
\$ 6 m/c el tubo

De venta en las principales Farmacias y donde los Agentes Generales para Chile:

**Droguería del Pacífico S. A.**

Suc. de Daube y Cía.

VALPARAISO - SANTIAGO  
CONCEPCION Y ANTOFAGASTA





puede llevar en sus viajes a su marido exponiéndolo al triste papel de "príncipe consorte". Una artista que ama su arte por sobre todas las cosas, se condena a la soledad.

—¿Pero usted encuentra compensaciones en las alegrías del triunfo?

La señora Caffaret baja los ojos y frunce las cejas.

A talentos iguales —dice— nuestro éxito es mucho menor que el de nuestros colegas varones. No hay que olvidar que las mujeres son, las que en mayor número llenan las salas de los conciertos. Cerca de ellas, los artistas hombres obtienen formidables éxitos: el prestigio romántico y fascinador del virtuoso masculino... Los empresarios mismos, y seguramente por la razón antes anotada, prefieren contratar siempre pianistas varones y no pianistas mujeres. Nos consideran menos seguras. Saben que una crisis sentimental, un matrimonio, el nacimiento de un hijo, pueden obligar a una mujer a romper sus contratos.

—¿Pagan menos los empresarios a las mujeres?

—Si se trata de talentos iguales, no. Pero creo que una mujer artista necesita más dinero que un hombre. Mi oficio exige de mí que vista con mucha elegancia y la elegancia cuesta caro...

—Voy a ser indiscreta, señora. ¿Podría usted decirme si gana usted mucho dinero?

—Bastante para vivir bien, pero no de demasiado, y si me comparo con la mayor parte de las pianistas actuales, debo estimarme feliz. El arte se ha convertido poco a poco en un asunto comercial como cualquiera otro, y yo pienso que en la nueva generación no pueden hacer carrera en este sentido, sino los que posean fortuna...

Las palabras de la señora Caffaret se hacen a cada momento más descorazonadoras.

Sin embargo, insisto, preguntando a la encantadora artista, si vale la pena animar, para que se entregue a dicha carrera a la joven generación.

—No, responde netamente, y por muchas razones, no: desde luego, nuestro número es sumamente crecido. Creo que en este momento hay más profesionales que auditores que pagan, y el número de pianistas que logra ganarse la vida con los conciertos, es muy pequeño. Y por lo demás... Para convertirse en pianista es necesario comenzar muy joven. Yo he sido niño prodigio. Obtuve mis primeros triunfos a la edad de once años, y sé lo que es eso. Mi arte me ha dado, es cierto, profundas y nobles emociones, pero he estado privado en cambio de todas las alegrías de la niñez y de la juventud.

Con la señorita Mirella Berthon.

Esta vez, nuestra entrevistada nos reconforta, porque la señorita Mirella Berthon, se declara encantada de la existencia.

—Amo el canto apasionadamente, declara sonriendo. Mi arte no me ha producido fatiga jamás. Es cierto, que la carrera ha sido para mí extremadamente fácil. Luego de haber recibido el más alto premio del conservatorio, entré en la Opera inmediatamente. Desde mi debut en Thais, canto regularmente todos los roles del repertorio.

Recostada en su lecho con cubiertas de seda rosa, la señorita Berthon parece la imagen misma de la felicidad. ¿Es posible que sea tan sencillo convertirse en una gran cantante?

—Sin embargo su oficio le impone a usted grandes fatigas y una labor constante...

—Evidentemente, pero cuando se posee una voz sólida y se ama el canto, el trabajo no resulta nunca fatigoso. Lo más duro, vea us-

ted, son los años transcurridos en el conservatorio. Se aprende a la vez el canto, la declamación, el solfeo, la mise en escène. Las horas de clase son muy largas, muy fatigosas, y muchas jóvenes las soportan mal, porque se encuentran en una edad en que la salud es bastante frágil. Pero mi vida actual es muy agradable...

—¿La obliga a usted su carrera a viajar mucho?

—Se me ofrecen "tournees" a menudo, pero yo las rehúso casi todas. Casi siempre está una obligada en provincia a cantar en los teatros de segundo orden con "partenaires" mediocres. Yo no acepto contratos sino para los teatros que yo conozco y aprecio. Sin embargo siempre prefiero quedarme quieta y cantar en la Opera de París, donde la orquesta es excelente y el medio agradable...

—Y el público gentil...

—Por cierto. Además, no necesito viajar. En París me gano la vida muy bien. Pregunto a Mirella Berthon cómo ocupa sus horas de libertad. Sonríe maliciosamente y después se inclina hacia mí con aire confidencial:

—¡Ah!, me encanta coser. Yo misma preparo mis vestidos, elijo combinaciones y recorro lo menos posible al costurero. Esto es una cosa que me encanta, y sin embargo no es muy cómodo fabricar trajes para Thais, Lohengrin o Herodiades.

La señora de Caffaret, lleva la vida errante de las virtuosas. La señorita Berthon, la vida sedentaria de las cantatrices ligadas a un teatro. ¡Y qué diferencia en el tono de sus reflexiones!

Ella demuestra, con cierta claridad, que las mujeres no se han hecho para una existencia solitaria y nómada.

C. D.

¡TENGA Ud. ahora más cuidado que nunca al comprar la excelente CAFIASPIRINA, por que su fama enorme como el mejor analgésico moderno, ha dado origen a substitutos y a falsificaciones que pueden ser gravemente nocivas! Pida con toda claridad "CAFIASPIRINA" y cerciórese positivamente de que el empaque tiene ese mismo nombre y lleva la verdadera CRUZ BAYER. Si no fuere así, ¡recházelo! Es justo enriquecer a los falsificadores poniendo en riesgo su salud o la de su familia...

La CAFIASPIRINA es lo mejor que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; consecuencias de los abusos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones.

PERO HAY QUE TOMAR LA LEGÍTIMA!

Cafraspina M. R. a base de Eter compuesto etílico del ácido ortocámbico con 0.05 gr. Caféina



Una  
Silueta  
Elegante  
y Esbelta



no sólo es un signo de belleza, sino también de buena salud. La gordura excesiva indica siempre trastornos del organismo, que a la larga resultan sumamente perjudiciales. Para reducir la obesidad, sin temer efectos perjudiciales sobre el corazón, tómense las

**TABLETAS PARA ADELGAZAR "KISSINGA"**  
que no contienen yodo ni glándula tiroidea, y están preparadas con las sales termales de Kissingen. (Alemania).

Para evitar el estreñimiento crónico, de que padecen tantas personas, cuide Ud. de que su intestino funcione correctamente, tomando las

**PILDORAS LAXANTES "KISSINGA"**  
que son el laxativo más agradable para uso continuado.

Píldoras laxantes. Base: Sal therm. Kissingen. Extr. Rhey. Estr. cáscara sagrada, Corteza frangul, Sapo medio. Tabletas para adelgazar. Base: sal therm. Kissingen, Extr. Rhey, Ext. cáscara sagrada, Magnes. ust. Natr. cholein.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS  
M. R.

Agentes Generales: Droguería del Pacífico S. A. Suc. de Daube y Cia.



# C O S A S D E L A M O D A

El barón de Meyer, cuya opinión autorizada tiene tanto peso en el mundo elegante, expone sus ideas sobre las nuevas tendencias de la moda:

"La línea del talle es menos baja que antes, es decir, puede adoptarse la línea casi normal si sienta a la figura; pero en realidad, es necesario poseer una silueta casi infantil para que parezca realmente elegante, de manera que lo conveniente es un término medio.

"Las faldas se usarán muy amplias, en su parte inferior especialmente; la amplitud por detrás, arriba, parece decaer, sobre todo en las casas en que se originó; sin embargo, aún se llevan cinturones amplios, con moños anchos, y es indudable que el interés es mayor por detrás que por delante en los vestidos; continúan los pañales flotantes y las líneas desiguales. En algunas casas se dice que se usarán aceros en la parte baja, para ensanchar las faldas. Estas faldas amplias tienden a emplear telas más armadas, como taffetas gruesos, faya, moiré y terciopelo. El chiffon y el georgette seguirán usándose sin que se note decaimiento alguno, lo mismo que los lunares que, por ahora, no piensan abandonarnos".

En el mismo artículo nos refiere sus impresiones de una exhibición que hicieron varias grandes casas de costura, sumamente interesante.

Primero desfilaron modelos de trajes de baño; había un modelo de Jane Regny de dos piezas, blanco, en tejido grueso, con un monograma bordado por delante, cinturón de cuero azul y un drapeado envolvente que consistía en un cuadrado azul en tejido esponja azul marino y blanco que caía suelto por detrás, desde el cuello hasta muy abajo; otro tenía un diseño cubista en verde, blanco y rosa carne y se usaba con un dormán en

jersey azul vivo. Un tercero parecía un traje de sport, con falda tableada y jumper, en varios tonos de azul con maillot azul debajo.

"Anek" es un nombre nuevo entre las grandes casas de costura de París. Su buen gusto es excepcional aun en este ambiente de distinción. A su eximia colección de lencería ha agregado trajes de baño y de playa. Uno consistía en un jumper de jersey rosa con pantaloncito y saco sin mangas que se ata por delante como un moño en un tejido de lana y seda rosa; otro modelo en jersey grueso "mastic", todo cubierto de trabajos como de lencería, con incrustaciones de crepe y taffeta en el tono; una capa azul completa el conjunto.

Chanel nos ofrece un modelo que consiste en un maillot en jersey a rayas horizontales, en rojo, azul marino, blanco y beige, combinado con un cuadrado grande de la misma tela, con dos cortes para los brazos, formando una curiosa capa que cae en pliegues graciosos hasta el suelo.

Mary Nowitzky ofrece muchos conjuntos, entre los cuales se destaca uno con saco a rayas azules, negras y blancas, usado sobre pantaloncito azul y jumper en tricot blanco; otro es una túnica en jersey negro con líneas bordadas en azul turquesa e incrustaciones en el mismo tono y un saco de impermeable turquesa con grandes barcos bordados en lana blanca y negra, que cubren casi totalmente la espalda del saco largo.

Concluida esta parte de la exhibición comenzó el desfile de trajes de noche. Empezó por un modelo de Poiret, llamado "Fleur Etrange", en georgette rosa carne, pálido, en línea desigual en el ruedo, casi tocando el suelo por delante y atrás y bastante corto a los lados. En la parte baja se ve el tronco de

una flor que se abre en pétalos bordados en strass, coral y azabache. Worth exhibe un traje también en chiffon, con minúsculos ramos; la falda se compone de dos amplios volados con caídas y un echarpe en chiffon cereza, que envuelve el talle y se ata por delante con un gran moño. Patou pasa después con un modelo en satén pesado, cáscara de huevo muy liso, con sólo un drapeado recogido en un gran "pouf" a un costado.

Louise Coulanger se hace representar por un modelo floreado en terciopelo azul, rosa y malva, con falda con volados y cuerpo consistiendo en dobles de chiffon malva sobre chiffon rosa carne y media guirnalda de rosas.

Redfern ofrece un modelo sencillo de lamé dorado envolviendo la figura, con un cinturón que cae hasta el suelo. La Maison Cheriut exhibe una creación en faya floreada sobre fondo ciruela, muy amplio por delante, envuelto y ajustado en la cintura, donde prende con tres botones de brillantes.

Al terminar la exhibición entrevi un modelo maravilloso en cristal y piedra luna, sobre un fondo rosa pálido, cuya perfección de líneas no necesitaba que se nos dijera el nombre de su genial creador: Vionnet.

## HUMORADAS

¡Pensando en los adioses de aquel día  
En llanto me deshago!  
¡No puede describirte el alma mía  
Los cien siglos de horror de un día aciago!  
Contra esa infiel que con rubor se aleja,  
Porque un día mató mis esperanzas,  
Tomé la más atroz de las venganzas  
Dejándome morir de fea y vieja.  
R. de CAMPOAMOR.



Rodillo para el semblante.

\$ 20.-

UNA SILUETA FINA  
Es Elegante

EL AUTO-MASAJE CON EL

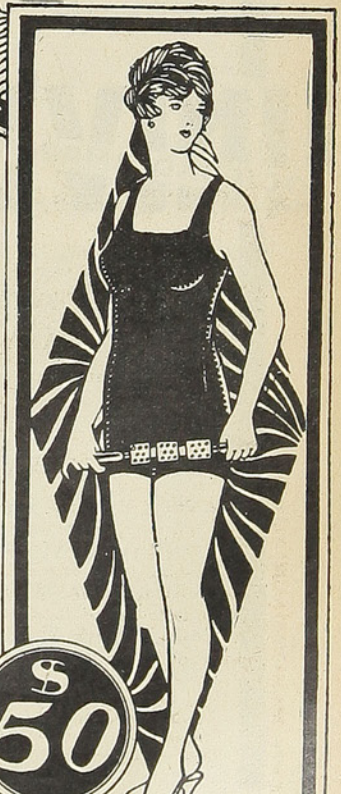
HEWA SAUG-ROLLER

ELIMINA OBESIDAD, DIABETES, REUMATISMO, GOTA  
Y ARTERIOSCLEROSIS.

FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA  
DE JULIO HEERWAGEN

SANTO DOMINGO, N.º 2048

CASILLA 3665 - TELEF. 88915



\$ 50

\$ 50



# ESTA REVISTA

## "PARA TODOS"

lo mismo que

**Zig-Zag**

**Sucesos**

**Los Sports**

**Don Fausto**

**El Peneca**

**Familia**

Impresas por la SOC. IMPRENTA  
Y LITOGRAFIA UNIVERSO,  
SANTIAGO. (Departamento Empresa  
"Zig-Zag"), son un exponente del tra-  
bajo que hace

**UNIVERSO**  
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Y ASI COMO PREDOMINA EN  
ESTOS TRABAJOS EDITORIALES,  
ASI PREDOMINA EN PRECIO, CA-  
LIDAD Y ATENCION CON SUS  
DEPARTAMENTOS DE LITOGRA-  
FIA, TRABAJOS TIPOGRAFICOS  
COMERCIALES, TRABAJOS EN-  
CUADERNADOS, FABRICA DE PA-  
PELERIA Y CUANTA COSA IMA-  
GINABLE SE HACE EN LA IN-  
DUSTRIA IMPRENTERA.

**SANTIAGO**  
Ahumada, 32

**VALPARAISO**  
Tomás Ramos, 147

**CONCEPCION**  
Castellón esq. Freire.

# Un almuerzo y una comida apetitosos

## *Alcachofas rellenas*

Se lavan, se les quitan las hojas duras y se cuecen hasta que estén blandas; se sacan y se ponen a escurrir en un colador, se ahuecan y se rellenan con un pinito compuesto de jamón, cebolla, perejil, pimienta, sal, unas gotas de limón y pan rallado, después se colocan boca arriba en una cacerola con aceite y un poco de caldo, se tapan bien y se dejan cocer a fuego lento.

## *Macarrones americanos*

Se cuecen con leche y luego se dejan en un colador hasta que suelten todo el líquido, se pica cebolla y tomates asados, éstos en gran cantidad, se ponen a freír y se añaden pedacitos de jamón, se juntan con los macarrones dándoles unas vueltas para que tomen bien el sabor del frito, Al moverlos se les va espolvoreando queso rallado, dándoles varias vueltas hasta que el queso quede bien adherido al macarrón, entonces se ponen en una fuente de lata y se meten al horno.

## *Pollo con limón*

Se despluma un pollo, para vaciarlo se le corta el pescuezo, se le retira un pedacito de piel y se le sacan las tripas por arriba, se derrite bastante manteca en una cacerola mezclándola con sal fina, pimienta en polvo y zumo de limón. Esta mezcla se introduce en el interior del pollo por el agujero que se le hizo al vaciarlo, se le deja enfriar y se le tapa el agujero con el pedazo de piel, la cual se cose sobre la abertura. Se le cubre la pechuga con pedazos de limón y una hoja de tocino encima, ancha y delgada, que se ata con un hilo grueso, preparado así se coloca en la cacerola, en el fondo de la cual se habrá puesto una lonja de tocino y unos pedacitos de ternera, un poco de caldo y un manojito de hierbas finas, una vez que el ave esté cocida se le quita el tocino y el limón y colocándola en una fuente, se le vierte encima su salsa, colada y desengrasada al tiempo de servir.

## *Buñuelos de viento*

Para seis huevos, media libra de harina. Se pone agua con sal en una cacerola y una cucharada de manteca. Cuando el líquido empiece a hervir se echa la harina poco a poco removiéndola con una cuchara para que no se pegue. Se deja cocer, sin parar de revolverla y cuando esté cocida y espesa se pone en una fuente, agregándole los huevos cuando esté frío y batiendo cuanto se pueda, pues en esto consiste solamente el buen éxito; cuando esté bien batido, se deja varias horas en reposo y luego se frien en manteca muy abundante, dándoles con un palito, para que al pegarse crezcan y se esponjen cuidando que queden redondos, se hace un almidar espeso y se les pone por encima al tiempo de servirlos.

## *Sopa Reina*

Se frien pedacitos de pan francés y se ponen en una sopera con un huevo batido, perejil y cebollita picada muy finamente y todo frito en aceite, espárragos cocidos y cortados en pedacitos. Se hace un caldo sustancioso, se le pone arroz molido y se vierte en la sopera poquito a poco para que no se corte el huevo.

## *Timbal de papas*

Para una libra de papas un cuarto de libra de carne y otro cuarto de jamón y medio cuartillo de vino; se le pone un pocillo de caldo, dejándolo hervir hasta que esté bien cocido. Se apartan las papas y se muelen en el mortero estando calientes. Se le añaden una onza de mantequilla y una cucharada de manteca, tres huevos y sal al paladar. Se pone en una fuente y se trabaja mucho con las manos hasta unirlos bien. Cuando esté muy fino y haga ojos, se pone la mitad en un molde untado con mantequilla y espolvoreado con pan rallado en gran cantidad. Sobre ello y bien al centro se pone la carne y el jamón. Se cubre con la otra mitad y se pone al horno hasta que esté bien dorado. Se conoce que está de punto si al introducir una aguja hasta el fondo sale bien seca; si sale húmeda se le deja otro ratito en el horno. Se sirve caliente.



# EL AVISO

Por Emilia Pardo Bazán

—No desconfiemos nunca—decía el padre Baltar, cortado ya en las lides del confesionario—no desconfiemos nunca de la salvación de una alma, porque sería desconfiar también —¡qué horror y qué absurdo!—de la inefable misericordia. ¿No han oído ustedes de unos granitos de trigo que se encontraron en el fondo de las pirámides, allá en la cámara sepulcral de los faraones, donde al parecer sólo existía la lobre-guez de la muerte? Pues al-guien que pasó por loco sem-bró ese trigo, y el grano, con sus dos mil años de fecha, ger-minó, echó espigueta, y de aque-lla espigueta pudo amasarse una hogaza de pan... ¿Qué digo pan? ¡Se pudo amasar una hostia, el cuerpo de Cristo Sa-cramentado! Si los que regis-tramos las tinieblas de las al-mas, que a veces son cámaras sepulcrales con hedor de muer-te, dejásemos apagarse la lám-para de la esperanza. ¿qué ha-ríamos?... ¡Sentarnos a llo-rar en las tinieblas! Voy a re-ferirles a ustedes—prosiguió—un sucedido, que puedo contar porque no lo aprendí en los do-minios del siglo absoluto, o sea en la confesión.

El mismo protagonista de la historia se la confió a algún amigo, y aunque no hemos de considerarla pública, tampoco es ningún secreto hoy.

Era el héroe, a quien llamaré Román, un hombre como hay bastantes en la sociedad contemporánea: cristiano y católi-co y hasta sincero creyente, pero indócil a la regla y a la ley, y tomando por letra muer-ta los preceptos establecidos para vivificar las almas. No desacataba los mandamientos de la iglesia; preciábase, al contrario, de observarlos; pero hacía mangas y capirotos de los de la ley de Dios.

Como aquí todos somos gente formal, no repararé en decir que el capítulo en que Román se creía más exento de obligación era en el de las mujeres. Este error es comuní-simo, y no contribuye poco a sostener la anemia y la miseria

fisiológica de las generaciones actuales. La pureza de cos-tumbres es un tónico, y el pueblo que sabe conservarla con-serva también la virilidad y la salud. Ya ven ustedes que prescindo del aspecto religioso y moral de la cuestión y sólo miro el social.

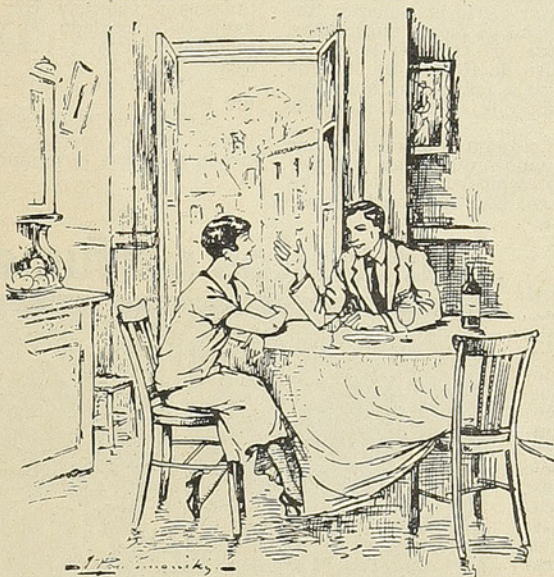
Es para mí motivo de gran sorpresa el ver que hoy, con tanto como se invoca la higiene y se procura la robustez

corporal, se erige en axioma que todo es lícito en ciertas ma-terias, y las restricciones, an-tiguallas y ridiculeces que de-ben caer en desuso. Suprimir la responsabilidad; desatar el apetito; cubrirlo todo con el manto de la risa; transformar el mundo civilizado en bosque donde el cazador acecha la caza. ¿qué es si no retroceder al estado de barbarie?

No me extraña el retroceso en los ateos y en los impíos, que van a él por la fuerza de la lógica; pero me duele que almas como la de Román, desde el redil, a pesar de continuas amonestaciones allí donde no hablamos nosotros, sino Jesu-cristo en persona, a pesar de la medicina, recaigan siempre, desdeñando parte de la ley, como se desdeña un texto vie-jo y arrinconado.

Viniendo a la historia—con-tinuó el padre, reponiéndose de una involuntaria emoción—diré a ustedes que Román, acérrimo defensor de una causa política siempre vencida, guerrillero va-rias veces, se había visto en trances apuradísimos, y en la última guerra civil, encon-trándose rodeado de enemigos, herido y perdiendo sangre, debió la vida a un indomable veterano, el general Andueta, que con riesgo de la suya le socorrió. Cuidóle después en la ambulancia, le escogió para ayudante, y tratada la paz, le proporcionó medios de que viviese en Madrid con algún de-coro.

Retirado hacia años Andueta con su familia en una al-dea de los Pirineos, enfermo y acribillado de mal cerradas



...de aquí a la sobremesa larga y a celebrar ocurrencias y chistes...

ASPIRADOR DE POLVO  
VAMPYR

AEG

SANTIAGO:

BANDERA, ESQ.  
SANTO DOMINGO.

VALPARAISO:

AV. BRASIL, 159



Para limpiar muebles, alfombras, tapices, cortinajes, felpas, pisos, etc: Solicite prospectos.

SOLICITE DEMOSTRACIONES.





cicatrices, Román casi no sabía de él, pero conservaba el culto de su recuerdo, y a veces me daba una misita de a duro "por la salud y la dicha del general Andueta, marqués de la Real Confianza".

Entro en estos pormenores para que vean ustedes si tenía chispa de incrédulo Román. ¡De incrédulo! Tanto como ce ingrato... Las misas las ayudaba él en persona.

Indiferente por naturaleza al lucro, apurado siempre de dinero, vivía Román en una modesta casa de huéspedes de la calle de Atocha, con las incomodidades y estrecheces propias de tales alojamientos. Era el verano, tiempo en que Madrid se despuebla, y sólo tres huéspedes albergaba la posada: un burgalés venido a despertar cierto expediente; Román, que era fijo, y una señorita como de diez y nueve años, silenciosa, triste, vestida pobremente, de riguroso luto.

El humor franco y comunicativo de Román no bastaba para animar la mesa redonda; pero a pocos días marchóse el burgalés, y quedaron solos Román y la señorita, comiendo y almorzando juntos.

No sería Román el que era, no tendría el criterio que tenía, si no juzgase ridículo verse mano a mano con una mujer joven y agraciada, sin ponerle, como suele decirse, los puntos. No sentía por ella pasión, ni aún el capricho tenaz que la remeda; no le quitaba el sueño por ningún estilo la enlutada a Román; pero la encontraba allí, y era suficiente.

Informóse de la pupilera, y averiguó que la señorita se llamaba María Mestre; que era huérfana; que venía muy recomendada de unas monjas de Pamplona a buscar colocación en alguna casa rica, para cuidar de los niños o acompañar señoritas; que se dudaba que la encontrase, ni aún a la entrada del invierno, porque para tales oficios sólo gustán las extranjeras, las gringas; y que doña Micaela, la susodicha patrona, le aconsejaba que bajase los humos y entrase de doncella, único medio de saldar la cuenta del hospedaje, que iba engrosando.

Semejantes noticias, lejos de purificar la intención de Román respecto a la pobre muchacha, la inflaron con el torpe incentivo de la fácil ocasión.

No formó ningún plan, sino que se dejó llevar de la corriente, y la estrategia se la dictaron los acontecimientos.

Empezó prodigando a María mil atenciones en la mesa, y la muchacha comenzó a deponer su reserva y mutismo.

Estas cosas se enredan como los gajos de cereza; de dar gracias y decir sí y no se pasa a dialogar; de dialogar, a platicar; de aquí, a la sobremesa larga y a celebrar ocurrencias y chistes; luego, al contento de estar juntos, a aceptar un paseito, a la hora en que refresca, en la jardinera-tranvía; más tarde una taza de chocolate o un vaso de horchata de chufas, después la excursión de noche a pie hacia las arboledas de la Florida o del Depósito de Aguas...

Finalmente llegó Román a requerirla de amores y ella a dejarse requerir, pues la afición ya tenía raíces en el pensamiento.

Suprimo—advirtió con dignidad el sacerdote—los detalles de esta que bien puede llamarse seducción, porque ni debo puntualizarlos ni hay quien no los adivine. Aunque María, inexperta y abandonada, quiso defenderse, no lo hizo con la resolución necesaria, y hubo un día en que Román la combatió de tal suerte, que pudo dar por hecho que aquella misma noche conseguiría su vergonzoso triunfo.

Quedaron citados, y Román, agitado e intranquilo sin saber por qué, se echó a la calle para entretener las horas que faltaban.

Hacia un calor bochornoso; el cielo madrileño estaba de plomo y

púrpura, como el del célebre boceto de Goya, y la tempestad amagaba con rápidas exhalaciones, que por momentos rasgaban con luz sulfúrea las nubes. Román iba al azar, callejeando, distraído y absorto, sin reflexionar en que, cuando dentro de la lógica del pecado debía hallarse gozoso, en realidad, sentía una especie de angustia.

La costumbre le trajo a las puertas de la iglesia donde yo celebraba entonces y donde muchas veces me había servido de acólito. Vió que entraba gentío y entró también, por instinto o pensando tal vez que un acto de devoción atenúa la gravedad del delito ya inminente.

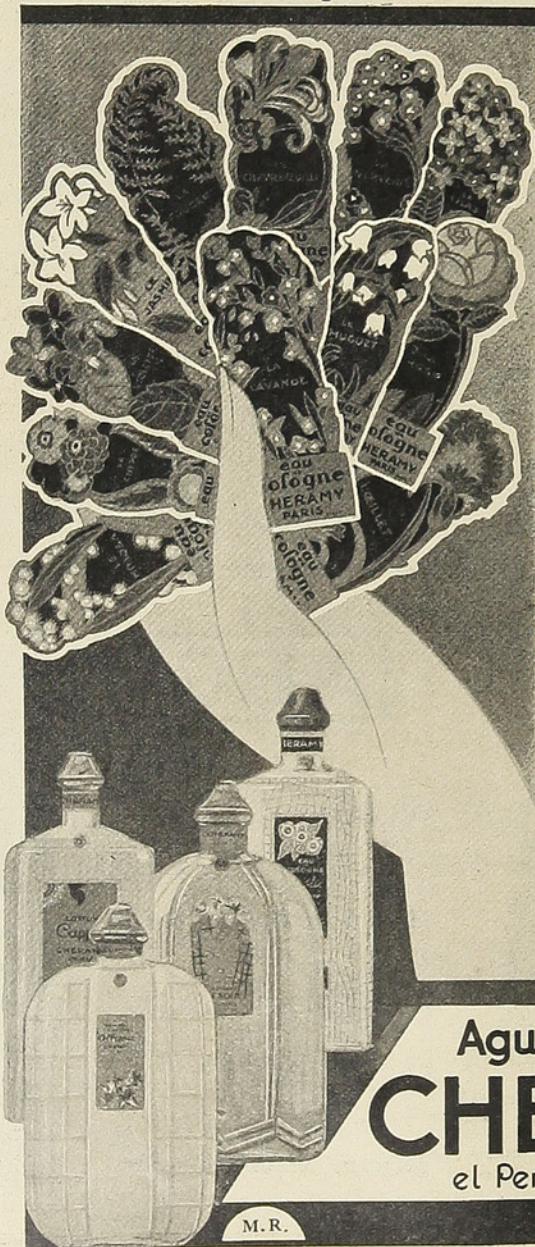
La iglesia estaba iluminada por cientos de cirios; el altar mayor, adornado con flores; revestidas de colgaduras de damasco encarnado las paredes; era el último día de una solemne novena, y había manifestado, gozos, reserva y plática.

—¿Predicaba usted?—exclamamos, interrumpiendo al padre Baltar.

—Creo que sí—contestó, algo cortado—pero no me atribuyan ustedes mérito ninguno, porque cuando Román entró en la iglesia el sermón había concluido e iban a reservar.

(Continúa en la página 88).

## Variad los perfumes de vuestras Aguas de Colonia



¿Por qué siempre emplear un Agua de Colonia al mismo perfume?

CHERMAMY os ofrece la posibilidad de variar aquellos goces delicados que proporcionan los Perfumes sin que por eso dejéis de quedar fiel al mismo producto por su absoluta perfección.

A las cualidades excepcionales de las AGUAS DE COLONIA CHERMAMY, - fineza, frescura, virtudes estimulantes, - se les viene a agregar en efecto al atractivo cautivante de sus perfumes encantadores: "JOLI SOIR" (Hermosa Tarde) - "OFFRANDE" (Ofrenda) - "CAPPI" - "FAUSTA" - "ROSA" - "JAZMÍN"...

Al comprar un AGUA DE COLONIA CHERMAMY, no sólo compráis un Agua de Colonia incomparable para el tocador y el baño, sino también un verdadero perfume de nota elegante y joven.

Aguas de Colonia  
**CHERMAMY**  
el Perfumista Parisiense

M.R.

R. COLLIERE Representante, Casilla 2285 - Las Rosas 1352 - SANTIAGO de CHILE



# Lo que las madres deben saber para sus hijos

## COMO CORREGIR LA PEREZA

No hay un solo niño holgazán.

Cuando un niño o una niña se dejan caer pasivamente en la inacción, es que no gozan de salud o que se les contraria substancialmente en la elección o en las circunstancias del trabajo.

Si están enfermos, hay que tratar directamente la enfermedad, no la aparente holgazanería. Buen tratamiento médico primero, buena higiene después (sueño suficiente, paseos al sol, respiración profunda, baños, etc.), y la actividad del niño volverá a existir con la normalidad de funcionamiento de su organismo.

Puede provenir la gandería aparente de una mala selección del trabajo. Poned a un niño o a una niña de diez años a dar clases y a estudiar durante ocho horas diarias. Les exigis un absurdo. Decaerán. Diréis que esto es necesario, por cuanto cinco o seis horas de clases requieren dos o tres horas de estudio. Decid lo que queráis. Les exigis un absurdo. Decaerán. Si haciendo un colosal y continuado esfuerzo trabajan, les hacéis estudiar para físicos, no para ingenieros o abogados.

La pereza infantil puede provenir, asimismo, de ciertas circunstancias del trabajo. Voy a enumerar algunas, para arrojar sobre la materia luz para la práctica.

Ramón acababa de cumplir diez años. Se matriculó en el Instituto. En el primer curso dan Gramática. El profesor, que es un imbécil y un erudito todo en una pieza, me le exige disquisiciones sobre el régimen, el uso del *le* y del *la*, el radical y la raíz, la parage y la epénesis y otras estulticias por el estilo. Ramón debe convertirse a la fuerza en holgazán. Si a mí, que soy hombre, un profesor me obligara a traducir documentos chinos sin saber chino, se expondría a que le enseñara el camino del manicomio. Y entendedlo bien: esa holgazanería de Ramón es la que va a salvarle. Porque si se mete de cabeza en los estudios que se le exigen, va a salir un degenerado y un hombre-loro, todo en una pieza. Amelia es una muchacha de catorce años, de constitución exuberante, y, por lo tanto, floja. Sus padres le exigen dos horas seguidas de tensión diaria sobre las teclas del piano. ¡Absurdo! Las manos se le caerán solas. No la han puesto en condiciones de trabajar. No trabaja. No hay holgazanería. Lo que hay es imprevisión por parte de los padres.

Conrado es un chico nervioso y listo. Le pongo a trabajar en el jardín, a la vista de la calle. Pasan automóviles, coches, compañeros, amigos... La calle es un imán que atrae. Conrado suelta la azada y se pone a la reja, atraído por la calle. No es un holgazán. Su lugar no está donde yo le he puesto.

Podríamos multiplicar los casos.

## EL ORDEN Y LA PUNTUALIDAD

**El tiempo.** — Cuesta mucho a los hombres, aun a los que ya han entrado de lleno en la vida, apreciar el valor exacto del tiempo y de las distancias.

Por regla general, todos creemos mucho más largas las distancias de lo que son en realidad y mucho más corto el tiempo de lo que realmente es. Decid a uno, a la vista de una cordillera próxima: ¿Cuánto hay de allí hasta allá? Se equivocará completamente. Os dirá doble distancia, cuando menos, de la que realmente hay. Lo contrario pasa con el tiempo.

De aquí que, creyendo grande el espacio que se debe recorrer en un trabajo, y corto el tiempo que necesitamos para otro trabajo, desistamos de hacer cosas que eran muy posibles y aun muy fáciles en el tiempo de que disponíamos para hacerlas.

Hay que hacer ver al pequeño, reloj en mano, cuán largo trecho de tiempo es un minuto, que parece que se escapa de las manos. ¡Cuántas cosas se pueden hacer bien en un minuto!

Hay que hacerles comprender, por otra parte, cuán fácil-

mente se recorren las distancias, es decir, las distintas etapas de un trabajo cualquiera. Cuando se asusten ante la duración insoportable que representa, por ejemplo, mondar una cesta de patatas, hay que hacerles ver como en menos de medio minuto se monda una, y cómo en pocos minutos se hace lo que a ellos les parecía cosa de nunca acabar.

Así, con ejemplos vivos, se irán acostumbrando a una grande, a una colosal idea, que casi nadie tiene; a la idea de que, trabajando constantemente y sin impacientarse, las cosas se acaban fácilmente. Por ignorar esa elemental verdad se retraen no pocos, en la vida, de cosas que podrían proporcionarles buenos éxitos en todo sentido.

**Energía en la puntualidad.** — Cuando mandamos un trabajo a nuestro hijo, no debemos tolerar en modo alguno que lo demore. Se acostumbrará a ver que toda cosa, hecha a tiempo, se lleva a cabo fácilmente.

—Es imposible que haga todo esto—dice una señorita ante lecciones que debe aprender, ejercicios que debe realizar, deberes que debe presentar. — Esto es inacabable. Es imposible esto.

—Como quieras, hija mía—le dice su padre muy oportunamente. Mucho mejor hubiera sido otra respuesta, igualmente amable, pero más eficaz.

—No consideres nunca las cosas que has de hacer en bloque. Coge una y trabaja en ella con calma, hija mía. No pienes en las demás hasta que ésta esté terminada. Después pensarás en otra. Se hace lo que se puede. Pero nunca dejar de trabajar.

Es muy posible que la señorita, a la hora de ir a cenar, haya ya terminado todos sus deberes. Su miedo era cuestión de perspectiva. Las cosas no se miran en conjunto, cuando se va a trabajarlas. El padre sabrá entonces animarla, sin humillarla.

—¡Todo está hecho, papá!

—Muy bien, querida. Cuando uno se propone de veras una cosa, el tiempo se pone de su parte. Así te quiero.

—Pueden darse otros aspectos de la puntualidad.

Habéis decidido con vuestro hijo ir mañana de caza, a las

cinco en punto. Dan las cinco. Partid sin esperarlo. No le aguardéis. Palabra es palabra.

A las ocho debéis partir para asistir a una representación de teatro. Alicia sabe muy bien la hora, pero ha tomado mal sus medidas o ha pasado en la *toilette* demasiado tiempo. A las ocho en punto partís de casa. Es el único camino práctico de hacerla ser puntual, de que sepa coordinar sus cosas, de que aprenda a medir el tiempo.

**Las cosas en su lugar.** — Con tal que se tenga en cuenta que "el orden de las cosas que sirven es muy distinto del orden de las cosas que se tienen guardadas", no se debe tolerar a nuestros hijos el enredo de cosas que usualmente les permitimos.

La Escuela del orden será la familia, el cuarto del hijo, su persona. En la casa se le obligará a cada momento a volver las cosas a su puesto. Cuando mi hijita, de seis años, me pregunta dónde está tal cosa, yo le respondo indefectiblemente:

—En su lugar. Allí la encontrarás.

—Es que no está, papá.

—No sé qué decirte, hija. Las cosas han de estar en su lugar.

Si es posible que nuestra hija o nuestro hijo tenga *cuarto*, con su cama, su mesita, su par de sillas, su alfombrita, su armario, entonces disponemos del campo ideal para las operaciones de orden. De aquello es responsable él (o ella), solamente él (o ella). El orden, allí, tiene el atractivo de la responsabilidad personal. Mi hija se barre y se friega su habitación, se arregla su cama, limpia su lámpara, cuida de su armario, coloca sus vestidos, lo dispone todo. Yo me fijo más en el orden de ciertos días que en el desorden de otros. Y lo manifiesto:

—Me daría gusto trabajar en tu salita. ¡Qué hermosa la tienes! Verdaderamente, este orden es más bello que todos los adornos. Eres mujer de gusto.





—Mi hija está orgullosa. Y cada día hay menos desorden en su cuarto.

Ordenando su cuarto, aprenderá a ordenarlo todo. Lo propio hago con su persona: vestido, limpieza, etc.

Cuando veo en ella algo de mal gusto, callo. Si me pregunta, contesto sencillamente:

—Voy a serte franco: no me gusta eso; es de mal gusto.

Cuando observo algo ordenado, sobre todo algo que denote una sencilla ordenación, no se lo oculto:

—Estás verdaderamente elegante. Esa sencillez y ese orden denotan que eres mujer de recursos.

#### LA ECONOMÍA Y LA PREVISIÓN

Los niños son dados a derrocharlo todo: son generosos. Hay que acudir a este defecto, sin dañar su espíritu altruista. En otro lugar hemos hablado de cómo prácticamente se debe fomentar el espíritu de negocio. También hemos dicho algo sobre el raquítico procedimiento consistente en hacer a nuestro hijo duro de corazón. La cuestión es hacerles económicos: de modo que gasten todo lo necesario y no más; y hacerlos previsores, de modo que piensen lo suficiente—ni

niar más, ser feliz. La palabra vocación encierra todo un porvenir, y aún encierra el porvenir de una futura familia, con nueva mujer y nuevos hijos.



poco ni demasiado—en el día de mañana.

Un buen procedimiento es despertarles el gusto al ahorro personal, llevando algunas pesetas a la Caja de Ahorros. Pero esto es ya una práctica bastante seguida y no hay para qué insistir sobre ello en este libro donde hablamos de los defectos educativos, no de un plan de educación.

#### LA VOCACIÓN DE NUESTROS HIJOS

Algo se dijo sobre ello en la parte intelectual, al hablar de las condiciones que debe reunir una buena escuela.

No forcemos vocaciones. Ayudemos a la naturaleza, la cual por algún motivo dió a nuestro hijo una mano diestra o pesada, una facilidad para el comercio o para la carpintería, un corazón inclinado a la

niñez y a educar o una visión abstracta de las cosas. Secundemos a la Naturaleza.

Ser fieles a la vocación quiere decir producir más y mejor, trabajar más cómodamente, ga-

El único predicador que da en mitad del corazón es Cristo!

Román fijó la mirada en el Sagrario, y al reflejo de los cirios, conservando tal vez en la pupila el color de las nubes o el tono de las cortinas, vió que la Sagrada Forma no era blanca, sino roja, de un rojo intenso, rojo de sangre!

Espantado, se abrió camino entre la multitud, y salió a la calle, y halló el cielo no ya encarnado a trechos, sino incendiado todo él, como una hoguera; y volviendo a entrar en el templo, se arrodilló, sollozó, y sólo cuando salió el último fiel y comprendió que se iba a cerrar, tomó lentamente el rumbo de su posada...

¿Creerán ustedes que iba arrepentido, que iba resuelto a quitarse del peligro y del pecado?... ¡Ojalá! No, por cierto. Sería no conocer la psicología de

hombres como Román. Iba a la manera del esqui que cuando una ola lo sube y otra lo baja, y sin embargo, poco a poco se acerca al abismo. Al subir las escaleras de la casa de huéspedes, ya casi había desechado el temor y las lágrimas de

## El Aviso

(Conclusión)

atracción se habían secado en sus ojos. Entró en el comedor con la fiebre de la culpable esperanza, con el vértigo de una ilusión que viste de flores cuanto toca... Allí debía de esperarle María. Y allí le esperaba, en efecto; pero con ella, en íntimo coloquio, se encontraba también un mozo de veinte años, de riguroso luto igualmente, y tan parecido a María, que el más ciego los tuviera por hermanos.

Al entrar Román se levantó el enlutado mozo y le tendió una carta; y como Román le mirase sorprendido, dijo cortés y tristemente:

—Es de su amigo de usted, del general Andueta.

—¡Del general Andueta! —replicó, aturrido y sin comprender, Román.

—Soy su hijo... Esta es mi hermana —explicó con afabilidad el muchacho.

—Aquí usaba el nombre de mamá, porque, ya ve usted... teniendo que ponerse a servir... un apellido tan famoso como el de Andueta... No diga usted nada a nadie, que yo también vengo con ánimo de trabajar, y me da fatiga... Seremos Mestre hasta que Dios...

—Pero... mi general... su padre de usted... —tartamudeó Román, que temblaba con todos sus miembros.

—Ha subido al cielo... —pronunció el mozo con solemnidad.—Escribió esta carta muy poco antes de morir, para recomendarme a usted... porque decía que era usted su mejor amigo, su otro hijo, y que era usted muy bueno.

—Y de esta vez ¿se dió Román por avisado? —preguntamos al padre Baltar.

—Tan avisado... que aquella misma noche se mudó a otra posada, y al año se casó con María... ¡Un matrimonio ejemplar!

—¡El granito de trigo! —exclamamos satisfechos.

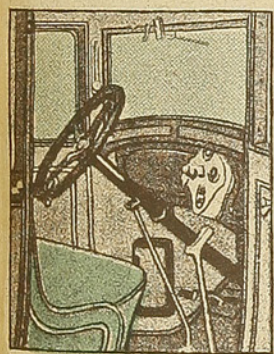
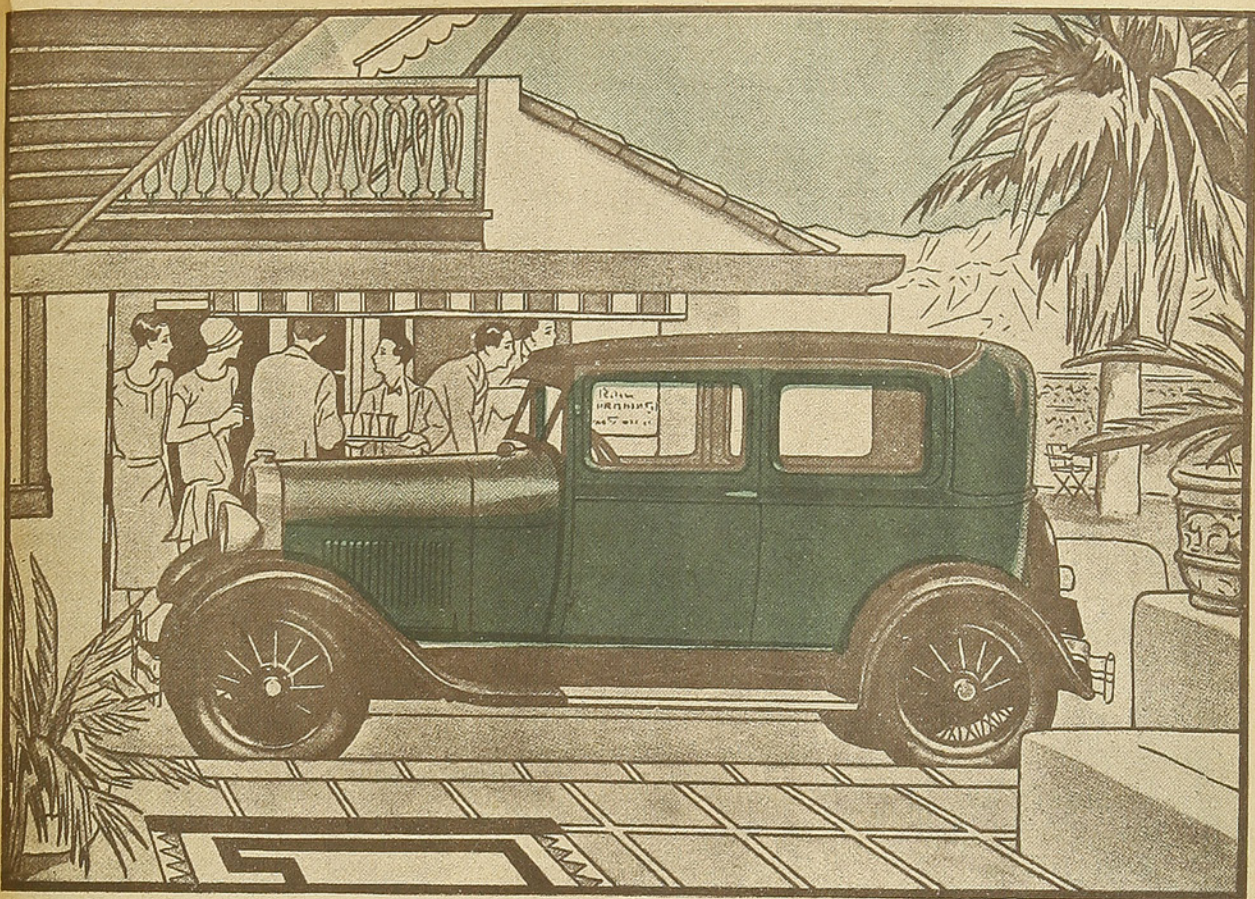
EN SU NUMERO PROXIMO:

## “PARA TODOS”

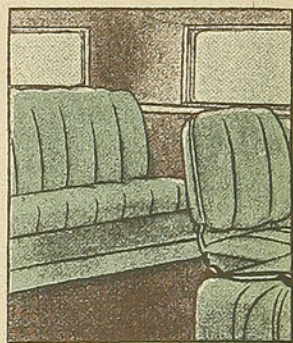
INICIARA LA PUBLICACION DE UNA PRECIOSA NOVELA

EN LA SECCION FOLLETIN.





Es excepcionalmente  
cómodo  
viajar en el nuevo  
**FORD**



Mientras más se viaja en el nuevo Ford mayor placer se experimenta cuando se va con toda suavidad a cualquier velocidad y por cualquier camino.

Esto se debe a la construcción especial de sus resortes transversales, a la correcta relación entre el peso que va encima

y debajo de los resortes y a sus amortiguadores hidráulicos Houdaille, que trabajan en ambos sentidos.

Estas cualidades típicas Ford son el resultado de costosos experimentos y el público se beneficia sólo debido a los recursos de la Ford Motor Company.

**FORD MOTOR COMPANY**  
SANTIAGO DE CHILE





# CINZANO

VERMOUTH

M. R.